

Revista

la antigua

UNIVERSIDAD CATOLICA SANTA MARIA LA ANTIGUA



Editorial La Antigua
julio - diciembre de 2015
Panamá, Rep. de Panamá

81

Universidad Católica Santa María La Antigua

Juan Planells Rector

Francisco Blanco Vicerrector Académico

Emma Gálvez Vicerrectora Administrativa

Laurentino Díaz López Director de La Antigua

Diseño: Niels Reyes Girón

Revista
LA ANTIGUA ISSN 1010-8483



Impreso en los talleres
de la USMA, noviembre 2015

©Publicaciones
Editorial La Antigua
USMA, Panamá

Derechos reservados
Se permite la reproducción siempre
y cuando se cite su lugar de procedencia.

La universidad católica en tiempos de emergencia educativa S.E.R. Mons. Andrés Carrascosa Coso.....	7
Aparecida y evangeli gaudium en esta hora de la iglesia S.E.R. Cardenal Jaime Ortega Alamino.....	23
Identidad Universitaria Carlos Amigo	41
La educación en Panamá y el papel en ella de la educación católica Juan Planells.....	61
El futuro de la escuela y de la Universidad Católica de Panamá H. Neila María Young, Aci.....	73
Una mirada a la evaluación de los aprendizajes en Panamá. Daysi Jackson.....	81
Asedio a la historia contemporánea de Panamá Ricardo Arturo Ríos Torres	95
Los lenguajes del papa Francisco: “Dios Primerea” Antonio Ávila.....	119
Desafíos para la reforma de la iglesia Antonio Ávila.....	137
Acto solemne de instalación del rector Antonio Ávila.....	187

**LA UNIVERSIDAD CATÓLICA
EN TIEMPOS DE
EMERGENCIA EDUCATIVA**

S.E.R. Mons. Andrés Carrascosa Coso
Nuncio Apostólico en Panamá

Grande es mi emoción esta noche al recibir, de parte de esta querida Universidad Católica “Santa María la Antigua” (conocida en Panamá como la USMA), el título de Doctor “Honoris Causa” en Humanidades y Ciencias Religiosas. Por ello deseo comenzar expresando al Gran Canciller, a la Junta de Directores, al Rector Magnífico, y a la entera Comunidad universitaria mi gratitud y reconocimiento más sinceros, así como agradezco la presencia de tantas personalidades que me acompañan hoy, comenzando por mi familia.

Es verdad que han sido muchas las visitas, conferencias, formaciones, celebraciones, actividades – las más diversas- que he tenido oportunidad de llevar a cabo en la USMA, interactuando a diferentes niveles con la comunidad universitaria, alumnos y profesores. No faltó quien aseguraba que iba a ser “ingresado en planilla”. Todo ello me enorgullece, porque deja entrever admiración, interés y afecto recíprocos. Pero interpreto que este reconocimiento se le hace, sobre todo, al Representante del Papa Francisco en Panamá.

Quien les habla había recibido, de su propio Obispo, el anuncio de que su primera misión, al concluir estudios bíblicos especializados, habría sido la enseñanza a nivel universitario. Pero los planes de Dios fueron otros y tuve que sacrificar tales tareas para dedicarme a lo que se me pidió: trabajar al servicio del Santo Padre en las Representaciones Pontificias, lo cual, tras obligarme a realizar una licenciatura en Derecho Canónico y un doctorado en Derecho internacional, además de profundizar el estudio de varias lenguas modernas, me ha llevado en los años, desde 1985, a vivir en distintos continentes: Africa (Liberia y Congo), Europa (Roma,

Dinamarca, Suiza), América del Norte (Canadá) y del Sur (Brasil) y ahora Panamá.

Ciertamente, la Biblia y el Derecho me han ayudado a crecer en humanidades y ciencias religiosas. Pero más que hacer una exhibición de erudiciones sobre algún tema bíblico o jurídico, deseo detenerme esta noche a reflexionar con ustedes sobre la identidad, la misión, el rol que debe desempeñar la Universidad católica en el seno de la sociedad. Con ello pretendo poner en valor el trabajo que aquí se lleva adelante. Al mismo tiempo, una mirada al “deber ser” de una Universidad católica podrá resultar benéfica para todos.

La USMA nace casi medio siglo atrás, como una exigencia de los padres de familia cuyos hijos se educaban en los Colegios católicos. Cristianos y no cristianos coincidían en reconocer que la enseñanza católica era de buena calidad, formaba a las personas y respetaba a quienes profesaban otros credos. La misma experiencia era deseable a nivel universitario. Me alegra saludar esta noche al que, por encargo del Arzobispo Mons. Clavel, fue el pionero de esta obra, fundador y primer Rector, el querido Padre Benjamín Ayechu, entonces Rector del Colegio “San Agustín”, con quien la sociedad panameña tiene siempre una deuda de gratitud.

Tiempos de “emergencia educativa”

Vivimos en un momento de la historia en el que, desde muchas instancias diversas, se habla de “emergencia educativa” a nivel mundial (y no sólo de Panamá). “América Latina y El Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa” (Documento de Aparecida 328). El Papa Benedicto XVI envió un mensaje en 2008 a la diócesis de Roma “sobre la tarea urgente de la educación” en el que hablaba de una gran “emergencia educativa”, “confirmada por los fracasos en los que muy a menudo terminan nuestros esfuerzos por

formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y de dar un sentido a su vida” (21 de enero de 2008).

El Documento de Aparecida –cuya Comisión redactora estaba presidida por el Cardenal Bergoglio, hoy Papa Francisco– afirma que “las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado. Por otra parte, con frecuencia propician la inclusión de factores contrarios a la vida, a la familia y a una sana sexualidad. De esta forma, no despliegan los mejores valores de los jóvenes ni su espíritu religioso; tampoco les enseñan los caminos para superar la violencia y acercarse a la felicidad, ni les ayudan a llevar una vida sobria y adquirir aquellas actitudes, virtudes y costumbres que harán estable el hogar que funden, y que los convertirán en constructores solidarios de la paz y del futuro de la sociedad” (DA 328).

El papel de la Universidad católica

Toda esta situación problemática hace que ésta sea la gran hora de las universidades católicas. Decía recientemente el Cardenal Antonio Cañizares que “si no existieran, habría que crearlas”. El objetivo de toda Universidad católica es el de contribuir al desarrollo de los estudios y a la preparación de los jóvenes a la investigación científica, a la libre profesión y a los cargos públicos de servicio a la sociedad mediante una adecuada instrucción, que debe manifestarse en la excelencia de su nivel académico, y una educación en valores morales que esté basada en los principios de la fe católica.

De hecho, la USMA reconoce en sus Estatutos que su misión es “*la promoción de una cultura integral capaz de formar personas que se distinguen por sus profundos conocimientos científicos y humanísticos, por su testimonio de fe ante el mundo, por su sincera práctica de la moral cristiana y por su compromiso en la creación de una sociedad más justa y más humana*”.

Notamos, con satisfacción, que en el Informe realizado para la UNESCO por Jacques Delors, presidente de la Comisión Europea de 1985 a 1995, se dibujaba una visión pluridimensional de la educación, basada en cuatro pilares: "aprender a conocer", "aprender a hacer", "aprender a vivir juntos" y "aprender a ser". En el ámbito católico hablamos de educación **integral**, de la formación integral de la persona teniendo su fundamento en Cristo, con identidad eclesial y cultural, y con excelencia académica (DA 337).

Una Universidad católica tiene como primera exigencia la de ser una buena Universidad, proporcionar una enseñanza de calidad, ser una comunidad académica que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales (*Carta Magna de las Universidades Europeas*, Bolonia, Italia, 18-IX-1988, «Principios fundamentales»).

La Universidad nace, allá por la Edad Media y con el impulso de la Iglesia Católica, como “*universitas studiorum*”. El rey Alfonso X el Sabio, en su libro “*Las Siete Partidas*”, la define como “*ayuntamiento de maestros y escolares con voluntad y entendimiento de aprender los saberes*” (*Siete Partidas*, partida II, tít. XXXI).

Maestros y escolares: El Papa Benedicto XVI, que pasó gran parte de su vida en ambientes universitarios, explicaba en la Universidad de Pavía, Italia, en abril de 2007, que “toda universidad tiene por naturaleza una vocación comunitaria, pues es precisamente una *universitas*, una comunidad de profesores y alumnos comprometidos en la búsqueda de la verdad y en la adquisición de competencias culturales y profesionales superiores. La centralidad de la persona y la dimensión comunitaria son dos polos igualmente esenciales para un enfoque correcto de la *universitas studiorum*. Toda universidad debería conservar siempre la fisonomía de un centro de estudios "a medida del hombre", en el que la persona del alumno salga del anonimato y pueda cultivar un diálogo fecundo con los profesores, que los estimule a crecer desde el punto de vista cultural y humano... Sólo poniendo en el centro a la persona y valorando el diálogo y las relaciones interpersonales se puede superar la fragmentación de las disciplinas derivada de la especialización y recuperar la perspectiva unitaria del saber. Las disciplinas tienden naturalmente, y con razón, a la especialización, mientras que la persona necesita unidad y síntesis... La relación didáctica sólo puede llegar a ser relación educativa, un camino de maduración humana, si se valora a la persona y las relaciones interpersonales. En efecto, la estructura privilegia la comunicación, mientras que las personas aspiran a la participación”.

“*Universitas studiorum*”: este concepto me parece muy importante en una época en la que la Universidad vive nuevos retos que le exigen continuamente adaptarse a los tiempos, replanteándose su papel y su función ante la difusión, cada vez más vasta y articulada, de los campos de investigación. Es preciso en nuestros días hacer frente a las exigencias y a los riesgos de un saber cada vez más especializado y fragmentado. Mi anciano padre, médico formado en la vieja escuela humanista y con una visión global del ser humano, decía

en su vejez que uno de los riesgos de nuestro tiempo es que puedes encontrar un médico que sabe todo de la parte izquierda de la uña del dedo pequeño de la mano derecha, pero no le preguntes de algo de la mano izquierda... Pues bien, en ese ritmo frenético de la vida, del pulular de la enorme cantidad de saberes, diversos, fragmentados, ¿qué nos ha pasado? Que, nos hemos dedicado a los saberes y se nos está olvidando la sabiduría. La humanidad entera, y nosotros con ella, vivimos momentos que son importantes para el futuro de la Universidad como tal y para su vocación humanista y humanizadora.

A la búsqueda de la verdad

Un joven que llega a una Universidad católica, tiene derecho a encontrar un ámbito donde haya un estudio serio, una buena capacitación, una buena formación que le permita ejercer en el futuro una determinada profesión. Pero también tiene derecho a encontrar un lugar donde, al menos, pueda asomarse a la verdad plena sobre el mundo, sobre el ser humano, sobre su destino.

La verdad, los valores y los «principios morales» del hombre y de la vida, en los que se asienta el ser humano y su vida, la convivencia y la solidaridad social deben estar en el centro de las preocupaciones científicas y educativas de una Universidad católica. Conocido es que el saber, si está separado de su arraigo antropológico y ético, se vuelve contra el hombre y se convierte en instrumento de decadencia; en cambio, a la luz de la verdad integral, completa, se muestra como verdadera sabiduría, como condición indispensable de progreso auténtico.

Y es aquí donde entran algunas características esenciales que una Universidad católica, después de la exigencia primaria de ofrecer una buena calidad en su enseñanza, debe presentar en cuanto católica:

1. Una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la Comunidad universitaria como tal.
2. Una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones.
3. La fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia.
4. El esfuerzo institucional a servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida (JUAN PABLO II, Constitución Apostólica “Ex Corde Ecclesiae”, n. 13, citando “*Las Universidades Católicas en el mundo moderno. Documento final del II Congreso de Delegados de Universidades Católicas*”, Roma, 20- 29 nov. 1972, § 117).

En otras palabras, el elemento específico de la identidad de una Universidad católica es su inspiración cristiana, el proponerse realizar un trabajo científico orientado a la búsqueda de la verdad, en un diálogo entre fe y razón, en una tensión ideal hacia la integración de los conocimientos y de los valores. Es importante recordar que, como decía San Agustín, la verdad de la fe y la de la razón nunca se contradicen (cf. S. Agustín, *Contra Academicos*, III, 20,43, citado también en Concilio Ecuménico Vaticano I, Const. dogm. *Dei Filius* sobre la fe católica, IV: DS 3017;). Se trata de formar a las personas con una constante atención ética, elaborando una síntesis positiva entre cultura y fe así como entre ciencia y sabiduría para conseguir el desarrollo pleno y armónico de la persona. Se necesita, pues, que los contenidos del saber científico sean los mejores, pero también es fundamental que los valores y las motivaciones sean profundas.

Al exponer la verdad, a la que se llega por el esfuerzo del estudio y por el conocimiento de un Dios que se revela, la Universidad católica sirve a todos los miembros de la sociedad porque purifica la razón. Recurriendo a la sabiduría divina, proyecta luz sobre el fundamento de la moralidad y de la ética humana, y recuerda a todos los grupos sociales que no es la praxis la que crea la verdad, sino que es la verdad la que debe servir de cimiento a la praxis. Ello no sólo no amenaza la tolerancia de la legítima diversidad, sino que una contribución de este tipo ilumina la auténtica verdad que hace posible el consenso, y ayuda a que el debate público se mantenga razonable, honesto y responsable.

En el fondo, la sociedad tiene una profunda necesidad no sólo de especialistas doctos en sus campos específicos del saber, de la cultura, de la ciencia y de la técnica, sino sobre todo de edificadores de humanidad, de servidores de la comunidad, de promotores de la justicia porque están orientados a la verdad y viven de ella. La causa del hombre será realmente atendida y servida si la ciencia se une y vincula a la conciencia; el hombre de ciencia ayudará verdaderamente a la humanidad si conserva el sentido de trascendencia del ser humano sobre el mundo y de Dios sobre él mismo.

Responsabilidad de los profesores

El Papa Benedicto XVI se ha referido en diversas ocasiones al papel que en la Universidad juegan los profesores, sin duda recordando su propia experiencia de vida, a la que dedicó sus años de primera madurez: “El profesor universitario no sólo tiene como misión investigar la verdad y suscitar perenne asombro ante ella, sino también promover su conocimiento en todos los aspectos y defenderla de interpretaciones reductivas y desviadas” (Universidad Lateranense, de Roma, 21 de octubre de 2006).

“¿Dónde encontrarán los jóvenes los fundamentos sólidos para la vida, los puntos de referencia en una sociedad quebradiza e inestable?” –se preguntaba el Papa hablando a jóvenes profesores de universidad en agosto de 2011 en El Escorial: “A veces se piensa que la misión de un profesor universitario sea hoy exclusivamente la de formar profesionales competentes y eficaces que satisfagan la demanda laboral en cada preciso momento. También se dice que lo único que se debe privilegiar en la presente coyuntura es la mera capacitación técnica. Ciertamente, cunde en la actualidad esa visión utilitarista de la educación, también la universitaria, difundida especialmente desde ámbitos extra-universitarios. Sin embargo, vosotros que habéis vivido como yo la Universidad, y que la vivís ahora como docentes, sentís sin duda el anhelo de algo más elevado que corresponda a todas las dimensiones que constituyen al hombre. Sabemos que cuando la sola utilidad y el pragmatismo inmediato se erigen como criterio principal, las pérdidas pueden ser dramáticas: desde los abusos de una ciencia sin límites, más allá de ella misma, hasta el totalitarismo político que se aviva fácilmente cuando se elimina toda referencia superior al mero cálculo de poder. En cambio, la genuina idea de Universidad es precisamente lo que nos preserva de esa visión reduccionista y sesgada de lo humano.

En efecto, la Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana. Por ello, no es casualidad que fuera la Iglesia quien promoviera la institución universitaria, pues la fe cristiana nos habla de Cristo como el Logos por quien todo fue hecho (cf. *Jn* 1,3), y del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios... La Universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor.

He ahí vuestra importante y vital misión. Sois vosotros quienes tenéis el honor y la responsabilidad de transmitir ese ideal universitario... Y el modo de hacerlo no solo es enseñarlo, sino vivirlo, encarnarlo, como también el Logos se encarnó para poner su morada entre nosotros. En este sentido, los jóvenes necesitan auténticos maestros; personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad... Esta alta aspiración es la más valiosa que podéis transmitir personal y vitalmente a vuestros estudiantes, y no simplemente unas técnicas instrumentales y anónimas, o unos datos fríos, usados sólo funcionalmente.

Por tanto, os animo encarecidamente a no perder nunca dicha sensibilidad e ilusión por la verdad; a no olvidar que la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y fortaleza...

En segundo lugar, hay que considerar que la verdad misma siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva. En el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad. No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos. A esto os ayudará el Señor, que os propone ser sencillos y eficaces como la sal, o como la lámpara, que da luz sin hacer ruido (cf. *Mt* 5,13-15)” (Benedicto XVI, Encuentro con jóvenes profesores universitarios, El Escorial, Madrid, 19 agosto 2011).

Para ello, como recuerda el Documento de Aparecida, “es indispensable que se cuide el perfil humano, académico y cristiano de quienes son los principales responsables de la investigación y docencia” (DA 342).

Apasionante tarea y tremenda exigencia para quienes dedican su vida a la enseñanza en una Universidad católica. Pasión por servir a la verdad - más allá de cualquier otro criterio de utilidad ni interés de grupo ni cálculo oportunista-, y por testimoniarla con una vida cristiana marcada por todo lo que es bello, bueno y verdadero.

Conclusión

La Universidad lleva en su misma entraña una vocación de servir a la humanidad, centrando su atención y su preocupación en el hombre, en el empeño en su promoción y desarrollo, en el respeto de su dignidad y de sus derechos.

En ese cometido de investigar y transmitir la verdad, la Universidad se constituye en defensora de la libertad del hombre y en conciencia crítica. Si se la redujera a mero instrumento de aprendizaje técnico y profesional se la estaría llevando a su propia aniquilación. La Universidad ha de trabajar para promover la idea de un mundo más justo, un mundo que le ayude a cada hombre en sus necesidades materiales, morales y espirituales. Que sea capaz de recoger la herencia científica y cultural que ha recibido y la enriquezca, para ponerla al servicio del verdadero progreso y desarrollo de la humanidad, para la edificación de un mundo de justicia y dignidad de todos los hombres y de todos los pueblos, para la paz verdadera que entraña el respeto y la no exclusión de nadie. Esto no es un sueño ni un ideal evanescente. Es un imperativo ético, un deber sagrado, que el genio intelectual y espiritual del hombre puede afrontar mediante una nueva movilización de talentos y energías de cada uno y desarrollando todos los recursos técnicos y culturales.

Al universo de la ciencia le hace falta un suplemento espiritual, un “alma”. Sin ética, la ciencia puede llegar a ser instrumento de muerte. La inteligencia, si no es guiada por los valores del amor y del respeto puede ser dañina. El Papa Francisco nos recordaba recientemente que en nuestro mundo moderno hay “el rechazo de la ética. Igual que la solidaridad, también la ética molesta. Se considera contraproducente; demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder; una

amenaza, porque condena la manipulación y la degradación de la persona. Porque la ética lleva a Dios, que está fuera de las categorías del mercado. Para los agentes financieros, económicos y políticos, Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, porque llama al hombre a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud” (Papa Francisco, Discurso en la presentación de Cartas Credenciales de los Embajadores de Kirguistán, Antigua y Barbuda, el Gran Ducado de Luxemburgo y Botswana, 16 de mayo de 2013).

La Universidad católica debe mantener despierta la sensibilidad por la verdad, invitar una y otra vez a buscar la verdad, a buscar el bien, que, en el fondo, es buscar a Dios.

Concluyo con unas palabras que el Papa Benedicto XVI dijo en la Universidad Lateranense de Roma: “El creyente sabe que este Dios tiene un rostro y que, una vez para siempre, en Jesucristo se hizo cercano a cada hombre. Lo recordó con agudeza el Concilio Vaticano II: "El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado" (*Gaudium et spes*, 22). Conocerlo a él es conocer la verdad plena, gracias a la cual se encuentra la libertad: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (*Jn* 8, 32)”.

**“APARECIDA Y EVANGELII
GAUDIUM
EN ESTA HORA DE LA IGLESIA”.**

S.E.R. Cardenal Jaime Ortega Alamino,
Arzobispo de La Habana

El alto honor que me confiere esta Universidad de Santa María La Antigua, su prestigio y su ubicación en el Istmo de Panamá, privilegiado cruce de caminos, donde la América luso-hispánica del Sur encuentra a la América hispanoparlante del Centro y del Norte del Subcontinente para abrirse ambas al amplio espectro cultural del Caribe, me lleva, al pronunciar mis agradecidas palabras de aceptación a este alto Centro de Estudios, a detenerme en dos realidades que subyacen y sustentan su quehacer académico, humanista y científico: La América Latina y la Iglesia Católica.

Contemplamos, aquí, con mirada propia, nuestra América, como tan acertadamente llamara José Martí a este conglomerado de pueblos y etnias que se extienden desde el Rio Grande hasta la Patagonia, y que parece colgar de ese arco de islas grandes o pequeñas de las Antillas que rematan por el norte, como el asa de un cesto, esa porción tan entrañable de humanidad.

Fue en esta América, donde los misioneros dominicos, franciscanos, jesuitas y otros, junto con la semilla evangélica, sembraron saber y generaron cultura. Por todo esto, y para conocer el pensar y el sentir de la Iglesia en esta hora de América latina considero, como premisa indispensable a este propósito, referirme en mis palabras, ante todo, a dos documentos eclesiales recientes. Uno, emanado de la V Conferencia General de los obispos Latinoamericanos en Aparecida, Brasil, el año 2007 y el otro la Exhortación Apostólica del Papa Francisco sobre la Evangelización de fecha 24 de noviembre de 2013.

Con ese fin les pido ante todo que fijen su atención en el pensar y el actuar del Papa Francisco, el Papa latinoamericano, debido a su influjo decisivo en la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe celebrada en Aparecida y en el documento conclusivo de esa Conferencia, así como por la impronta personal que nos deja en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (sobre la Evangelización). Su participación en aquel evento y en la generación de los dos documentos citados, lo convierten a un tiempo en puente entre ellos y plataforma de ambos.

Desde sus tiempos de joven sacerdote el padre Jorge Bergoglio asumió una actitud consecuente entre su fe, arraigada profundamente en el Dios del amor y la misericordia, y una visión del mundo llena de comprensión y aún de ternura. Sabía él que se trata de un mundo en el que no faltan los problemas, un mundo lleno de desafíos para la fe cristiana pero, al mismo tiempo, un mundo que, a menudo sin saberlo, tiene sed de Dios.

Esos rasgos del mundo actual se hacían muy evidentes en las circunstancias de tiempo y lugar en que se encontraron los obispos latinoamericanos al reunirse para la V Conferencia General del CELAM en Aparecida, Brasil.

Para esta gran asamblea nosotros nos reunimos muy cerca del Gran Santuario de la Virgen Aparecida, el más visitado de América Latina (más de 13 millones de peregrinos cada año). En repetidas ocasiones los obispos que intervenían en las diferentes sesiones de nuestra Asamblea hicieron notar el significado especial de la proximidad de nuestras reuniones a este Santuario y la gracia particular que nos aportaba esta cercanía, así como el eco que iba hallando progresivamente en los corazones de los participantes.

Entre aquellos que hicieron más de una vez referencia al ambiente creado por esta circunstancia estuvo precisamente el Cardenal Bergoglio. En este ambiente se gestó lo que pudiéramos llamar “el espíritu de Aparecida”, que tuvo un extraordinario efecto bienhechor en los participantes, contribuyó al éxito de nuestro encuentro, y desempeñó un papel facilitador respecto al documento que emanó de aquella reunión.

Un observador de nuestra asamblea, perteneciente a otra confesión cristiana no católica, me decía la víspera de su partida algo anticipada: parto ahora para Ginebra para una reunión ecuménica que será muy diferente, y lo hago lleno de nostalgia; esa Eucaristía de cada mañana, la irradiación de la Virgen... y el pueblo... el pueblo, repitió admirado.

Definía así, sin proponérselo y de modo esquemático lo que fue “el espíritu de Aparecida”:

- La Eucaristía (Dios con nosotros)
- La Virgen María (el acompañamiento de la Madre)
- El pueblo (el verdadero destinatario de aquel encuentro)

Para esta ocasión de la V Asamblea General del CELAM los obispos participantes no teníamos un documento preparatorio como lo hubo para las Asambleas precedentes, de Puebla y Santo Domingo. En Aparecida los obispos nos reuníamos, una vez más, empleando el método ya tradicional del padre Pierre Cardijn: “Ver, juzgar, Actuar”. Pero en el mismo comienzo de la Asamblea, aprobamos una proposición hecha, entre otros, por el Cardenal Bergoglio, de modificar el viejo método, a fin de introducir un matiz particular en el “Ver”. Y así decidimos que nuestra mirada sobre la realidad tuviera en cuenta, ante todo, la mirada de Dios sobre el mundo.

De este modo, no se trataría simplemente de un análisis sociológico, económico o político del mundo latinoamericano, sino más bien de la valoración de un conjunto de consideraciones de todo tipo sobre la vida personal, familiar y social del latinoamericano, pero inspiradas y sostenidas en esta ocasión por la relación con Dios del hombre y la mujer de este continente.

Ver

Este primer paso nos imponía, pues, ante todo, una serie de preguntas respecto a la mirada de Dios a nuestro pueblo latinoamericano. Ese pueblo cuyos cantos a la Virgen Aparecida llegaban como un eco desde la Basílica que estaba a nuestro lado hasta nuestra sala de reuniones, acompañando en cierto modo nuestras reflexiones y decisiones.

No nos referíamos en ellas a una noción conceptual de pueblo, sin rostro ni figura, ni a un pueblo hipotético o idealizado, el pueblo estaba allí, junto a nosotros. La mirada de Dios sobre ese pueblo, que de cierta manera nosotros tomábamos prestada de Él, nos despojaba de criterios preconcebidos sobre su constitución y de prejuicios sobre la religiosidad simple y bella de esos hombres y mujeres. La mirada de Dios asumida por nosotros vivencialmente nos hacía comprender ante todo, la bienaventuranza de los pobres, viendo de cerca, tocando con nuestras manos la manera de enfrentar la vida del pueblo latinoamericano, en un clima de fe peregrinante, y aquella multitud fluyente no era homogénea en su composición social, sino una muestra variada de pueblo con predominio de los más pobres y sencillos.

La presencia de peregrinos a toda hora del día nos ponía de golpe ante hombres y mujeres innumerables y diversos que nos hacían compartir la compasión de Jesús sobre la multitud “que parece vagar como ovejas que no tienen pastor” (Mt 9, 36)

Aparecida se convirtió así para los obispos latinoamericanos y caribeños en algo más que en una reflexión teológica y sociológica sobre la Iglesia en América Latina, de la cual debía emanar un documento conclusivo para ser conocido y estudiado y que contendría en algunas páginas la estrategia pastoral para los años próximos.

Por lo que allí veíamos Aparecida debía constituir una respuesta de fe humilde y comprometida de la Iglesia latinoamericana y caribeña a los reclamos de espiritualidad del hombre y la mujer de hoy en nuestro continente, un esfuerzo serio por saciar la sed de Dios que hay en nuestros pueblos. Una respuesta formulada en espíritu evangélico, con palabras que expresan la misericordia de Dios y la comprensión de una Iglesia que invita a todos a una conversión sincera a Cristo para tener en El vida abundante, para hallar en El inspiración, fortaleza y sentido para la vida.

Allí, en Aparecida, comprendimos también, existencialmente, el papel maternal de María en el plan de la Salvación. Ella nos lleva a Jesús. Nos reúne alrededor de su Hijo.

Juzgar.

En Aparecida tratamos de ver la realidad desde lo alto, con la mirada de Dios. Esto nos llevó a hacer un juicio de orden más bien trascendente, no simplemente antropológico, inmanente, que puede hacernos deslizar fácilmente hacia lo social o lo político como factores principales en el desarrollo y la marcha de los conglomerados humanos. Las condiciones de nuestra reflexión nos hicieron evitar ese riesgo.

Es evidente que debemos tener en cuenta necesariamente esas realidades pero, ante los reclamos de nuestro pueblo, sus carencias personales y sociales y su búsqueda de espiritualidad, el anuncio del Reino de Dios

ocupaba para nosotros, pastores de la Iglesia, el centro de la escena.

Por esto teníamos que detenernos, como lo hacía Jesús mismo, en los males que anidan en el corazón del hombre, como son la falta de amor y de sentido para la vida, el vacío espiritual, la ausencia de Dios.

Ver al hombre con la mirada de Dios significa pues emitir un juicio sobre el hombre teniendo en cuenta su relación con Dios, su apertura a la trascendencia, todo esto tan olvidado por analistas de otras disciplinas. Ahora bien, ese juicio estaría además impregnado de misericordia y comprensión, al modo en que Dios mismo nos juzga a nosotros. “Yo no he venido para condenar, sino para salvar al mundo” (Jn 12, 47).

Actuar.

Nuestra acción como Iglesia en ese mundo será, consecuentemente, dejarnos llevar por el Espíritu Santo que nos conduzca hacia una búsqueda creativa de caminos a seguir. En este quehacer deben comprometerse obispos, sacerdotes, laicos y personas consagradas para tratar de colmar el vacío de los corazones, para combatir la ausencia de Dios de las estructuras familiares, sociales y políticas, no sólo por medio de la presentación de proyectos moralizantes o por la exaltación de los valores personales, familiares y sociales según la tradición cristiana, sino mediante el anuncio claro y valiente de Cristo a los hombres y mujeres de hoy (parresia).

Este anuncio del Reino de Dios debe constituir siempre una noticia agradable, pero inquietante.

Nuestra modernidad, nuestra actualización misionera no pueden consistir tampoco en la aprobación y difusión de sucedáneos del Evangelio, que parezcan interesar a las nuevas generaciones, con el fin de atraer su

atención hacia la religión como elemento todavía válido para el hombre actual. Debemos encontrar, más bien, con celo creativo, los medios de hacer descubrir a ese hombre la sed de Dios que él lleva en sí mismo, y anunciarle a Jesucristo, fuente de agua viva, con palabras convincentes y testimonios conmovedores, capaces de llegar al hombre y la mujer de hoy. Santa Teresa de Jesús lo dirá con una simple sentencia: “En las cosas de Dios no se trata tanto de pensar como de amar”.

La Conferencia de Aparecida tuvo lugar en el año 2007 con la presencia del Papa Benedicto XVI. Cinco años más tarde, tuvo lugar la renuncia a la Sede de Pedro del Papa Benedicto.

La decisión del Papa Ratzinger de dejar su carga de pastor universal y sucesor de Pedro al frente de la Iglesia Católica, después de su primer efecto sorprendente y aún doloroso para muchos cristianos, lanzó al mundo de hoy un llamado estremecedor al realismo, a la humildad, a la transparencia, actitudes todas deficitarias en el momento actual de la historia. Por este mismo hecho comenzaba un nuevo período en la vida de la Iglesia. El gesto que culminaba su pontificado iniciaba al mismo tiempo la renovación de la Iglesia.

Los cardenales fueron convocados al cónclave. No había precedente para una reunión de este género. Los papas habían fallecido siempre cuando los cardenales se reunían para elegir un nuevo pontífice. Pero ahora el Papa vivía aún y nosotros no sabíamos ni siquiera cuál sería el tratamiento correcto para el antiguo pontífice, ni el nombre que se le daría a su nueva situación. Era un contexto inédito para un cónclave que resultaría diferente. Los nueve días reglamentarios después de la muerte de un Papa para comenzar el cónclave fueron aceptados analógicamente como período mínimo para comenzar nuestro cónclave. Estábamos procediendo en todo momento por analogía, según la Constitución Apostólica

“Universae dominici gregis” del Papa Juan Pablo II que no hacía ninguna alusión al caso de la renuncia de un Papa, sino que suponía siempre la muerte del Sumo Pontífice para convocar un cónclave, así como los nueve días de luto, durante los cuales los cardenales llegarían a Roma para participar en las misas rituales por el Pontífice fallecido y para sostener al mismo tiempo los encuentros preparatorios para el cónclave.

En esta ocasión teníamos los cardenales todo el tiempo necesario para intercambiar opiniones sobre la Iglesia en el mundo actual y para trazar todos juntos el perfil del Pontífice que necesitaba la Iglesia para este momento de la historia.

Fueron reuniones de gran fraternidad en un clima de total libertad. Las palabras mismas de Benedicto XVI en su carta de renuncia, haciendo notar que la Iglesia necesitaba “un hombre fuerte de cuerpo y de espíritu, capaz de conducir la barca de Pedro y de anunciar el Evangelio al mundo de hoy, sometido a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relevancia para la vivencia de la fe”, contribuían también a dibujar el perfil esencial de su sucesor.

En ese clima de búsqueda, y sabiendo que el Espíritu Santo nos llevaría a elegir el Papa que la Iglesia necesitaba, escuchamos la voz de numerosos cardenales. Todos describían las tareas del nuevo pontífice y proponían los mejores modos de cumplirlas. En general todos deseaban una Iglesia renovada, centrada en su misión evangelizadora, capaz de ser comprendida, escuchada, tenida en cuenta por el mundo de hoy. Entre las voces que escuchamos hubo una, breve y precisa. Fue la intervención del Cardenal Bergoglio.

Para un cardenal latinoamericano, como yo, las palabras del Cardenal Bergoglio eran un eco de la V Conferencia del CELAM tenida en Aparecida, Brasil, en

mayo del año 2007. El Cardenal, que había tenido una participación decisiva en esa Asamblea y en la redacción del importante documento conclusivo de este encuentro eclesial, el mejor texto de todos los emanados de las anteriores conferencias generales del Episcopado Latinoamericano, en el cual dejó su impronta personal, estaba diciendo a los electores del nuevo pontífice que el programa diseñado por la Iglesia Latinoamericana en Aparecida era el mismo que él consideraba válido para la Iglesia Universal en el futuro.

Inspirado en la Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi” del Papa Pablo VI, el Cardenal Bergoglio dijo que “la evangelización es la razón de ser de la Iglesia” y mencionó “la dulce y reconfortante alegría de evangelizar, insistiendo en la acción del mismo Cristo, que desde dentro nos empuja a hacerlo”.

Voy a citar las palabras pronunciadas en esa ocasión por el Cardenal Bergoglio, porque transcurrido ya un tiempo del inicio de su Pontificado estamos preparados para constatar que esas palabras pronunciadas por el Cardenal, no constituían solamente un resumen de las conclusiones de Aparecida, sino también las ideas-fuerza de lo que sería su pontificado y del contenido de la exhortación apostólica Evangelii Gaudium del Papa Francisco.

He aquí sus palabras:

- Se hizo referencia a la evangelización. Es la razón de ser de la Iglesia.
- "La dulce y confortadora alegría de evangelizar" (Pablo VI).
- Es el mismo Jesucristo quien, desde dentro, nos impulsa.

1.- Evangelizar supone celo apostólico.

Evangelizar supone en la Iglesia la parresía de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir

hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria.

2.- Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma (cfr. La mujer encorvada sobre sí misma del Evangelio). Los males que, a lo largo del tiempo se dan en las instituciones eclesiales tienen raíz de autorreferencialidad, una suerte de narcisismo teológico.

En el Apocalipsis Jesús dice que está a la puerta y llama. Evidentemente el texto se refiere a que golpea desde fuera la puerta para entrar... Pero pienso en las veces en que Jesús golpea la puerta desde dentro para que le dejemos salir. La Iglesia autorreferencial pretende a Jesucristo dentro de sí y no lo deja salir.

3.- La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia; deja de ser el “mysterium lunae” y da lugar a ese mal tan grave que es la mundanidad espiritual (Según De Lubac el peor mal que puede sobrevenir a la Iglesia). Ese vivir para darse gloria unos a otros.

Simplificando; hay dos imágenes de Iglesia: la Iglesia evangelizadora que sale de sí; la Dei Verbum religiose audiens et fidenter proclamans, o la Iglesia mundana que vive en sí, de sí, para sí.

Esto debe dar luz a los posibles cambios y reformas que haya que hacer para la salvación de las almas.

4.- Pensando en el próximo Papa: un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo y desde la adoración a Jesucristo ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales, que la ayude a ser la madre

fecunda que vive de "la dulce y confortadora alegría de evangelizar".

(Hasta aquí las palabras del cardenal Bergoglio antes del Cónclave).

Los primeros pasos del Papa Francisco, que incluyen evidentemente la elección de su nombre, nos indican que el sople renovador de la Iglesia que se traslucía en las intervenciones de la mayoría de los cardenales en las sesiones previas al cónclave había comenzado ya a hacer sentir sus efectos.

El estilo del nuevo pontífice conquistaba el mundo por la proximidad del Papa Francisco al pueblo, así como por su lenguaje directo y sus gestos y referencias hacia los "descartados" de la sociedad.

El mismo Papa mostró muy pronto el tipo de Iglesia que él quería presentar al mundo: una Iglesia pobre, abierta a todos, que sale de sí misma para alcanzar a todos, especialmente a los pobres, los enfermos, los débiles, los más desfavorecidos de la sociedad.

Una Iglesia consciente de su misión evangelizadora, en la cual deben comprometerse obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Esta es la Iglesia presentada de manera precisa en el documento conclusivo de Aparecida, la que él mismo, como cardenal que vino a participar del cónclave, había propuesto a sus hermanos cardenales como ideal al cual debía tender la Iglesia en un futuro inmediato.

La Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium"

Es suficiente una rápida ojeada a la tabla de materias de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* para darse cuenta que, desde el título sugerente de la exhortación que presenta la evangelización como una

fuente de alegría para proclamar la buena noticia, hasta el último número del texto en el que presenta a María como Madre de la Evangelización, el Papa Francisco habla del anuncio del Evangelio y destaca en los primeros números las características de esa alegría que renueva al mismo evangelizador, con su efecto dulce y reconfortante para quienes emprenden esta tarea.

Ese llamado a la alegría de evangelizar introduce un texto que describe una Iglesia evangelizadora, misionera que el Santo Padre gusta llamar “una Iglesia en salida”, en la cual todos los que la integran, obispos, sacerdotes y laicos deben participar para que la misión sea una acción verdaderamente comunitaria, sin esperar que los hombres y mujeres del medio donde la Iglesia se halla vengan a la comunidad eclesial, sino yendo hasta donde ellos están, incluso y sobre todo a las periferias de la sociedad.

Aquí se descubre fácilmente el pensamiento del Papa Bergoglio y las huellas dejadas por él en Aparecida: Y el Santo Padre combate seguidamente las tentaciones del misionero, que están presentes en muchos cristianos de hoy: el pesimismo, la acidia egoísta, que es la aridez y el cansancio espiritual, la mundanidad espiritual, que consiste en tomar del mundo que nos rodea modos de pensar y de sentir ajenos a nuestra fe.

Inmediatamente el Papa pasa a exponer las condiciones y las modalidades del anuncio evangélico y habla de una evangelización que debe tener siempre en cuenta el kerigma, principalmente por medio de homilías bien preparadas. En esta parte el Santo Padre se extiende en explicar el modo de ejercer el ministerio de la predicación por parte de sacerdotes, diáconos, catequistas u otros ministros, de modo que el anuncio de Jesucristo se haga con claridad, pero al mismo tiempo con profundidad.

Al hablar de la integración social de la evangelización la exhortación apostólica lo hace también en clave misionera, de tal modo que el evangelizador busque en el anuncio de Cristo al mundo, sus repercusiones sociales, por ejemplo, haciendo notar en el anuncio de Jesús la preocupación del Señor por los pobres.

La exhortación proclama además que la confesión de fe no es verdaderamente auténtica ni no existe ningún compromiso social del evangelizador, pues la Iglesia necesita ese compromiso para que el anuncio sea creíble.

Una preocupación siempre presente en las palabras y en la acción pastoral del Papa Francisco como sacerdote y como obispo es reclamada como condición necesaria para la evangelización en la exhortación apostólica: es la integración social de los pobres, cuyo grito debemos escuchar en toda fidelidad al Evangelio, si nos mantenemos unidos a Dios.

El diálogo de los cristianos con el mundo de la ciencia, el diálogo ecuménico, con el judaísmo y con otras religiones deben ser parte del diálogo social del creyente en Jesucristo como una contribución a la fraternidad y a la paz constituyen un medio importante de evangelización.

El Papa Francisco invita fraternalmente a todos los católicos del mundo a hacerse evangelizadores llenos del Espíritu Santo, apegados a Cristo y plenamente conscientes de formar parte de un pueblo, el pueblo de Dios que se pone en marcha para anunciar con gozo el Evangelio al mundo, acompañado por María, Madre de la evangelización y don precioso que Jesús ha hecho a su pueblo.

Leyendo con atención la exportación apostólica *Evangelii Gaudium* también encontramos, en su conjunto, los temas tradicionales que la Iglesia propone a través del magisterio de los Papas y obispos del pasado siglo, y sin embargo hay un soplo interior que anima sus consideraciones y propuestas y esto es fruto de lo que hemos dado en llamar el “espíritu de Aparecida”, pero también del pensamiento luminoso del Papa Francisco con relación al mundo de hoy y a la presencia de la Iglesia en este mundo: Eso lo había mostrado ya en vísperas del cónclave en el cual fue electo para la Sede de Pedro.

Otros factores de orden espiritual y pastoral como el amor del Papa Bergoglio a los pobres, injertado en su pobreza personal, su experiencia como sacerdote y obispo en Argentina y su devoción a la Santísima Virgen María dejan también sus huellas en la última Exhortación Apostólica.

Una mención especial merece la profunda devoción del Santo Padre a la Virgen María en el contexto de su Exhortación Apostólica y ésta debe ser destacada aquí en esta Universidad puesta bajo la mirada de Santa María. En la espiritualidad del Santo Padre María ocupa un lugar relevante, sobre todo con relación a la experiencia inolvidable de Aparecida, en la cual la Virgen desempeñó un papel similar a su acompañamiento a los apóstoles en la espera de Pentecostés. En este sentido él ha dicho que María fue protagonista en Aparecida.

En efecto, las manifestaciones innumerables de religiosidad popular que la Virgen es capaz de suscitar de modo asiduo, teniendo en cuenta las potencialidades que esta religiosidad contiene en medio de nuestro mundo post-moderno, nos descubren un papel renovado de María en este mundo nuestro, cargado de desarrollos científicos y técnicos deslumbrantes, pero débil y

desorientado, donde el hombre actual está en búsqueda de paz, de felicidad y de sentido para la vida. El amor convocante de la Virgen María conduce hasta su Hijo a aquellos que están, sin saberlo, sedientos de Dios.

En Aparecida descubrimos en el rol maternal de María, su diligencia amorosa para detectar, como en las bodas de Caná, dónde se encuentra realmente “el vino que falta” al hombre de hoy, como son sus necesidades más profundas, sus expectativas fallidas, su falta de esperanza, su incansable búsqueda de felicidad y la ausencia de Dios en el horizonte de su vida.

Al concluir, podemos considerar legítimamente que el programa trazado por Aparecida a la Iglesia latinoamericana y caribeña, donde el Cardenal Bergoglio ha dejado su huella y del cual quiso hacer un precioso resumen a los electores del nuevo pontífice, se desarrolló después en la primera Exhortación Apostólica del Papa Francisco como programa válido que él propone para una Iglesia renovada en el mundo futuro. La Evangelización es la oferta obligada de la Iglesia al mundo y nadie más puede brindarla, para que el hombre halle la verdad sobre sí mismo, para que llegue a existir la justicia, y la Paz sea una realidad en la convivencia humana.

El primer papa latinoamericano, cargado de experiencia pastoral en su país de origen, la Argentina, propone a la Iglesia Universal el programa evangelizador para el futuro de la humanidad, cuyo contenido es esencialmente el que la Iglesia de Latinoamérica y el Caribe se propuso para la evangelización de esta parte del mundo en Aparecida y en el cual él mismo, como participante principal, había dejado su impronta personal, tanto en sus intervenciones, como en la redacción final del documento. Esta realidad novedosa ha dado a Nuestra América un papel de primer plano en el anuncio de

Jesucristo al hombre y a la mujer de cualquier latitud de nuestro mundo.

Es esto lo que he querido resaltar como cardenal cubano, oriundo de estas tierras nuestras, al recibir este alto honor que la Universidad de Santa María La Antigua, ubicada en el corazón de Nuestra América, me confiere.

Muchas gracias.

IDENTIDAD UNIVERSITARIA

Carlos Amigo Vallejo
Cardenal

“La promoción de una cultura integral capaz de formar personas que se distinguen por sus profundos conocimientos científicos y humanísticos, por su testimonio de fe ante el mundo, por su sincera práctica de la moral cristiana y por su compromiso en la creación de una sociedad más justa y más humana”. Al leer estas palabras, en las que se refleja de manera inequívoca, la misión de esta Universidad Católica de Santa María la Antigua, bien pueden comprender, Señor Rector Magnífico y comunidad universitaria, mi profundo reconocimiento a la distinción que me hacéis al otorgarme el título de *Doctor Honoris Causa* de esta prestigiosa Universidad.

Tarea siempre inacabable es la de la educación. El encuentro de la persona con los conocimientos y los valores imprescindibles para su desarrollo individual y su capacitación para la vida social. Si el gran peligro es el de la fragmentación, el primer reto ha de ser el de la unidad educativa. Siempre la aspiración por ese pacto educativo e integrador de la escuela, de la Universidad y la sociedad y los valores más genuinos de la propia cultura e historia.

El Papa Benedicto XVI ha dicho: "El contexto contemporáneo parece conceder primacía a una inteligencia artificial cada vez más subyugada por la técnica experimental, olvidando de este modo que toda ciencia debe defender siempre al hombre y promover su búsqueda del bien auténtico" (*Universidad Lateranense 21-10-06*). "Toda Universidad tiene por naturaleza una vocación comunitaria... La centralidad de la persona y la dimensión comunitaria son dos polos igualmente

esenciales para un enfoque correcto de la *universitas studiorum*" (*Universidad de Pavía 22-4-07*).

La existencia humana tiene un sólido pilar en el área del pensamiento, de las ideas, de la inteligencia. Solamente la verdad hace al hombre auténticamente libre. Sin embargo, un humanismo deshumanizado, en el que se prescinde de Dios y de toda realidad trascendente hace que el pensamiento, la investigación, la cátedra, lo intelectual, quede como truncado, sin esa dimensión nueva, distinta, trascendente, que da el saber de la fe. El pensamiento necesita de honradez intelectual, que no cierra puerta alguna a la ciencia, que admita la posibilidad de otros caminos para llegar al encuentro de la verdad.

Ser universitario no es simplemente el estar matriculado en unas de las facultades de la universidad. El carácter de universitario lo definen una serie de actitudes, de disposiciones, de manara de pensar y de vivir.

Decía Benedicto XVI a los jóvenes profesores que la Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana. "A veces se piensa que la misión de un profesor universitario sea hoy exclusivamente la de formar profesionales competentes y eficaces que satisfagan la demanda laboral en cada preciso momento. También se dice que lo único que se debe privilegiar en la presente coyuntura es la mera capacitación técnica. Ciertamente, cunde en la actualidad esa visión utilitarista de la educación, también la universitaria, difundida especialmente desde ámbitos extrauniversitarios. Sin embargo, vosotros que habéis vivido como yo la Universidad, y que la vivís ahora como docentes, sentís sin duda el anhelo de algo más elevado que corresponda a

todas las dimensiones que constituyen al hombre. Sabemos que cuando la sola utilidad y el pragmatismo inmediato se erigen como criterio principal, las pérdidas pueden ser dramáticas: desde los abusos de una ciencia sin límites, más allá de ella misma, hasta el totalitarismo político que se aviva fácilmente cuando se elimina toda referencia superior al mero cálculo de poder. En cambio, la genuina idea de Universidad es precisamente lo que nos preserva de esa visión reduccionista y sesgada de lo humano” (*San Lorenzo de El Escorial, 19-8-11*).

Desafíos actuales a la Universidad

En el momento actual le llegan a la universidad una serie de desafíos, que pueden ser estímulos y motivaciones para defender su propia identidad académica, pero también una especie de virus que puede dañar los mismos cimientos universitarios.

Como si de una maligna y destructiva termita se tratará, el relativismo maquina y se mete entre todos los recovecos de la existencia y va minando las estructuras más firmes hasta el derrumbe completo. Bajo el disfraz camuflado de apertura y tolerancia, el relativismo es engañoso seductor que va robando cimientos y secando las fuentes del conocimiento y de la verdad y de la valoración ética de la conducta. Nada vale nada. Todo es igual, efímero y subjetivo. Con ese encadenamiento, tan esclavizante como cargado de petulancia, se camina por la vida dando tumbos y revueltas, propios de gentes desajustadas.

Si el relativismo es la anarquía del pensamiento, la unidad de Dios garantiza y recompone la relación entre el objeto y el conocimiento, entre la razón y la inteligencia, entre la fe y Dios. Lo relativo queda en su límite y proporción. La omnipotencia de Dios abre

espacios inmensos donde encuentra su esencialidad cuanto ha sido creado, llamado a la existencia.

Esa razón de omnipotencia no es una fuerza tiránica que anula cualquier acción libre del hombre, sino aval que proporciona seguridad al conocimiento, haciendo que el hombre se deje llevar de la mano de Dios hasta la verdad de la creación entera. La omnipotencia, no es limitación, sino apertura para ver, más allá de los parámetros de la experiencia sensible, las razones últimas de cuanto aparece ante el juicio razonador del hombre.

En una perspectiva moral, el relativismo produce una esquizofrenia, en tal manera demolidora, que divide, separa, mete en alteridades llenas de ambigüedad, dejan al hombre perplejo, indeciso, con voluntad cambiante, desprovisto de criterios y elementos para ofrecer una opinión adecuada. La conducta está tan subjetivada como veleidosa y la permisividad subjetiva se deja llevar de la sensibilidad y el gusto, desvistiendo a la persona de su propia y más valiosa personalidad.

El relativismo arrasa, con la guadaña del escepticismo, cualquier brote de verdad y roba el alma a las cosas. Deja sin vida, sin posibilidades de crecimiento y de alcanzar unos horizontes grandes. Si el relativismo destruye la posibilidad del encuentro con la verdad, la misericordia es el amor de Dios metido en las realidades de este mundo. Y no sólo suple, sino que colma todas las aspiraciones de unidad entre lo conocido y lo amado, que puede llenar cualquier deseo de encuentro con la verdad. Contra el relativismo, la aceptación de Dios como bien perfecto, bondad absoluta, misericordia sin limitaciones, conocimiento de la Verdad, que es sabiduría y amor.

Junto al relativismo, el pragmatismo a toda costa, puede ser la carcoma del pensamiento. El peligro de un desmoronamiento cultural es más que evidente. Se va perdiendo la identidad, que es lo más propio de un pueblo, son las señales de identificación y reconocimiento. Es sentido de la propia historia y conciencia, al mismo tiempo, de individualidad y de pueblo. No es exclusión, sino ofrecimiento en el diálogo e la propia identidad.

El pragmatismo, más cerca de la técnica que de la ciencia, ahoga el espíritu de las cosas y sucumbe ante la duda, la falta de evidencia sensitiva. El conocimiento de Dios es garantía para la libertad, para defenderse del alud de lo inmanente que pretende sepultar cualquier atisbo de la presencia de Dios en el horizonte del hombre.

Sin embargo, las dificultades no pueden ser una excusa para abandonar el seguir trabajando con empeño en el reconocimiento de lo que es justo y bueno. Porque la enseñanza y la educación son siempre un espacio privilegiado para la defensa del más incuestionable de los derechos: el reconocimiento de la persona como un valor inapreciable.

Más, para ello habrá que unir ciencia y sabiduría. Calidad de enseñanza en su sentido más amplio y completo. La ciencia es conocimiento. Y la sabiduría, amor. Y solamente conjuntando y uniendo, se puede llegar a lo que el hombre merece en justicia: el derecho a ser y a vivir con la dignidad que como a persona le corresponde.

Si la erosión y la decadencia de los valores morales y religiosos han sido grande, no cabe duda que mucho ha de ser el esfuerzo a realizar para conseguir una

verdadera renovación moral y religiosa. Tanto la capacidad del hombre como la indudable asistencia de Dios hacen siempre posible la esperanza.

“La Universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor” (*Benedicto XVI. A los profesores universitarios...*).

Fe, verdad y razón

Hay una tentación particular para el hombre contemporáneo: la tentación de rechazar a Dios en nombre de la propia dignidad del hombre. Como si Dios fuera un obstáculo para que el hombre pudiera alcanzar su propia y más auténtica realización humana. Esta es la gran tentación y la más absurda coartada: pensar que olvidando a Dios se pueden resolver los problemas de la humanidad.

Es preciso guardar un justo equilibrio entre la adaptación y la fidelidad, la inseparable unidad entre creencia y comportamiento ético. Necesitamos una profunda reflexión acerca del compromiso moral y social de la Universidad como respuesta a los planteamientos y desafíos de la contracultura actual. El diálogo entre fe y cultura no supone, en forma alguna, la claudicación de la propia fe, sino la apertura para el enriquecimiento de esa misma fe con los valores que Dios descubre a los hombres de cada época. La cultura hay que leerla desde la fe, pero no pretender cambiar la fe para que se adapte a la historia de los hombres.

En cualquier proyecto de futuro siempre será imprescindible el saber caminar con el hombre, ayudándole a redimirse de los señuelos de falsas esperanzas. El esfuerzo personal y colectivo, la solidaridad, el trabajo por el bien común, la consciente y seria formación humana y profesional, la consolidación de la familia y de las instituciones fundamentales para la convivencia y el desarrollo, la lealtad a unos valores ben asumidos, el empeño por la justicia, la coherencia entre la fe y la conducta, son buenos avales para que la esperanza tenga garantía de autenticidad.

Un testimonio abiertamente confesante de la fe en Jesucristo, como revelación del Padre, será la mejor respuesta al desafío de la contracultura del agnosticismo. Igual que la aceptación y la valoración del hombre en su personalidad total, con la proclamación y el respeto a su libertad personal y su derecho a vivir como hombre, constituyen la mejor respuesta cristiana a la subcultura del fatalismo, del hedonismo y de la idolatría materialista en todas sus formas.

Sin investigación, sin un estudio profundo y continuado en busca de la verdad, resulta ilusorio querer adentrarse con cierta seriedad en un trabajo con futuro. La investigación y el estudio son tareas inaplazables. En no pocas ocasiones, parece como si se hubieran unido la ambigüedad y la superficialidad. Afirmaciones rotundas sin la garantía del dato contrastado, sin la profundidad de una seria reflexión. A la falta de conocimiento objetivo se une el prejuicio, que soslaya la verdad comprobada. Si no se sigue ese camino con fidelidad, veremos el triunfo de lo superficial, lo aproximativo, el interés partidista, un academicismo de salón que da un valor que no le corresponde a una teoría sin documentar y, como resultado, un conocimiento dañado y una verdad prostituida.

Hay necesidad de la reflexión y del pensamiento. Habrá que suscitar un amplio debate cultural sobre los valores fundamentales en los que se apoya la dignidad de los hombres. Necesitamos de la teoría y del concepto, del diálogo permanente, del trabajo del pensamiento. Tan lejos, desde luego, de una ilustración decadente y sectaria como de un pragmatismo efímero de resultados inmediatos.

Tendremos que pensar en una Universidad más dialogante con grupos sociales de índole diversa, en una colaboración permanente en el empeño de realizaciones comunes en favor de los hombres, tanto en lo que respecta a su dignidad y al reconocimiento de los derechos humanos, como en el apoyo a su dimensión trascendente. Más transgeneracional, en un sentido ético solidario con las generaciones futuras. Una especie de ecología moral, en la que la herencia a dejar sea un ambiente más limpio y transparente en todos los sentidos, sobre todo en el aspecto moral. Más atenta al diálogo con la cultura adveniente, sin dejar de poner a Dios como interlocutor imprescindible. Más responsable con el valor positivo de la defensa de la justicia y que no se reduce a una lucha profética contra la injusticia, sino en emprender acciones positivas de respuesta eficaz a los nuevos retos y pobreza sociales. Más presencia y participación en los foros de opinión y en los organismos donde se toman las decisiones que afectan a toda la comunidad.

Presencia cristiana en la Universidad

Decía Benedicto XVI a unos jóvenes universitarios que "En la Universidad la presencia cristiana es cada vez más exigente y al mismo tiempo fascinante, porque la fe está llamada, como en los siglos

pasados, a prestar su servicio insustituible al conocimiento, que en la sociedad contemporánea es el verdadero motor del desarrollo. Del conocimiento, enriquecido con la aportación de la fe, depende la capacidad de un pueblo de saber mirar al futuro con esperanza, superando las tentaciones de una visión puramente materialista de nuestra esencia y de la historia" (*Encuentro Europeo de Estudiantes Universitarios 11-7-09*).

La Iglesia vive la actualidad de su presencia en el mundo, pero con un sentido de fidelidad y de esperanza en poder realizar su misión evangelizadora. Ni nostalgia del pasado, ni miedo al futuro. Lo suyo es anunciar el Evangelio. No tanto examinar circunstancias y dificultades sino ofrecer, sin imposición alguna, la doctrina que ha recibido.

La presencia de lo católico en la Universidad ni es un ilegítimo desembarco, ni un aterrizaje forzoso. Tampoco una intromisión. Es ejercicio de libertad y de responsabilidad. Aunque no pocas sean las dificultades que encuentra el católico para estar presente y activo en la vida universitaria.

El cristiano en la Universidad debe ser consciente que "Trabajar por el desarrollo del conocimiento es la vocación específica de la Universidad, y requiere cualidades morales y espirituales cada vez más elevadas frente a la vastedad y la complejidad del saber que la humanidad tiene a su disposición. La nueva síntesis cultural, que en este tiempo se está elaborando en Europa y en el mundo globalizado, necesita la aportación de intelectuales capaces de volver a proponer en las aulas académicas el mensaje sobre Dios" (*Benedicto XVI Al Encuentro Europeo de Estudiantes Universitarios 11-7-09*).

“En este sentido, los jóvenes necesitan auténticos maestros; personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad. La juventud es tiempo privilegiado para la búsqueda y el encuentro con la verdad. Como ya dijo Platón: “Busca la verdad mientras eres joven, pues si no lo haces, después se te escapará de entre las manos” (*Parménides*, 135d). Esta alta aspiración es la más valiosa que podéis transmitir personal y vitalmente a vuestros estudiantes, y no simplemente unas técnicas instrumentales y anónimas, o unos datos fríos, usados sólo funcionalmente”. Así lo decía Benedicto XVI a los jóvenes profesores universitarios, en El Escorial (19-8-11).

¡Cristianos y universitarios en la vida pública! ¿Es que el universitario cristiano puede estar en otro sitio? Estar presente en la vida pública es tanto como decir: cristianos y universitarios en la familia, en el trabajo, en la escuela, en la política, en la Universidad. Irrenunciable compromiso de estar presentes y actuar como católicos en los distintos ambientes sociales. La fe comporta una responsabilidad, muchos compromisos y grandes lealtades. Y una incuestionable coherencia entre el pensamiento y la vida.

Tenemos una verdadera necesidad de pensadores, de filósofos, de intelectuales, de investigadores de la verdad. Que nos ofrezcan su ayuda para ese imprescindible diálogo con la cultura. Habrá que suscitar un amplio debate cultural sobre los valores fundamentales en los que se apoya la dignidad de los hombres. Necesitamos de la teoría y del concepto, del diálogo permanente, del trabajo del pensamiento. Tan

lejos, desde luego, de una ilustración decadente y sectaria como de un pragmatismo efímero de resultados inmediatos. En el foro de ese amplio debate cultural que necesitamos, no puede entrar aquel que desconfíe de la capacidad del hombre para llegar al conocimiento e la verdad. Deben abstenerse quienes no estén dispuestos a participar con una clara actitud de apertura a lo nuevo, al diálogo interdisciplinar, a la consideración del saber científico como algo mucho más amplio que aquello que está limitado por el dato simplemente positivo.

Equipaje imprescindible, y con el que hay que contar en este viaje, es el de la ética del pensamiento, la honestidad intelectual del investigador y la rectitud docente del maestro. Todos estos son buenos aparejos necesarios para adentrarse en ese debate de las ideas. El amor a la verdad es el gran apoyo para la regeneración ética y la superación de un pragmatismo racionalístico, donde la conveniencia de la ideología sustituye a la responsabilidad de la adhesión práctica a una verdad, que no puede ser ajena a lo que son valores de una cultura, de un tiempo, del saber escuchar el lenguaje en que habla cada hombre.

Para un verdadero rearme ético es especialmente adecuado el ámbito del pensamiento, de las ideas, del mundo intelectual. Solo la verdad hace al hombre auténticamente libre. Pero hay una especie de humanismo deshumanizado en el que se prescinde de Dios y de toda realidad trascendente. El hombre se queda sin punto de referencia para los grandes interrogantes de su existencia. Como la lámpara no se enciende para ponerla debajo de la mesa, sino para que alumbré la casa, el intelectual debe empeñarse en mostrar la verdad, la racionalidad, la inteligencia, lo ético, lo moral, la fe.

No sé si el problema es que carecemos de esos hombres de pensamiento, o que los intelectuales tienen algún recelo al mostrar públicamente su pensamiento. Pero, necesitamos de verdaderos intelectuales. Echemos en falta la presencia de auténticos líderes del pensamiento, de hombres y mujeres que sepan hacer cátedra con su sabiduría, que ayuden a salir de la desorientación, del diletantismo, de la superficialidad, de la indiferencia por los valores del intelecto, del espíritu. Necesitamos, en fin, auténticos profesionales del saber, expertos en la ciencia del pensamiento que, con incuestionable honestidad intelectual y libre de cualquier prejuicio, nos ayuden, no solo a conocer la verdad, sino a formar los hábitos de conducta necesarios para vivirla con lealtad. Es imprescindible un ejercicio de la "caridad intelectual". Si no hablan los sabios, otras voces nos dirán aquello que más confunde que orienta.

La fe comporta una responsabilidad, muchos compromisos y grandes lealtades. Y una incuestionable coherencia entre el pensamiento y la vida. No se pueden hacer equívocas distinciones entre lo público y lo privado, lo religioso y lo profano, las ideas y el comportamiento. Que se ha de estar abierto a un permanente y positivo diálogo, ello no solo no supone la claudicación de los propios convencimientos, sino una firme confianza en el valor de la fe que hace al hombre libre. Esta apertura llevará al diálogo con personas diversas y concretas, a la aceptación recíproca de las diferencias, al amor e interés por la verdad. En ese diálogo habrá que colocarse tan lejos del sincretismo, como de la absolutización y de la condicionante rigidez de las ideologías.

Tampoco se puede caer en una especie de pensamiento neutro, sin criterios ni opciones, que más parece repliegue ante la falta de convencimientos, o de

libertad para la afirmación de la verdad, que actitud receptiva para el diálogo. Nunca puede olvidar el cristiano su unión con Cristo y que el evangelio es siempre el punto de referencia para el pensamiento y para la conducta. La fe cristiana no es un simple humanismo, que en el hombre comienza y en el hombre termina, ni tampoco una cultura personal, más pendiente de la propia perfección que del servicio a los demás.

En el origen de este servicio "político", de interés por el bien de la comunidad, está, como es natural, el Evangelio y se ha expresado, de una forma ordenada, en la doctrina social de la Iglesia, con la que se ha contribuido, y de forma admirable, entre otras cosas a la reconciliación social y a la consolidación de la democracia.

El universitario católico

A veces, y dentro de una misma sociedad, nos parece como si viviéramos cada uno en espacios separados y distintos. Aquí está la universidad, aquí la familia, aquí la vida pública y social y aquí Dios y la Iglesia.

Urge poner en marcha un verdadero trabajo de reconciliación, empeñarse en una necesaria unidad. De lo contrario, la persona va a tener la impresión de vivir en medio de una esquizofrenia permanente y múltiple, en la que se siente la inseguridad en todo, en el pensamiento y en la conducta.

Como si de una premisa y condición previa se tratara, es necesario hacer un esfuerzo intelectual y ético - lo que se ha llamado la "honestidad del pensamiento" - para aproximar, reconciliar al hombre con el mundo. No se trata de alienar al hombre con una visión optimística del mundo, sino de hacerle comprender el verdadero

sentido que tiene la presencia del hombre en el mundo. Es un acercamiento al mundo para reconciliarlo con Dios. El mundo no puede ser una especie de presidio donde se encuentra aherrojado el hombre, condenado a vivir en un espacio que no le gusta.

Después habrá que reconciliar a la persona con sus mismos compañeros de camino. Construir cada día esa fraternidad que dimana de la unidad de lo humano. El otro, no es un enemigo, ni un extraño, ni un objeto manipulable en función de los deseos del más poderoso, sino un individuo inteligente y con más que suficiente capacidad de comunicación.

Habrà que reconciliar al individuo con Dios. Al conocimiento y al amor de Dios. Ayudarle a vivir la cercanía de Dios. Ponerle en el camino de Dios y ofrecerle razones para vivir y para esperar. Dios es la primera y la más grande de las razones.

Ello no sería posible sin la reconciliación del hombre consigo mismo. Lejos de toda fatalidad, del nihilismo destructivo, de la desgana posmoderna. Ayudar al hombre a quererse a sí mismo. No con afecto egoísta, sino como valor de generosidad al servicio de los demás. Convencimiento del valor y de las posibilidades del hombre.

Y reconciliar al hombre con la cultura. Con el testimonio, como presencia activa que expresa, en gestos eficaces y significativos, la verdad en la que cree y la que se vive. Todo el amplio campo de la cultura es espacio para la restauración ética, moral, religiosa. Trabajo de inculturación que es poner en diálogo la fe y el pensamiento y la actividad de los hombres. Una fe que no esté encarnada en la historia, en la experiencia de los hombres, sería una fe evasiva, desencarnada. No es que la

fe se confunda con la cultura. Allí donde están los hombres, con su lenguaje, valores, tradiciones, historia..., es donde se vive la fe. La inculturación es encarnar la revelación en la historia de los hombres.

La cultura hay que leerla desde la fe, pero no pretender cambiar la fe para que se adapte a la historia de los hombres. No a la pseudocultura del poder, del consumismo, de la seguridad meramente económica, de la satisfacción personal, del éxito como meta, de la desestima pretenciosa de otros valores superiores, del bienestar como idolatría y casi como religión sustitutoria.

Es por todo ello, especialmente adecuado el ámbito del pensamiento, de las ideas, del mundo intelectual, para un verdadero rearme ético. Es la verdad quien hace al hombre verdaderamente libre. Pero hay una especie de humanismo deshumanizado en el que se prescinde de Dios y de toda realidad trascendente. El hombre se queda sin punto de referencia para los grandes interrogantes de su existencia. Y como la lámpara no se enciende para ponerla debajo de la mesa, sino para que alumbre la casa, el intelectual debe empeñarse en mostrar la verdad, la racionalidad, la inteligencia, lo ético, lo moral, la fe.

El estudio, la reflexión, la honestidad intelectual, puede ser cruz y carga. Para poder llevarla, hará falta tener en cuenta que: la Palabra de Dios es la única fuente de la verdadera sabiduría. Lo cual no quiere decir que despreciemos otras fuente para el conocimiento y la ciencia, pero que a cada cual le demos su valor. Ni fideísmo evasivo que desconfía de la ciencia, ni una ilustración orgullosa que anula en la ciencia el espacio para Dios. No es científico ni honesto -como decía Juan pablo II- cerrar los espacios del pensamiento a los

horizontes del misterio. Es necesario cultivar una ética del pensamiento...

Es liberación del fatalismo, de la irremediabilidad del mal, del inmovilismo y de la alienación, para meterse en la fidelidad de la existencia con el ser más propio de cada uno, libres ya de cualquier suficiencia que sobrepasa y desfigura la personalidad, la imagen, lo verdadero. El hombre sólo puede anunciar con libertad su propio valor cuando se ha llenado del amor de las cosas. Cuando se ha con-vertido a la creación y ha visto que allí estaba Dios.

Esta persona que siente, piensa y se comporta de una manera distinta a como vivía y pensaba ayer. Pero que sigue siendo protagonista insustituible. Nueva cultura que es un reto continuo al hombre. Lo desafía. Sobre todo interpela al hombre creyente para que ofrezca una respuesta desde la fe, asumiendo al mismo hombre en su historicidad, dándole razones para vivir y para esperar, ayudándole a construir y afianzar los valores y derechos indeclinables y fundamentales, abriéndole a una solidaridad más universal y, también, empeñándose en una reacción valiente y positiva ante la contracultura del fatalismo, el subjetivismo moral nihilista, el panculturalismo sustitucionista de lo religioso, la secularización o el materialismo en todas sus formas.

Pero nada sería comprensible para nosotros, como creyentes católicos, sin el misterio de Cristo, pues Dios buscó al hombre y le dio la posibilidad de participar en la vida divina, pero elegido en la persona de su Hijo Jesucristo. Es Dios quien sale al encuentro. Por el misterio de la encarnación, el hombre es asumido en el hombre nuevo total que es Cristo, y en el cual se va haciendo el camino para la historia del hombre.

"Vocación de la Universidad es la formación científica y cultural de las personas con vistas al desarrollo de toda la comunidad social y civil" (*Benedicto XVI Universidad de Parma, 4-12-08*). "La cultura secular niega cualquier atisbo de la presencia de Dios. Sin embargo, al hombre no se lo puede entender plenamente, tanto en su interioridad como en su exterioridad, si no se lo reconoce abierto a la trascendencia" (*Universidad Gregoriana 3-11-06*).

Para el hombre de fe, la vida descansa en Dios. Naturalmente, este es el primero y el más profundo de los convencimientos. Ahora bien, se necesita hacer una verdadera *campana* intelectual de acercamiento del hombre al verdadero conocimiento y a la aceptación de Dios como última e incuestionable razón de la existencia. Dios será lo primero y habrá que superar esos horizontes de rígidos intelectualismos que anulan la capacidad de poder seguir siempre adelante, más allá de los límites de la inteligencia del conocimiento sensible e incluso metafísico. Con Dios es posible un salto más allá del conocimiento de la propia ciencia.

Quiero reiterar, Señor Rector Magnífico, Autoridades académicas y comunidad universitaria, mi profunda y emocionada gratitud por la distinción que tan generosamente me habéis concedido.

Que Dios y Santa María la Antigua les bendigan y guarden siempre.

**LA EDUCACIÓN EN PANAMÁ
Y EL PAPEL
EN ELLA DE LA
EDUCACIÓN CATÓLICA**

JUAN PLANELLS

Cuando se propuso la creación de la Universidad Santa María La Antigua hace 50 años, los que tuvimos el privilegio de participar en el proceso generamos un debate en el seno de la comunidad católica panameña, entre los convencidos de la necesidad de abrir un espacio institucional nuevo, confesional, que fuera trinchera frente al laicismo, y los que insistían en mantener la lucha en las Universidades estatales haciendo presente en ellas, nuestro pensamiento. Después de todo vivimos en un país donde la mayoría de su población es declarada católica, por lo menos así dice el artículo 35 de nuestra constitución, y lo confirman datos de la institución Domund (Domingo Mundial de las Misiones) que en 2009 situaba esta cifra en 90%, sugiriendo que sus universidades oficiales están integradas en su mayoría por profesores y estudiantes católicos.

Hay que entender que se estaba frente a un reto de enormes proporciones. Primero la universidad católica debe ser universidad y de excelencia. Sólo esto supone en nuestra época un esfuerzo financiero, administrativo y académico de altas proporciones, que en muchos casos consume toda la energía disponible entre los capaces de llevar adelante la idea.

Segundo tiene que ser católica, lo que supone un grave compromiso de comportamiento social que sea reflejo de las enseñanzas del Evangelio, lo que añade el riesgo de convertirse en un antitestimonio en las acciones que promueve.

Tercero debe ejercer un liderazgo en educación mostrando el camino al resto de las instituciones educativas católicas lo que la obliga a desarrollar formas

fluidas de comunicación externa que faciliten construir un pensamiento en conjunto y llevar el mensaje.

Y cuarto debe guiar a los católicos en su camino de relacionar su fe con su vida, para construir un mundo mejor. Generar una comunidad que se evangeliza para irradiar al mundo el fermento del Evangelio.

Los panameños, como casi siempre ha ocurrido en la historia, llegamos tarde con la fundación de la USMA. Los cambios oportunos no forman parte de nuestro ADN. Somos el fruto de la anti reforma refugiada en el continente americano. En Medellín, el Episcopado Latinoamericano, en esos años que coincidían con la fundación de la USMA, señalaba que no se debían crear más universidades católicas en nuestras tierras, indicando que habría que trabajar en mejorar las existentes, porque resultaba imposible realizar todas las condiciones señaladas en el Concilio con muchas pequeñas universidades. Más bien se aconsejaba la creación de universidades regionales (por ejemplo, una para Centroamérica donde tenemos cinco).

Por eso resulta tan importante este encuentro que nos permite evaluar como Iglesia, los resultados después de 50 años de arduo trabajo. La universidad es posiblemente la institución que menos tiempo y esfuerzo dedica a conocerse a sí misma. La evaluación de su impacto en la sociedad donde está inserta no es parte de su agenda. No tenemos una cultura de trabajo que se guíe con indicadores de resultados, ni de darle seguimiento a los mismos corrigiendo rumbos cuando no estamos alcanzando las metas propuestas. Evidentemente no me refiero al palmarés de profesionales que llevan nuestro encabezado en sus títulos, sino la impronta que llevan en su corazón y que se traduce en una forma de vida de acuerdo a las enseñanzas del Evangelio.

Ahora, muy recientemente, bajo la influencia del crecimiento económico y la necesidad de contar con el

recurso humano que lo haga sostenible, comenzamos un proceso de evaluación y acreditación, generalmente bajo la oculta perspectiva detrás de la relación universidad empresa; pero lamentablemente esto no lo hacemos con la misma fuerza desde la perspectiva del impacto sobre el desarrollo social, que es donde están nuestras verdaderas debilidades.

Mucho se habla en estos tiempos de los cambios necesarios en la educación para mejorar su cobertura, por aquello de que esta llegue cada vez a más personas; su calidad, por aquello de impartir las competencias y los valores que requiere el mundo de hoy; y su equidad, por aquello de ofrecerla en igualdad de condiciones a todos y todas.

La deficiencia en cada una de estas áreas se hace cada vez más evidente en la medida en que los egresados del sistema se muestran incapaces de contribuir a la acción solidaria de los pueblos en lo social, a la participación responsable como ciudadanos en lo político, y a la productividad competitiva de los trabajadores en lo económico. Inequidad, exclusión e ineptitud parecen ser los signos de los tiempos.

El tema forma parte de las agendas públicas en la mayoría de los países, que hacen esfuerzos por implementar medidas de transformación del sistema educativo elaborando diagnósticos, proponiendo nuevas fórmulas que resuelvan sus debilidades, evaluando resultados, y dando seguimiento a los cambios implementados.

Sin embargo pocas veces se ha dado un debate sobre los objetivos últimos de la reforma educativa. En Panamá bajo la presión de una sociedad que privilegia el crecimiento económico por encima del desarrollo social, la educación interpreta que lo que requiere el estudiante para alcanzar su éxito personal es un dominio de las

competencias cognitivas, a través del lenguaje, la matemática, la ciencia física y la alfabetización digital. La prueba PISA diseñada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE, de la que tanto se habla, solamente evalúa estos aspectos como competencias básicas para que el estudiante triunfe en su inserción laboral.

Nada más alejado de la necesidad real. Los empresarios de hoy han denunciado que antes de siquiera investigar los conocimientos, las experiencias y las habilidades del candidato a vacantes, analizan sus formas de comportamiento, esto es sus hábitos que garanticen una sintonía con los valores de la empresa.

Responsabilidad, Confianza, Respeto, Disciplina, Trabajo en equipo, Colaboración, Tolerancia, Comunicación abierta, Ética, Humildad, Entusiasmo, Compromiso, Transparencia y Honestidad son exigencias que deben ser satisfechas como requisito previo inicial para su ingreso en la empresa.

Y es que el problema de la educación del siglo XXI no está es su contribución a la creación de riqueza. En los últimos 30 años la humanidad produjo casi tanta riqueza, como la de todas las generaciones anteriores; la población se duplicó y el ingreso per cápita también se duplicó, de modo que el producto total del mundo aumentó cuatro veces en 30 años;

El problema tampoco está en el avance de la revolución científico-tecnológica del conocimiento y la información, que ha mostrado un crecimiento exponencial. En 1981 había 213 ordenadores conectados a Internet y en este momento, 25 años más tarde, se calcula que hay 3,000 millones de ordenadores lo que representa casi la mitad de la población mundial.

Ni la creación de riqueza ni la generación de nueva tecnología (las famosas tics) son los temas que deben controlar nuestra preocupación a la hora de educar a las nuevas generaciones, el problema real que convierte todo esto en inútil en términos del bien común está en la distribución de las oportunidades de acceso a ellas.

Revisemos los datos que plantearon los líderes mundiales hace pocos meses en Davos.

Las 85 personas más ricas del mundo tienen los mismos recursos que los 3 mil quinientos millones de personas más pobres de la Tierra; la riqueza privada de algunos de esos individuos es mayor que el Producto Interno Bruto combinado de algunos países de África, Asia, e incluso América Latina; 7 de cada 10 personas viven en países donde la desigualdad económica ha aumentado durante los últimos 30 años.

Y lo peor no es solamente la situación actual sino la peligrosa tendencia insostenible en el tiempo que nos muestra que hace 30 años en Estados Unidos el 1% de la población recibía 8% del ingreso total, mientras el 50% recibía el 18%, hoy el 1% recibe el 20% y el 50% solamente el 12%, y de continuar esta tendencia, en 30 años el 1% recibirá el 30% mientras el 50% se quedará sólo con el 6%

El verdadero problema social de nuestro tiempo está en la inequidad, fruto de una ausencia de valores que permitan llevar bienestar con equidad a todos y todas en el mundo. Parafraseando al Presidente Kennedy, que la marea suba para todos los botes.

En Panamá contamos con el orgullo de ser los productores de riqueza mayores de la región, y lo compartimos con la vergüenza de estar entre los peores en su distribución.

Y ¿qué tiene que ver la universidad católica en todo esto? ¿Qué responsabilidad le corresponde? ¿Qué parte de la culpa aceptaremos cuando los pobres nos reclamen que hemos formado profesionales para explotar recursos no renovables, y para enriquecerse sin límite como único objetivo; para no investigar a profundidad la solución de los verdaderos problemas sociales; para no extender el trabajo universitario a las comarcas y a las comunidades más pobres; para no ofrecer una orientación eficaz ante el problema de la violencia, de la promiscuidad sexual, del compromiso ciudadano?; ¿Qué nos dirán los católicos sobre la formación, no de simples profesionales sino de evangelios vivos que se constituyan en ejemplos? ¿Qué sello estamos imprimiendo en nuestros egresados? ¿Cómo la institución a la que dedicamos este esfuerzo facilita y no obstaculiza el acceso de los que más necesitan de esta educación)?

¿Estos temas son objeto de nuestro análisis y estudio en la USMA?; ¿La sociedad reconoce al usmeño como modelo? ¿Qué cualidad aporta en específico la catolicidad a esta universidad? ¿Cómo promovemos la opinión crítica y el pensamiento disruptivo entre nuestra comunidad universitaria? Una universidad católica está llamada a mantener en sus estudiantes una sensación de inconformismo y escándalo ante los problemas de nuestra sociedad, con el fin de construir un país más equitativo, justo y fraterno. ¿Qué tan efectivos somos en este trabajo?, ¿Cuánta responsabilidad estamos dispuestos a aceptar en la inequidad social en Panamá como formadores de dirigentes que llevan la formación universitaria católica de la USMA?

Hoy en día la razón instrumental amenaza con apoderarse de nuestras vidas. Aquellas cosas que debieran determinarse por otros criterios se deciden en términos de eficiencia o solamente por análisis de costo-beneficio.

Muchas veces colocamos la razón instrumental sobre un humanismo integral cuando lo que se busca es humanizar las distintas disciplinas del saber humano, sin dar la espalda al progreso, sino orientando los avances de las ciencias al beneficio de la humanidad.

Recordemos que la universidad es ante todo una comunidad de personas dedicadas a la búsqueda de la verdad. En ella se convive para comunicarla y proyectarla de modo que pueda orientar la vida humana. He ahí el camino hacia la convivencia respetuosa que matiza radicalismos y le concede a la humanidad una oportunidad de desarrollo armónico que tanto necesitamos en este momento de confrontación y confusión

Es cierto que esta se dedica a las ciencias como vínculo racional entre el hombre y su mundo pero siempre aplicando su conocimiento con un criterio ético en el ejercicio de la inteligencia humana para transformar las condiciones de la existencia. Por ello es dentro de este cultivo universitario que puede surgir el balance perfecto entre el desarrollo y la sostenibilidad ambiental que tanto reclama nuestro mundo. Es aquí, en la universidad, donde puede nacer la respuesta correcta que orienta hacia el respeto a nuestro recurso natural, garantía de las futuras generaciones.

En su labor de docencia tanto formal como informal, la universidad adopta metodologías que fomenten la participación activa y crítica del estudiante, preparándolo para la vida política y productiva. Por su parte la disciplina educativa en sus diferentes expresiones trasmite las formas de comportamiento que convierten esta participación en la contribución proactiva que requiere nuestro devenir ciudadano e influye de manera positiva formando ciudadanos involucrados en la responsabilidad pública, rompiendo así con el paradigma individualista de la pasividad y la apatía. A veces frente a la problemática

social asumimos un ver como espectadores, un juzgar como árbitros supremos y un actuar desganado.

Es la investigación propedéutica y creadora la que permite que el cultivo de las ciencias y la promoción del saber sean auténticos y no simple imitación, que la pertinencia de su saber se base en valores y estructuras renovadas constantemente. En vez de atarnos a determinados estadios del conocimiento científico o del ejercicio social, se comparte el dinamismo de ambos con una visión fresca para el mejor funcionamiento de nuestra civilización.

Todos los países del mundo, han sido impactados por los procesos de globalización (política, economía y cultura) y por la revolución científico-tecnológica del conocimiento y la información. En tal sentido los efectos de estos fenómenos han influido notablemente en la Educación Superior, la que ha tenido que adoptar medidas que les permitan responder al signo de los tiempos y hacerlo al ritmo de los tiempos.

Que en este trabajo, no nos absorba la tentación de crecer más allá de hasta donde somos efectivos en nuestra misión, ni que nos inunde el criterio complaciente que pretende convencer a otros de lo bien que lo hacemos, mostrándole una realidad inexistente. Valdría la pena preguntarnos si los valores que muestran nuestros egresados en el ejercicio de su profesión provienen de sus hogares, o si como universidad hemos contribuido a implantar en sus comportamientos ese sello distintivo.

El Papa Francisco nos invita como universitarios a ser consecuentes con lo que creemos pero siempre jóvenes revolucionarios, dar un testimonio inequívoco en la defensa de nuestra identidad católica y la enseñanza de la Iglesia. Demostrar la armonía entre fe y razón,

evidenciando la importancia del mensaje cristiano para una vida plena y auténtica.

Como miembro orgulloso de esta comunidad universitaria vengo a mi alma máter a buscar respuestas más que a ofrecer soluciones, traigo temas para el debate, más que conclusiones enlatadas. Tratándose de universitarios católicos no puede ser de otro modo.

**EL FUTURO DE LA ESCUELA
Y DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE PANAMÁ**

H. NEILA MARÍA YOUNG, ACI

“El futuro de la escuela y universidad “católica” de Panamá”... Es el compromiso de una búsqueda de proyección constante en los ámbitos educativos donde recibimos y acogemos la inversión más valiosa de toda sociedad: los infantes, los niños, los jóvenes y adolescentes, que queremos sean los hombres y mujeres ejecutores y transformadores de su propia historia personal y social. No obstante, con una connotación muy específica: **católica**. Luego, ¿cuál es la diferencia con otras instancias que también realizan docencia? ¿Qué aportamos desde nuestro ser, es decir, desde nuestra propia identidad?

En este mundo globalizado que nos toca vivir y con todas las características positivas y negativas que podamos experimentar, leía en un artículo, que también nos encontramos con muchísimas cosas importantes y urgentes. Las importantes se nos quedan relegadas porque hay que dar respuestas a las urgentes.

Sin embargo, en el factor educativo, la Iglesia nos presenta otra variable aún más indicativa cuando hoy nos plantea e insiste que nos encontramos en un contexto de “**emergencia educativa**”. Es decir, ante este hecho o acontecimiento que afecta a todos, no hay tiempo de espera. Este es, precisamente, el desafío que nos presenta el tercer milenio. Este es el reto para que la escuela y universidad católica enfrenten el futuro.

El emérito Obispo de Roma Benedicto XVI, se dirigía a los fieles de Roma en estos términos:

“He querido dirigirme a vosotros con esta carta para hablaros de un problema que vosotros mismos experimentáis y en el que están comprometidos los

diversos componentes de nuestra Iglesia: el problema de la educación. Todos nos preocupamos por el bien de las personas que amamos, en particular por nuestros niños, adolescentes y jóvenes. En efecto, sabemos que de ellos depende el futuro de nuestra ciudad. Por tanto, no podemos menos de interesarnos por la formación de las nuevas generaciones, por su capacidad de orientarse en la vida y de discernir el bien del mal, y por su salud, no sólo física sino también moral. Ahora bien, educar jamás ha sido fácil, y hoy parece cada vez más difícil. Lo saben los padres de familia, los profesores, los sacerdotes y todos los que tienen responsabilidades educativas directas. Por eso, se habla de una gran “emergencia educativa”, confirmada por los fracasos en los que muy a menudo terminan nuestros esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y de dar un sentido a su vida. Así resulta espontáneo culpar a las nuevas generaciones, como si los niños que nacen hoy fueran diferentes de los que nacían en el pasado. Además se habla de una “ruptura entre las generaciones”, que ciertamente existe y pesa, pero es más bien el efecto y no la causa de la falta de transmisión de certezas y valores...”¹

También el Documento de Aparecida hace referencia a *“una particular y delicada emergencia educativa. En efecto, las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y de habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado”*.²

¹ Benedicto XVI. Carta “Sobre la tarea urgente de la educación”, mayo 2008.

² Documento de Aparecida, #328.

Ante esta situación la educación católica ha de dar una respuesta de sentido significativo. Somos llamados a *“actualizar, reforzar nuestra identidad católica, en la que, a través de la transmisión sistemática y crítica de las ciencias, el saber y las culturas, Jesucristo sea conocido, amado, seguido y anunciado con ardor, como el hombre perfecto y fundamento de todo, en quien todos los valores humanos encuentran su plena realización para promover y transformar el sentido de la existencia, para pensar, querer y actuar según el Evangelio”*.³

Esta es la propia naturaleza de la escuela católica y ha de serlo también de toda universidad católica. La calidad de todo proyecto educativo evangelizador es facilitar la maduración de la persona desarrollando desde el interior de su evolución los horizontes del sentido de la vida y de una libertad responsable, evitando encerrarla en unos esquemas de programación de interés simplemente instructivos, científicos – técnicos. De maquillajes y estructuras competitivas al servicio del mercado, mientras que la *“realidad nos habla de una degradación moral cada vez más extendida y profunda que nos lleva a preguntarnos cómo recuperar el respeto por la vida y por la dignidad de nuestros niños”*.⁴

Una escuela y universidad católicas, han de destacarse, desde luego, por ser lugares de singular calidad y excelencia académica, no obstante, y principalmente, por ser lugares de humanización mediante una válida concepción de la existencia humana, una escala de valores y una visión global del hombre, de su historia y del mundo. Orientamos, acompañamos, fortalecemos a los hombres y mujeres que desde una concepción cristiana de la vida sepan discernir y comprometerse críticamente por el

³ Documento “Vayan y enseñen”, #3

⁴ Papa Francisco. Francisco y la educación, p. 18

trabajo de la justicia, la honestidad, la verdad y la solidaridad en su propia realidad y en el cambio de nuevas estructuras.

Nuestra presencia por la vocación y misión que nos anima, es imprescindible ante una sociedad que está necesitando una dinámica educativa cuyo referente último esté más allá del poder del conocimiento, de las demandas sociales o de las leyes de la economía; nuestro referente y fundamento es ayudar al educando a llevar adelante el proceso de maduración de su personalidad integral, que reconoce su valor absoluto, en su dignidad de imagen y filiación divina.

Razón por la cual también estamos atentos a los actuales desafíos que nos lanzan el contexto socio-cultural, económico y político. No somos ajenos en nuestra tarea de la profunda desigualdad social y económica que golpea a nuestro país. En especial en las rupturas con los valores, el difuso subjetivismo y relativismo moral, la falta de credibilidad, la influencia nociva de los MCS, la no integración de la familia, la violencia creciente, la soledad...

La escuela y la universidad católicas tienen hoy plena significación y futuro, si son capaces de volver a lo sustancial de sus orígenes, su plus característico: hacer en educación lo que no hace nadie y como no lo hace nadie. Ser una fuerza de comunidad educativa cristiana y de fe que lucha en la esperanza.

Esta tarea también implica que realicemos un constante análisis de los cambios sociales y educativos, una evaluación sistemática de su desarrollo y una permanente exigencia de la sociedad, pues son variados los estamentos con los que una institución educativa católica se relaciona.

Por consiguiente, esta responsabilidad de nuestras nuevas generaciones, requiere del interés y la atención de toda la sociedad. Se trata de un interés compartido. Al respecto, nos dice el Dr. Marchesi: *“Surge la necesidad de una ética del futuro, que se cuide del porvenir, que prepare a las nuevas generaciones un mundo habitable y que se preocupe, por tanto, por las consecuencias de nuestras acciones presentes. Existe por tanto, una responsabilidad de la sociedad y de sus instituciones por la educación y el bienestar de las nuevas generaciones. Su tarea, en consecuencia, no sólo es cuidar del presente para preparar el futuro, sino también educar a los alumnos, a las nuevas generaciones, para que se sientan responsables del futuro de la humanidad”*.⁵

Está en nuestras manos, creemos firmemente que si logramos dar razón de nuestra esperanza, manifestación de nuestra trascendencia en Cristo, por quien todas las cosas se hacen nuevas, siempre tendremos futuro.

⁵ Álvaro Marchesi. Estrategias para el cambio educativo, p. 266

DOCUMENTOS CONSULTADO

ÁLVARO MARCHESI	Estrategias para el cambio educativo (artículo)
BENEDICTO XVI	Sobre la tarea urgente de la educación (Carta a la Diócesis de Roma)
CELAM	Documento “Vayan y enseñen”
PAPA FRANCISCO	Francisco y la educación. Revista Educación Hoy.
SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA	La escuela en el umbral del Tercer Milenio.
V CONFERENCIA, APARECIDA	Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

**UNA MIRADA A LA
EVALUACIÓN DE LOS
APRENDIZAJES
EN PANAMÁ**

DAYSI JACKSON

(Panamá, 1959). Vivió sus cuatro primeros años en Ailigandí, Guna Yala; su padre es de etnia guna y su madre chilena. A temprana edad viajó con su familia a Antofagasta, Chile, donde residiría hasta su juventud. En ese hogar le fue inculcado el amor a Dios y los valores que integran a la familia. Hoy es madre de 4 hijos.

Al regresar a su país natal, estudió en la Universidad de Panamá Licenciatura en Matemática y, además, una especialización en Matemática Educativa. Desde 1992 ha trabajado en escuelas particulares y oficiales. En 2005 inicia su experiencia en el Ministerio de Educación, en el campo de la Evaluación Educativa, específicamente en evaluaciones estandarizadas de logros de aprendizaje.

Coordinó el estudio SERCE 2006, la prueba Nacional 2008 y colaboró en la aplicación PISA 2009. Fue Aplicadora Principal del estudio TERCE 2013. Estos 10 años de experiencias le han permitido adoptar una mirada objetiva y crítica en cuanto a la evaluación a gran escala en Panamá.

Presentación.

El propósito de este artículo es aportar una *mirada reflexiva* a lo que ha sido la experiencia en evaluación, específicamente evaluaciones formativas de logros de aprendizaje a gran escala, en Panamá.

No es de interés definir qué es evaluación, para qué sirve, o los modelos de evaluación existentes; sobre este tema hay disponible gran volumen de información. Más bien se pretende dirigir la mirada a la práctica *in situ* ocurrida en nuestro país, durante los últimos 15 años, con relación a las evaluaciones estandarizadas que miden el aprendizaje de los estudiantes y, de una manera u otra, evalúan el sistema educativo nacional. Así mismo, se propone reflexionar sobre yerros pasados y prever lo que se espera de una entidad de evaluación, provista de un sistema integral, que obtenga información de calidad y, sobre todo, le dé un *uso sabio* a esa información.

Introducción

El acelerado proceso de globalización, la competitividad en el ámbito económico y el continuo desarrollo tecnológico, ha puesto en la mira la educación y la formación de individuos en los diversos niveles de escolaridad. Surge la siguiente interrogante: ¿Están contribuyendo los regentes de la educación, efectivamente, a la formación de futuros ciudadanos para los nuevos retos de este siglo? Esta preocupación condujo a la creación de sistemas de evaluación, en diversas latitudes de nuestra América y el mundo.

El auge de la evaluación educativa a partir de los 90, trajo consigo que los nuevos sistemas educativos

consideraran la evaluación como elemento importante y decisivo en la mejora de la calidad educativa.

El desarrollo de los sistemas de evaluación no ha sido igual en todos los países de América Latina, debido a: políticas públicas, recursos económicos disponibles para mediciones a gran escala, y el recurso humano especializado disponible. Pero sí es común un marcado interés sobre estos temas. En algunos países ya se ha logrado consolidar entidades, o “institutos” de evaluación, cuya tarea sea coordinar y regular las acciones de un sistema de evaluación.

Para ilustrar, a continuación los fundamentos que sustentan a los institutos de evaluación de algunos países como México, Colombia y Ecuador.

INEE de México: *Contribuye al mejoramiento de la educación a través de evaluaciones integrales de la calidad del sistema educativo y de los factores que la determinan, así como de la difusión transparente y oportuna de los resultados para apoyar la toma de decisiones, la mejora pedagógica en las escuelas y la rendición de cuentas.*

ICFES de Colombia: *Evaluación de la educación en todos sus niveles, y en particular apoyar al Ministerio de Educación Nacional en la realización de los exámenes de Estado y en adelantar investigaciones sobre los factores que inciden en la calidad educativa, para ofrecer información pertinente y oportuna para contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación.*

INEVAL de Ecuador: *Promover una educación de excelencia mediante la evaluación integral al Sistema Nacional de Educación y sus componentes.*

Obsérvese que todos convergen en la mejora de la calidad educativa. Panamá no está lejos de esta

intencionalidad; los gobiernos y la sociedad civil, en los últimos 15 años, han manifestado el interés por las evaluaciones estandarizadas a gran escala, a fin de medir logros en los aprendizajes de los estudiantes y, por consiguiente, mejorar la calidad educativa.

Pero surge una inquietud: ¿Por qué no se ha podido consolidar un sistema de evaluación?

Para dar respuesta a esta interrogante se debe entender lo ocurrido en Panamá con respecto a la evaluación educativa, y reflexionar en el cómo se han realizado estas evaluaciones.

¿Cómo se han dado en nuestro país las evaluaciones formativas a gran escala?

Panamá viene aplicando pruebas estandarizadas formativas desde el año 1996, con una cuantiosa inversión en dinero, pero, por diferentes razones, no se ha podido lograr un sistema de evaluación consolidado y útil para la toma de decisiones educativas. Hay que comprender y saber que las evaluaciones formativas requieren de una gran inversión de tiempo y recurso económico en la divulgación y uso de los resultados; si esto no se da, no se está haciendo absolutamente nada¹.

Para poder entender mejor esta situación se debe conocer que en todo sistema de evaluación existen dos dimensiones, la dimensión técnica y la dimensión política. Zulma Perassi, en su trabajo titulado *La evaluación en educación: un campo de controversias*, define estas dos grandes dimensiones de la siguiente manera:

Dimensión técnica: referida al dominio de los conocimientos que se requieren para concretar la

¹ Grupo de Trabajo sobre Estándares y Evaluación, *Las evaluaciones educativas que América Latina necesita*. Pág. 12.

organización, puesta en marcha y sostenimiento del sistema nacional de evaluación. Las indagaciones vinculadas con esta dimensión consideran aspectos tales como: la elaboración de instrumentos, validación de criterios, aplicación de pruebas, procesamiento de datos, interpretación de los resultados, comparabilidad de los mismos, elaboración de informes de resultados, etc.

Dimensión política: alude al “lugar”, la importancia y la función, que se les atribuye a los sistemas de evaluación en Latinoamérica. Se alinean en esta dimensión los trabajos referidos a: presentación y comunicación de resultados, uso de los mismos, el impacto que éstos provocan en los distintos actores, la relación existente entre la información que surge de los sistemas nacionales de evaluación y la toma de decisiones, etc.

Lo anteriormente expuesto, obliga a analizar de manera objetiva estas dos dimensiones en el Sistema de Evaluación de Panamá:

En la dimensión técnica: el país no cuenta con recurso humano especializado en las disciplinas requeridas por este tipo de mediciones: psicometría, diseño de pruebas, definición de niveles de desempeño, análisis multifactorial, entre otros. Además, los escasos técnicos, se han formado en el hacer, *aprender haciendo*, y bajo la guía de expertos internacionales (SIMCE de Chile y LLECE-UNESCO). Lastimosamente, ese reducido número no permanece en las unidades de medición, debido a los vaivenes políticos; ello implica que la formación-experiencia de este capital humano calificado, se pierda. Luego cada nueva gestión de gobierno inicia con individuos carentes de experiencia y conocimientos en mediciones a gran escala dando como resultado: procesos técnicos débiles o en el peor de los casos, información recolectada con grandes errores de validez – confiabilidad; algo directamente relacionado con la elaboración de los instrumentos.

En la dimensión política: “talón de Aquiles” de la evaluación formativa, debido a la escasa o casi nula divulgación de resultados y su uso en acciones educativas futuras. Los factores que impiden realizar esta tarea de manera óptima son:

- No se desarrollan campañas efectivas de información, dejando este trabajo al libre albedrío de la prensa sensacionalista; por tanto, la información mostrada, es muchas veces distorsionada. Por otro lado, la nula divulgación de los resultados de las evaluaciones, impide abrir espacios para discusiones colectivas en donde la ciudadanía en general reflexione sobre dichos resultados.
- La poca capacidad técnica del recurso humano para elaborar reportes dirigido a las diferentes audiencias (docentes, autoridades educativas, las familias y público en general) con información clara, transparente y útil.
- La información producida por los estudios de factores asociados no se utiliza, esto quiere decir: no se profundiza en estudios de investigación específicos; por ejemplo, estudios dirigidos al clima del aula, prácticas docentes exitosas, entre otros.

Otra de las grandes debilidades ha sido el poco o casi nulo desarrollo de sistemas de información a partir de los resultados de estas evaluaciones. Este punto es muy importante, pues da a lugar a la necesidad de crear indicadores educativos a partir de los datos obtenidos de las evaluaciones con el fin de tener información para:

- Permitir el debate público en materia educativa.
- Reorientar procesos educativos que no están alcanzando los objetivos deseados, y además,
- Fundamentar los discursos de una realidad existente.

- Otro aspecto importante que se debe atender es la falta de articulación de las instancias participantes de las evaluaciones, los procesos inmersos en ellas y las acciones que se toman en el desarrollo de estas mediciones.

Lo expuesto anteriormente puntualiza que el interés no es suficiente para lograr sistemas de evaluación consolidados; de allí la importancia de crear un ente independiente de intereses políticos, sociales y económicos, para alcanzar dos cuestiones fundamentales: primero, los sistemas de evaluación deben garantizar información de calidad, esto será posible con un recurso humano calificado y el recurso económico para implementar las evaluaciones. Lo segundo, el compromiso serio, responsable y consistente de los resultados de las evaluaciones, a fin de *tomar decisiones sabias* basadas en la evidencia producida.

Cronología de las mediciones estandarizadas en Panamá.

Desde la década de los 90 se han incrementado con gran fuerza las evaluaciones estandarizadas a nivel regional. Algunos países se han mantenido constantes en este quehacer educativo y otros lo han hecho de manera esporádica, según el interés de los gobiernos de turno.

El interés mostrado por nuestro país en relación con las evaluaciones estandarizadas nacionales data de hace unos 20 años. Estas evaluaciones han sido de carácter formativo y se han llevado a cabo en la terminación de cada ciclo de escolaridad, esto es: 3°, 6°, 9° y duodécimo grado. Las asignaturas evaluadas han sido: matemática, español, ciencias e inglés. En el caso de las pruebas internacionales, estas se han venido aplicando desde el año 2005, pero no de manera continua.

La aprobación de la Ley 34 del 6 de julio de 1995 que deroga la Ley 47 Orgánica de Educación de 1946, en

el capítulo VII, del Título IV, hace referencia a la creación de un sistema de Evaluación. Es así que el Plan Decenal 1995 – 2005 del Ministerio de Educación, lo contempla entre sus metas prioritarias.

En el año 1996, inicia operaciones el Sistema Nacional de Evaluación de la Calidad de la Educación (SINECE), desde allí se planifica y llevan a cabo tres pruebas estandarizadas. La primera de ellas en 1998, fue de rendimiento académico y aplicada a una muestra de estudiantes en las asignaturas de matemática, español y ciencias naturales. La segunda en el 2000, cuando se aplicaron pruebas nacionales aproximadamente a 8000 estudiantes de 6° grado, en 180 centros escolares. La finalidad de esta prueba fue verificar logros en las capacidades básicas de comprensión, composición, análisis y solución de problemas en las asignaturas de español, matemática, ciencias naturales y ciencias sociales, con un enfoque referido a habilidades y criterios. En 2001, se aplicó la prueba nacional “Comprender”, con la participación de 7 014 estudiantes de tercero, sexto y noveno grado de educación básica general. Con sus resultados se elaboró un informe cualitativo a partir de una submuestra de la muestra total. El objetivo de estas evaluaciones fue determinar el nivel de logros de las destrezas y habilidades de las áreas evaluadas.

Con el Decreto No 423 del 23 de agosto de 2002, se crea la Dirección Nacional de Evaluación Educativa, cuya implementación se llevó a cabo en el año 2004 y su responsabilidad es evaluar el sistema educativo panameño.

El nuevo periodo gubernamental iniciado en el último trimestre del 2004, tenía entre sus metas continuar con las evaluaciones estandarizadas, para ello replantearon y decidieron denominar de otra manera al sistema de evaluación, nace el Sistema Nacional de Evaluación de la Calidad de los Aprendizajes, SINECA.

Luego de eso para 2005, se aplicó la prueba nacional SINECA, evaluando las áreas de español, matemática, ciencias y estudios sociales a 3°, 6° y 9°; en 12° se evaluó matemática, español e inglés a los bachilleres en ciencias. La taxonomía usada fue la de Bloom. Esta prueba fue de carácter formativo y evaluaba los logros alcanzados al terminar cada ciclo de escolaridad. La muestra de escuelas participantes fue de 525 centros y 29,000 estudiantes de 3°, 6°, 9° y 12° grados de las 13 regiones educativas del país. La estratificación fue urbano, rural e indígenas y oficial y particular.

En 2006 el país participa por primera vez, junto a 16 países latinoamericanos de una prueba regional: el Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo (SERCE 2006). En esta ocasión participaron cerca de 156 centros educativos del país y alrededor de 13 000 estudiantes de 3° y 6° de primaria. Esta prueba fue alineada al currículo y con enfoque de *Habilidades para la Vida*.

En 2008, se realizó en 3° y 6° la última prueba nacional, evaluando esta vez español, matemática y ciencias. Fue también de carácter formativo, los ítems se analizaron utilizando Teoría de Respuesta al Ítem y sus resultados se presentaron por niveles de desempeños.

Con una muestra de 279 escuelas participantes de las trece regiones educativas del país según los estratos: urbano, rural e indígena, oficial y particular y por regiones educativas. Se evaluaron 10 282 estudiantes de 3° y 9 182 de 6° sumando un total de 19 464. Este estudio no fue divulgado por ende se desconocen sus resultados.

El país también participó en el año 2009 en una prueba a nivel internacional, denominada Programa de Evaluación Internacional de Estudiantes, (PISA, siglas en inglés). En ella se evaluó a estudiantes de 15 años del sistema educativo regular. Su propósito no es medir qué tanto saben los estudiantes de los contenidos curriculares,

sino qué saben hacer con lo aprendido y cómo estos conocimientos, aptitudes o competencias les ayudarán a lo largo de la vida en su desarrollo personal, social y económico. Básicamente midió tres dominios: Capacidad de Lectura, Cultura Matemática y Cultura Científica, el foco principal en ese año fue lectura, que cubrió un 60% de la prueba.

Contó con una muestra de 235 escuelas participantes de diferentes regiones educativas del país, según los estratos: urbana/pública, urbana/privada y rural/pública; se evaluaron cerca de 4 834 estudiantes. Los resultados se dan por puntajes promedios y por niveles de desempeños.

En el año 2013, se aplicó el Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE) en 187 centros educativos del país y alrededor de 6 000 estudiantes de 3° y 6°. Las áreas evaluadas fueron lectura, escritura, matemática y ciencias solo para 6°. Esta prueba es alineada al currículo y con enfoque de Habilidades para la Vida. Es importante destacar, que el estudio hizo una comparación de los logros alcanzados en el año 2006 versus los logros alcanzados en el 2013. Bajo este contexto se tuvo un acercamiento bastante preciso de lo ocurrido en siete años en relación con el avance o estancamiento de los aprendizajes de nuestros estudiantes en comprensión lectora, escritura, matemática y ciencias. Los resultados se dieron el pasado 30 de julio de 2015.

Para concluir, ¿Qué se espera de un sistema de evaluación en Panamá?

El siguiente extracto² es apropiado, para responder a esta pregunta y de alguna manera expresa el sentir de

²Pedro Ravela y el Grupo PREAL, (2006). Fichas didácticas: Para comprender mejor las evaluaciones educativas. Santiago de Chile, PREAL.

muchos docentes, autoridades educativas, catedráticos de las universidades y también agrupaciones interesadas en la educación:

La evaluación --bien realizada-- puede ser una herramienta de cambio de enorme potencial. Si los sistemas educativos mejoraran los distintos tipos de evaluación que ocurren a diario, ello tendría un enorme impacto en el sistema educativo: los alumnos recibirían mejor apoyo en sus procesos de aprendizaje, las evaluaciones de certificación serían más justas y garantizarían que los individuos están preparados para lo que se supone fueron formados, el sistema seleccionaría a los individuos más competentes para desempeñar funciones de conducción y responsabilidad institucional, los profesores y las escuelas aprenderían más de su experiencia, las familias conocerían mejor qué es lo que sus hijos están intentando aprender y qué dificultades tienen, la sociedad en general tendría mayor conocimiento y compromiso con la educación, las políticas educativas podrían estar sustentadas en una base de información más sistemática.

Encerrando todo lo anterior, en unas pocas líneas, se puede concluir que la evaluación debe estar al servicio no solo de las autoridades educativas sino también de los maestros y profesores como también de los estudiantes y la sociedad civil en general.

BIBLIOGRAFÍA

Ferrer, Guillermo. 2006. *Sistemas de Evaluación de Aprendizajes en América Latina Balances y Desafíos*. I.S.B.N. 956-8109-01-3. Disponible en: <http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/Ferrer.Eval..pdf>

Ravela, Pedro. Grupo de Trabajo sobre Estándares y Evaluación (GTEE). 2006. *Para Comprender las Evaluaciones Educativas. Fichas Didácticas*. I.S.B.N. 956-8589-00-7. Disponible en: <http://ineed.edu.uy/evaluaci%C3%B3n%20educativa/fichas-did%C3%A1cticas-de-preal>

Ravela, P., Arregui, P., Valverde, G., Wolfe, R., Ferrer, G., Martínez, F., Aylwin, M. y Wolff, L. (2008). *Las Evaluaciones Educativas que América Latina Necesita*. Documento de Trabajo N. 40. Santiago de Chile: PREAL. Disponible en: <http://www.rinace.net/riee/numeros/vol1-num1/art4.pdf>

Perassi, Zulma. 2008. *La Evaluación en Educación: un campo de controversias*. ISBN 978-987-1504-03-9. Disponible en: http://lae.unsl.edu.ar/Ediciones/Libros_Electronicos/Libro_La_Eval_En_Educacion.pdf

Unidos por la Educación. 2013. *La Educación en Panamá: 5 metas para mejorar*. Disponible en: <http://www.unidosporlaeducacion.com/documents/2013/06-02-5Metas.pdf>

SINECA. Ministerio de Educación de Panamá. 2007. *Informe de Resultados de las Pruebas de Logros Académicos*.

LLECE-UNESCO. 2008. *Reflexiones en torno a la evaluación de la calidad educativa*. ISBN: 978-956-322-000-1. Disponible en:

<http://unesdoc.unesco.org/images/0017/001776/177648S.pdf>

LLECE-UNESCO. 2008. *Primer reporte: Los Aprendizajes de los Estudiantes de América Latina y el Caribe*. ISBN: 978-956-8302-93-1.

Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE).

2013. *Ley del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación*.

LLECE-UNESCO. 2014. *Primera Entrega de Resultados TERCE*.

LLECE-UNESCO. 2014. Material informativo disponible en:

<http://www.unesco.org/new/es/santiago/education/education-on-assessment-llece/third-regional-comparative-and-explanatory-study-terce/>

**ASEDIO A LA HISTORIA
CONTEMPORÁNEA
DE PANAMÁ**

RICARDO ARTURO RÍOS TORRES

Ricardo Arturo Ríos Torres (Panamá, 1934). Licenciado en Filosofía, Letras y Educación con especialización en Geografía e Historia en la Universidad de Panamá. Licenciado en Bibliotecología y un postgrado del ICASE en Administración de la Educación, por la misma Universidad. Fue uno de los dirigentes de la llamada Generación del 58 y Presidente de la Unión de Estudiantes Universitarios en 1959. De 1974 a 1980 fue Director de Educación Secundaria del Ministerio de Educación. Se desempeñó varios años como Catedrático de Cultura Literaria en la USMA. Ha escrito varios libros sobre Historia de Panamá y crítica literaria. En la USMA fundó y dirigió el Círculo de Lectores (CLEC) de esta Universidad.

Dedicado a Roque Javier Laurenza, quien en el Aula Máxima del Instituto Nacional, el 17 de enero de 1933 comentó con pensamiento crítico las letras panameñas, en su conferencia “Los poetas de la generación republicana”.

Palabras germinales.

La Historia y la Literatura se corresponden y en el caso de Panamá las letras encarnan el acontecer de un conjunto humano que habita un lugar privilegiado por su posición geográfica. Esa situación estratégica nos hace más vulnerables al acecho de las águilas imperiales. Panamá es la comunidad nacional con mayor antigüedad en Tierra Firme; en más de quinientos años vivimos un intenso mestizaje con distintas etnias y culturas, nuestra identidad es múltiple, somos muchos rostros en uno.

La nación istmeña se caracteriza por sumar aluvionalmente seres humanos con intensas pasiones y sueños. La Literatura y la Historia nos enseñan que los valores compartidos son los más perdurables. Los narradores, poetas, dramaturgos y ensayistas hacen de lo absurdo y grotesco algo cotidiano y ellos con realismo imaginativo expresan la acción heroica de nuestro ser existencial; sus personajes encarnan lo anímico y ético de nuestra Patria Sagrada. La Literatura, en consecuencia, es parte esencial de la épica nacional, registra nuestros sinsabores, mitos y esperanzas. Somos nuestra Historia y Literatura.

Aproximación a Panamá. Historia Contemporánea (1808-2013) dirigida por Alfredo Castellero Calvo (2014).

Publicación monumental de la fundación MAPFRE asociada al grupo editorial Alfaguara. Son 719 páginas y un anexo ilustrado. Es un compendio de 9 ensayos de distintos autores, con trabajos preliminares de su director (introducción, cronología y las claves del período)

Controversia primera.

Alfredo y algunos de sus colaboradores renuevan el término “independencia” al considerar el acto separatista de 1903. Mucho hay escrito al respecto. Lo cierto es que nacemos como república bajo el tutelaje del imperio de Wall Street, con un enclave colonial a perpetuidad. Omar Jaén Suárez es puntual al afirmar que “nace una República manca, coja y tuerta”. Rodrigo Noriega en la página 253 de dicho libro se refiere a la confusión histórica de lo que ha sido durante dos siglos “una especie de ficción diplomática” entre lo ocurrido el 28 de noviembre de 1821 y el 3 de noviembre de 1903.

La auténtica independencia de Panamá se da el 9 de enero de 1964, cuando Roberto F. Chiari rompe relaciones con los Estados Unidos. La nación panameña asume con determinación su rol de estado, que luego se ratifica con los Tratados Torrijos–Carter y la eliminación del enclave colonial de la Zona del Canal, con su perpetuidad y zonians.

Controversia segunda.

Alfredo Castillero Calvo en su Cronología ignora la trascendencia histórica de la Operación Soberanía o siembra de banderas del 2 de mayo de 1958. A partir de ese acto inédito las negociaciones canaleras pasan de la etapa revisionista a la abrogacionista. La marcha patriótica de 1959 y los sucesos de Enero de 1964 son consecuencia de la Operación Soberanía. La generación

del 58 es la clave de esos acontecimientos, incluso es protagonista en el Tratado Torrijos-Carter de 1977.

Recomiendo la lectura de La épica de la soberanía (2013) y Memoria de mis memorias (2011) de Ricardo Arturo Ríos Torres.

En la página 23 hay un error: se menciona el acuerdo Chiari-Robles cuando debe decir Chiari-Kennedy.

En la página 42 se omitió el movimiento separatista de 1830 de José Domingo Espinar.

Controversia tercera.

En la página 39 se califica la acción patriótica de Esteban Huertas como subalterna. Es lo contrario, es decisiva, pues con el apoyo del arrabal santanero y del general Domingo Díaz se le da el carácter popular que le faltaba.

Recomiendo la lectura de Vencer o morir, segunda edición corregida y aumentada de Esteban Huertas. Edición del Círculo de Lectura de la USMA.

La vida política en el siglo XIX. Por Fernando Aparicio

Fernando con enjundioso texto nos confronta con *el largo proceso por consolidar la nacionalidad panameña*. Detalla la independencia de Panamá de España en 1821, con el análisis puntual de las notorias contradicciones del Panamá profundo con el emporio comercial de la ruta de tránsito. La unión a la Gran Colombia de Simón Bolívar, *entidad multinacional*, y sus paradojas con la élite istmeña son significativas. Aparicio, al destacar la participación de los panameños en los ejércitos bolivarianos, reconoce la valentía y sacrificio heroico de nuestra comunidad nacional. Es una constante que se da durante todo el siglo XIX y que luego se ratifica en el período republicano con

la épica de la soberanía. Fernando se aproxima con acierto a los movimientos separatistas de 1830, 1831, 1840, 1860 y la creación del Estado Federal de Panamá de Justo Arosemena.

La referencia a **José Domingo Espinar** (médico, ingeniero, militar) es importante. La Historia tradicional deliberadamente lo ignora. Espinar, como mulato, ofendía a la aristocracia capitalina. Ellos nunca le perdonaron su trascendencia en la independencia de Chile al lado del general San Martín, así como su reconocimiento en el Perú como “prócer de la Independencia”. Antonio José de Sucre lo recomienda como jefe del Estado Mayor de Bolívar. El Libertador lo distingue también como su secretario privado y médico de su peligrosa tisis en el Perú. José Domingo Espinar sobresale por su sólida cultura humanística, que lo acerca intelectualmente al *Buen Ciudadano*. En una de las epidemias que azotó a Panamá su trabajo como médico salvó muchas vidas. Sin duda es uno de los panameños ejemplares de todos los tiempos. La Biblioteca Nacional tiene amplia información sobre este panameño ilustre.

Tomás Herrera es otro de los istmeños claves de esa época turbulenta en nuestras relaciones con Colombia. Tomás supo vincularse emocionalmente con los grupos populares que lo calificaron como *El Dios chiquito del Arrabal*. La breve gestión en el Estado Libre del Istmo lo distingue por su visión de estadista.

El tratado Mallarino–Bidlack de 1846 y sus trágicas repercusiones en el devenir separatista, la fiebre del oro con la construcción del ferrocarril interoceánico y el primer estallido popular contra el Coloso del Norte como fue el incidente de la Tajada de Sandía (1856) ocupan la atención especial del autor. Fernando reconoce el liderazgo de Buenaventura Correoso, otro de los grandes istmeños de esa época, hombre visionario en el fortalecimiento del nacionalismo canalero. Pedro Prestán

y su enfrentamiento a las águilas imperiales es parte de ese entorno de confrontaciones. El canal francés y la efímera bonanza de la ruta de tránsito, los permanentes conflictos políticos colombianos y su afectación en nuestro país, sobre todo la Guerra de los Mil Días como anticipo al acto separatista de 1903, son otros temas abordados con precisión quirúrgica por el historiador Fernando Aparicio.

Belisario Porras, Carlos A. Mendoza, Eusebio Morales, Guillermo Andreve, Domingo Díaz y el cholo heroico de Coclé, el inolvidable Victoriano Lorenzo, son los protagonistas que encarnan los sentimientos nacionalistas que anteceden a la épica de la soberanía en el siglo XX.

La encrucijada del águila expansionista de Teddy Roosevelt y las gaviotas poéticas de Ricardo Miró son el epílogo de su ensayo. El acto separatista de 1903 es la confluencia de muchos antagonismos e intereses. El nacionalismo panameño, Wall Street y su canal, la venta de Bunau-Varilla de los activos del canal francés y el centralismo bogotano haciendo negocio con la posición geográfica del istmo panameño provocan la eclosión, de la cual surge una república mediatizada por la lesiva presencia del protectorado estadounidense de la Zona del Canal.

El estudio de Fernando Aparicio es la radiografía de un acontecer de grandes contrapuntos, los cuales todavía se agudizan en el Panamá de hoy. Fernando, sin duda, es un especialista del siglo XIX panameño.

Controversia cuarta.

Página 149. Fernando coincide con Olmedo Beluche al considerar que en 1903 surge el Estado Panameño, pero no una nación acabada y conformada. La afirmación es relativa. Panamá es la nación más vieja de Tierra Firme e institucionalmente una república joven. En

1613 el dramaturgo Lope de Vega introduce con humor e ironía en La Dama boba, el significativo estribillo “Viene de Panamá”. Allí se establece el primer perfil de los criollos panameños. Rafael Ruiloba lo narra con elegancia en una de sus obras.

La nación es un ente cinético, de fragua permanente. La nación surge de la voluntad de vivir juntos a través de una comunidad de vivencias que nacen de un activo proceso de interfecundación cultural. Panamá es una nación aluvional, nuestra personalidad es sumativa, somos muchos rostros en uno, nuestro devenir es un sendero de millares de huellas, somos ríos de Historia que confluyen en un delta de maravillosas experiencias compartidas. La nación acumula en su memoria el polvo de siglos de múltiples paradojas. La nación panameña tiene un parto difícil, doloroso y traumático. Llevamos siglos en ese proceso creativo. Nuestra historia es de vértigo, siempre enfrentados a las águilas imperiales y hoy al lucro salvaje de la globalización mercantil. Somos un país obsesionado por la identidad ante la presencia del Coloso del Norte. Nuestra historia es fascinante, Panamá tiene una definición esencial: Autenticidad y dignidad.

Recomiendo la lectura de Los rostros del tiempo (2009) de Ricardo Arturo Ríos Torres.

Controversia quinta.

Página 155. Fernando señala el diálogo entre Eduardo Icaza, a nombre de la Junta Revolucionaria, con Domingo Díaz. De acuerdo a lo sucedido y confirmado por Esteban Huertas en sus Memorias, el general, dadas sus experiencias con los conservadores, no podía confiar en ellos. Se da un acuerdo secreto con el general Domingo Díaz, líder de los liberales, para asegurar el respaldo del arrabal santanero al Acto Separatista. Y así ocurrió, los conspiradores conservadores dejaron solo a Manuel Amador Guerrero ante el desembarco de los colombianos

en Colón. Fue la decisión de Esteban Huertas lo que permitió consumar la separación. Centenares de santaneros acuden al cuartel de Chiriquí liderados por Domingo Díaz y Guillermo Andreve a buscar las armas para enfrentarse al ejército colombiano. Eran los combatientes liberales de la Guerra de los Mil Días.

Leer Vencer o morir, memorias y bosquejo biográfico de Esteban Huertas, segunda edición corregida y aumentada del Círculo de Lectura de la USMA (2002).

Nota: El poeta León A. Soto es uno de los mártires del movimiento separatista de 1903. Meses antes del 3 de noviembre es golpeado salvajemente por las fuerzas colombianas. Pedro Prestán, León A. Soto y Victoriano Lorenzo, son protagonistas del siglo XIX panameño que debemos tener siempre presentes. La Biblioteca Nacional tiene amplia información al respecto.

Advertencia: Recomiendo sobre Buenaventura Correoso la lectura del ensayo sobre la novela histórica Una dama de primera de Acracia Sarasqueta de Smith, en La bitácora de la fantasía, segunda edición corregida y aumentada de Richard Brooks.

El ataúd de uso de Rosamaría Britton y Cuando perecen las ruinas de Rogelio Guerra Ávila es oportuno leerlos, pues se refieren a la Guerra de los Mil Días. Al igual La isla mágica de Rogelio Sinán y sus pinceladas sobre la Tajada de Sandía, el conflicto de los mil días, el canal francés y estadounidense y la Guerra de Coto, entre otros temas. De Juan David Morgan sus Fulgores de gloria.

Nota. Bolívar como libertador encontró en los panameños, aliados heroicos, como José María Alemán, José Domingo Espinar y Tomás Herrera. El Batallón del Ismo participó en las famosas batallas de

Junín, Matará y Ayacucho. Recomendando la lectura de *Los Alemán en Panamá* de Omar Jaén Suárez.

La vida política en el siglo XX. Por Carlos Guevara Mann.

Carlos, con sobriedad franciscana, nos ofrece una panorámica deprimente del Panamá político dominado por la corrupción, el juego vivo y el clásico “yes man”.

El ensayo reconoce al Estado Libre del Istmo del 18 de noviembre de 1840 hasta el 31 de diciembre de 1841 como la primera república de Panamá. Tomás Herrera es su gestor.

El devenir político del siglo XX lo inicia con “la república oligárquica” (1903-1968). Se caracteriza por su mentalidad de protectorado. Tres constituciones la rigen: 1904, 1941 y 1946.

La autocracia militar (1968-1989) se caracteriza por populismo, nacionalismo mediatizado e irrespeto a los derechos humanos.

La democracia al estilo panameño (1989 al presente) está llena de contradicciones y más de lo mismo.

La novela *Mr. Politikus* de Ramón Fonseca Mora confirma lo apuntado por Carlos Guevara Mann.

Observación. Carlos en realidad es diplomático al referirse a los actores del devenir político, en tanto Próspero Pinel se refiere a ellos así: *Ante el festín de apetitos y el espectáculo cuasitroglodita de los que aspiran a lograr el manejo de los asuntos públicos, al sentarse a la mesa de un banquete pantagruélico, rivalizan para arribar al solio presidencial.* Ver reseña de *Crónica de mis abuelos* en Literatura Selecta de Richard Brooks.

Omar Jaén Suárez, en su obra *Los Alemán de Panamá (2014)* es más preciso al referirse a la elite istmeña: *todo lo negocian, gentes más bien oportunistas alejados de una auténtica cultura cívica. Gobiernos oligárquicos y opresivos entregados a menudo a la rapiña de los bienes públicos con un populismo de derecha, electoralista, corrupto y corruptor de la conciencia cívica. Clase dominante, codiciosa e irresponsable que patrocina partidos políticos que actúan impunemente, dedicados al nepotismo, a la corrupción pública desenfrenada. La república de los primos que se hace sentir con toda fuerza en los siglos XX y XXI. Clase dominante intelectual y culturalmente poco capacitada, con mentalidad atrasada y carente de moral cívica y probidad pública, sin suficiente conciencia de su responsabilidad.*

Panamá en el mundo. Por Rodrigo Noriega.

Rodrigo hace posible lo imposible con una apretada síntesis de acontecimientos relevantes de los siglos XIX y XX panameños. Lo más significativo es el listado de las intervenciones militares de los Estados Unidos en el istmo de Panamá (1850-1990). Faltan las intervenciones diplomáticas, económicas, políticas y psicológicas. Del siglo XIX al presente “la intervención norteamericana ha sido permanente”. Ver Gandásegui, página 545.

Nota: Página 270. La agresión estadounidense de enero de 1964 fue de cuatro días, hasta el 12 de enero, en Colón. Allí la lucha se dio cuerpo a cuerpo, con heridos de bayoneta y culatazos. Recomendando la lectura de *La épica de la soberanía* (2013) y *La patria sagrada en la Revista Lotería* (enero de 2014) de Ricardo A. Ríos Torres.

Los estudiosos de la historia republicana panameña desconocen la trayectoria de *la patria estudiantil panameña*, sobre todo la de la generación del 58. De allí viene la demanda del Movimiento de Identidad y Memoria

Histórica de restaurar la cátedra de relaciones de Panamá con los Estados Unidos.

El ensayo de Rodrigo Noriega es orientador en algunos aspectos. Sus pecados: le faltó mencionar el proceso negociador de los tratados del Canal, como lo hace Omar Jaén Suárez. Y la referencia a la invasión de 1989 es demasiado tímida. De todas las intervenciones estadounidenses en Panamá durante el los siglos XIX y XX fue la más cruel, violenta y homicida en el asesinato de centenares de panameños. Tampoco hay referencia a “los invisibles” de Patricia Pizzurno. Ver el ensayo de Richard Brooks en *Literatura Selecta* (2013) y de Ricardo Arturo Ríos Torres *Odisea del Canal* en *Memoria de mis memorias*, segunda edición corregida y aumentada.

El proceso económico en el siglo XIX. Por Alfredo Castillero Calvo.

Alfredo nos ofrece una panorámica realista de los vaivenes de la economía transitista, el dilema de la riqueza fácil planteada por Cristóbal Colón en su Carta de Jamaica de 1503. Somos el Auristán, la Castilla del Oro. Aquí todo lo compramos y vendemos. La *lettera rarissima* y la magia de nuestra posición geográfica propician que la elite dominante determine que dependemos de la economía de servicios con sus mareas bajas y altas. Nada ha cambiado desde el período hispánico, el transitismo nos determina, “somos nuestra geografía” afirma Omar Jaén Suárez.

Balboa y su mar cambian la geopolítica de España. Los recursos minerales del Sur hacen del Istmo la ruta del oro, surge el triángulo estratégico alternativo entre Nombre de Dios, Portobelo, el castillo de San Lorenzo y la ciudad de Pedrarias. Se da la bonanza efímera de las ferias de Portobelo, somos el centro de la trata negrera, nos otorgan el situado, somos leyenda con *la Peregrina*.

La piratería y el contrabando son endémicos. De los corsarios pasamos a los empresarios piratas de Paitilla, Juan Hombrón y Buenaventura. Gaspar Octavio Hernández afirma: “somos el país de los fenicios” y Rogelio Sinán: “vivimos en un permanente carnaval”. El transitismo nos hace cosmopolitas, hoy algunos se quejan del Crisol de Razas, el devenir panameño es una eterna paradoja. Del boato oscilamos a la miseria, acontecimientos internacionales nos afectan. La ciudad de Panamá era “desvencijada, ruinosa y fea” comenta Omar Jaén Suárez. Hoy es una urbe con rascacielos que besan las nubes, hermosa y ruidosa.

La elite local históricamente defiende el comercio libre sin ataduras. La unión a Colombia es una pesadilla, *es un período políticamente espasmódico*, la inestabilidad política y las guerras civiles nos agobian. El ferrocarril y la California hacen de Panamá la otra frontera del imperio de Wall Street, somos víctimas de las frecuentes intervenciones de los *marines* y *bluejackets*. El Destino Manifiesto se manifiesta cuando Colombia cede su soberanía con el tratado Mallarino-Bidlack de 1846. El *gold rush*, como las ferias de Portobelo, hace de Panamá una parodia, enriquecemos a los otros, aquí solo vemos pasar las riquezas, como lo expresó Justo Arosemena. Los grandes negocios siempre están en manos foráneas, somos *pro mundi beneficio*, vivimos la quimera del oro de Cristóbal Colón.

El Canal francés mueve un oleaje gigantesco de caribeños y europeos. Los chinos nutren nuestra nación aluvional, desde el caballo de hierro y el oro californiano. El colapso de Lesseps crea un clima sombrío. La Guerra de los Mil Días aumenta la desesperanza. Sin luz en el laberinto, las águilas imperiales nos acosan, la suerte está echada y a lo lejos un viento primaveral nos lleva a una épica de la esperanza.

El ensayo de Alfredo es demoledor, pero necesario. Los panameños debemos asumir el pasado sin exclusiones, sin temores ni vergüenzas, con conciencia crítica, con actitud ética y cuestionando siempre nuestra dinámica existencial con lo bueno, lo malo y lo feo que nos caracteriza. Somos los hijos del Quijote y también poseemos la templanza de El Cid. Somos la patria sagrada de Quibián, Urracá, París, Bayano, Victoriano, Pedro Prestán, León A. Soto y Ascanio Arosemena. Somos Panamá.

El proceso económico en el siglo XX. Por Juan Moreno Lobón.

Juan nos sorprende gratamente con un exhaustivo análisis del Panamá económico y financiero. La reflexión es didáctica y con la calidad de un investigador minucioso. La historia del control estratégico de la ruta interoceánica es impresionante. El ferrocarril es parte de la expansión del Destino Manifiesto y de la diplomacia del dólar. Con la vía de 77 kilómetros nace la ciudad de Colón. *El caballo de oro* es una de las operaciones comerciales más exitosas de Wall Street y afirma la presencia colonialista del Coloso del Norte en el istmo panameño. El canal francés se convierte en un espejismo y su fracaso en un aliciente para la potencia emergente. La encrucijada de 1903 hace de Panamá un protectorado y un país permanentemente intervenido.

Moreno Lobón destaca el mandato de Belisario Porras y su *vertebración del Estado nacional*.

El enclave bananero de la United Fruit Company en Chiriquí y Bocas del Toro es otra área colonial y un gueto de grandes conflictos sociales. El Club de los Exonerados surge con los mismos privilegios de la economía canalera. La Nestlé, S.A. es otro emporio comercial extranjero en Natá, la región mítica del coloniaje español. Panamá como

parte del *esfuerzo bélico de Estados Unidos* siembra 138 bases militares en todo el territorio nacional.

El país afronta el contrabando incontrolable y la competencia injustificada del enclave canalero con industrias manufactureras y actividades agrícolas. Enrique A. Jiménez crea la Zona Libre de Colón. Los pioneros del Plan Nacional de Desarrollo son David Samudio Ávila y Nicolás Ardito Barletta. El período de 1970-1980 propicia una inversión pública de magnitud, se establece el Centro Financiero Internacional, el puerto de Vacamonte, el nuevo aeropuerto internacional de Tocumen, Cemento Bayano, tres ingenios estatales, la explotación minera en Petaquilla y Cerro Colorado, se favorecen las exportaciones de banano, azúcar, carne, leche, sopas y tomates, melones, ñame, tabaco y productos de la pesca. El estado se propone la integración social del país, el fortalecimiento institucional y de la personalidad nacional, la valoración de lo panameño y su cultura. La nacionalización de empresas estratégicas, como la energía eléctrica y las comunicaciones es prioridad gubernamental. Se da la Guerra del Banano y su repercusión en Centroamérica.

Los tratados del Canal de 1977 permiten integrar la zona canalera al desarrollo nacional y su inserción al mercado global. La invasión de 1989 altera el crecimiento económico del país. El sector privado adquiere preponderancia como responsable de la actividad productiva y su orientación al mercado externo, se privatizan las empresas estatales y se flexibiliza la fuerza laboral. Se crea la Autoridad de la Región Interoceánica y el Fondo Fiduciario y se establece la Autoridad del Canal de Panamá. La economía ecológica es una novedad con un desarrollo sostenible, procurando la integración más efectiva de todos los sectores al crecimiento económico del país. Lo cierto es que hasta hoy, ese proyecto es sólo una propuesta muy lejos de la realidad. Requiere de una política de estado por encima de los grandes intereses

particulares de manera que se protejan efectivamente los recursos naturales de Panamá y sobre todo su hábitat.

La Ciudad del Saber surge en un área emblemática, la base militar de Clayton, le da a la recuperación jurisdiccional de nuestro territorio un sentido cultural y educativo, una mística a la épica de la soberanía que hizo posible eliminar el enclave colonial con su perpetuidad y *zonians*. Igual ocurre con la Universidad de las Américas (UDELA) instalada en Albrooks Field, base aérea de las águilas norteñas.

El ensayo se complementa con numerosos cuadros estadísticos y gráficas. Es la prueba de que Juan Moreno Lobón es un pitagórico.

Pecados del autor. ¿Dónde están las conclusiones de su excelente reflexión? ¿Por qué se olvidó de analizar la ampliación del Canal y su proyección en la economía mundial? ¿Por qué omitió que la bonanza económica de hoy se debe a la épica de la soberanía?

Recomiendo la lectura del ensayo de Richard Brooks en *Literatura Selecta* sobre el libro de Marc de Banville *Canal Francés. La aventura de los franceses en Panamá*.

Población y sociedad en el siglo XIX. Por Fernando Aparicio.

Fernando acierta en su estudio socioeconómico y político del devenir demográfico de la sociedad istmeña en ese siglo de tantas penurias, sueños, contrapuntos y promesas.

El ferrocarril de Wall Street, el canal de Lesseps, el mestizaje intenso, las luchas por el poder entre la elite urbana y los grupos dominantes de la aristocracia latifundista y de gamonales de Coclé, Veraguas y Chiriquí,

los permanentes conflictos políticos de Nueva Granada y de los Estados Unidos de Colombia, el surgimiento del arrabal santanero y las rebeliones campesinas de Azuero, la Guerra de los Mil Días y el liderazgo del cholo Victoriano Lorenzo dejan huellas profundas en el ser nacional panameño que se concretarán en múltiples acciones en el siglo XX.

El canal terrestre panameño sufre de grandes oscilaciones y de mortales resacas. Las ferias de Portobelo, el caballo de hierro, el oro californiano, la aventura francesa y su escandaloso final afectan el movimiento migratorio del país istmeño. Fernando nos ofrece cuadros estadísticos de los censos realizados y de la presencia de los grupos humanos que llegan atraídos por la efímera prosperidad de la ruta de tránsito. Son los tiempos de la fantasía del Auristán y de sus profundas contradicciones sociales entre la elite criolla e hispana y el arrabal santanero.

El capital externo se impone respaldado por las grandes potencias como Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Surgen las *American towns* como el Yankee Chagres preludio de la toma estadounidense del castillo de San Lorenzo en 1914. Durante ese acontecer arriban a Panamá los afrocaribeños, hablan inglés y francés a diferencia de los afrohispanos de la conquista y colonización española. Negros de ayer y de hoy, población invisible según Patricia Pizzurno.

El siglo XIX fomenta la novelística del Panamá literario, Rosa María Britton en *No pertenezco a este siglo* nos ofrece una narración puntual sobre el tratado Mallarino-Bidlack de 1846, el ferrocarril y el *gold rush*. Jorge Thomas (Juan David Morgan) confronta las peripecias de la construcción del camino de hierro en un hermoso texto, *El caballo de oro*, y en su novela *Entre el cielo y la tierra* aborda aspectos relevantes de la vida política y cultural de la época. Acracia Sarasqueta de

Smyth dramatiza a Buenaventura Correoso en *Una dama de primera*.

Población y sociedad en el siglo XX. Por Marco A. Gandásegui, hijo.

Marco me desilusiona. Esperaba un ensayo con la perspectiva del materialismo histórico al estilo de Humberto Ricord y Ricaurte Soler. El texto sigue un diseño convencional. Igual que Rodrigo Noriega se olvida de la Generación del 58. Hace una alusión tímida a uno de los *invisibles* de Patricia Pizzurno.

Controversia sexta.

Gandásegui califica a la juventud de Acción Comunal como conservadora. Lo cierto es que Acción Comunal es el primer colectivo en definir una actitud patriótica y nacionalista sin concesiones frente a las águilas imperiales del Norte. La juventud de Acción Comunal es vanguardista y contestataria, coincide con la Generación del 58 al dejar a un lado la retórica y asume actos revolucionarios propios de su momento histórico. El autor así lo reconoce en la página 545. Omar Jaén Suárez, en su ensayo Los Alemán de Panamá (2014), también valora a los de Acción Comunal como los jóvenes turcos expresión usada en Europa para calificar a la juventud de avanzada, en reconocimiento al líder y estadista Kemal Atatürk que hizo de Turquía un estado laico.

En la página 522 el término rabiblancos es de Carlos Manuel Gasteazoro.

En la página 551 describe los trágicos acontecimientos de la masacre de mayo de 1958 cuando la república oligárquica de Ernesto de la Guardia con Bolívar Vallarino asesina a más de 30 panameños. Ver suplemento de El Panamá América de ese año.

Recomiendo la lectura del ensayo La patria estudiantil panameña en La épica de la soberanía.

En la página 555 repite el mismo error de Rodrigo Noriega. Los sucesos de enero de 1964 se dan durante cuatro días, del 9 al 12 de enero.

En la página 562 ignora a la generación del 58.

Observaciones a Rodrigo Noriega y Gandásegui.

El movimiento de Mama Chi (1960) es una de las rebeliones contemporáneas de los aborígenes panameños de mayor trascendencia. La presencia de Silvia Carrera en las Naciones Unidas, lo confirma. Besigó promovió que la mujer ngabe fuera protagonista de su desarrollo político-cultural. Gracias a ella, hoy muchas son caciques en el Doboteme y ejercen de curanderas y líderes religiosas. Recomiendo la lectura del análisis comparativo del movimiento de Mama Chi con la Revolución de Tule en *Los rostros del tiempo* (2009) de Ricardo Arturo Ríos Torres. El Movimiento de Mama Chi es imperdonable que lo hayan silenciado. Así se asesina a la Historia nacional.

La década de 1920 es significativa por la acción de las fuerzas sociales

contestatarias:

1921. La Federación Obrera surge.

1923. Acción Comunal irrumpe.

1924. El Sindicato General de Trabajadores se organiza.

1925. La Revolución de Tule, El Movimiento Inquilinario, La Guerra de Coto y

los primeros pasos de la Federación de Estudiantes de Panamá y del

Movimiento Feminista son acontecimientos relevantes.

1926. Centenario del Congreso Anfictiónico convocado por Bolívar. Tratado

Kellog-Alfaro.

Se profundiza la postura nacionalista y social de la *ciudadanía militante* de José

Dolores Moscote.

Recomiendo la lectura de *Acción Comunal saluda a Lindberg* en español (2002) de Sofía Izquierdo V. Edición del Círculo de Lectura de la USMA.

Soldados americanos en Chiriquí (1918-1920) de Carlos Cuestas es de obligatoria consulta. La ocupación de Chiriquí tuvo connotaciones especiales para el devenir panameño. El prólogo es de Carlos Iván Zúñiga.

Observación a Fernando Aparicio y Marcos A. Gandásegui

La población del Istmo de Panamá –estudio de geo historia - de Omar Jaén Suárez tiene cuatro ediciones, las dos últimas corregidas y aumentadas están actualizadas, son de 1998 y 2013. Recomiendo su consulta, con énfasis en la última.

La cultura en el siglo XIX. Por Marcela Camargo.

Marcela compendia aspectos del Panamá cotidiano que expresan el modo de vivir de la sociedad de esa época. La comida, el vestido, el arte, la educación y las conductas que surgen del transitismo.

La escuela francesa le pone énfasis a esos detalles para comprender el conjunto social del acontecer de cada comunidad. Aquí se confirma que somos *una nación aluvional*, somos nuestro pasado. La identidad múltiple nos caracteriza, vivimos una interacción permanente con las culturas y etnias que, atraídas por nuestra posición geográfica y repercusiones económicas, comparten con nosotros su modo de ser y pensar. El panameño al visitar los países de cualquier latitud se identifica con ellos, pues algunas de sus vivencias están presentes en nuestra cultura, con la diferencia que les damos un toque especial. Así lo

expresó Lope de Vega en su magistral comedia *La dama boba*. Somos un país de un intenso mestizaje, somos la *raza cósmica* de José Vasconcelos. Richard Brooks lo patentiza, en *La calle del espanto*, esa calle de asombros y misterios.

A Marcela se le olvidó destacar, entre otras cosas, la cultura de Barriles en Chiriquí Sus esculturas tienen un significado especial en el conjunto de América.

La cultura en el siglo XX. Por Yolanda Marco Serra.

Yolanda logra casi un milagro, una supersíntesis de la síntesis, algo así como las famosas sinopsis de Ángel Rubio. La visión la hace desde el planeta Tlon de Jorge Luis Borges. Le recomiendo actualizar su perspectiva de la literatura contemporánea de la Patria Sagrada de Ariel Barría, Rafael Ruiloba, Gloria Guardia, Ramón Fonseca, Justo Arroyo, Ernesto Endara, Rosa María Britton y Richard Brooks.

Advertencias:

Página 676. Se le olvidó la ciudad jardín de Costa del Este.

Página 682. Los institutores prefieren decir *Aula Máxima*, lo de *Paraninfo* es para la Casa de Méndez Pereira.

Página 689. Ignoró a Irvin Saladino, nuestra primera medalla de oro en Juegos Olímpicos.

Nota: A Yolanda le recomiendo para mejorar su información sobre las letras panameñas contemporáneas, la lectura, entre otras, las de Ricardo Arturo Ríos Torres: *Las raíces compartidas* (1993), *Los laberintos del amor* (2001), *El archipiélago soñado* (1997), *Musas del Centenario* (2003) y en *Memoria de mis memorias* (2011)

el ensayo *Aproximación al Panamá Literario*. Además *Literatura Selecta* (2013) de Richard Brooks.

Humberto López Cruz es catedrático en la Universidad de Orlando en la Florida. Escritor, crítico literario y promotor del Panamá literario en los Estados Unidos. De sus obras recomiendo: *Asedio a Panamá: su literatura* (2002), *Encuentro con la literatura panameña* (2003) y *Panamá. Letras de hoy* (2005). Son ediciones del Círculo de Lectura de la USMA. Humberto tiene además, un excelente compendio *Rosa María Britton ante la crítica*, son doce ensayos de docentes y críticos literarios de Estados Unidos y Costa Rica sobre la obra de nuestra excelente narradora, el libro se publicó en Madrid por la Editora Verbum en el 2007, se puede consultar en la Biblioteca Nacional.

Advertencia para Yolanda Marco y Marcela Camargo.

Los dos ensayos se complementan, las dos omiten el arte barroco en Panamá. Recomiendo la lectura de *Misterios en San Francisco de la Montaña* de Ricaurte Arrocha Adames y la novela *Una dama de primera* de Acracia Sarasqueta de Smyth.

Observación a Fernando Aparicio, Marcos A. Gandásegui y Yolanda Marco.

Recomiendo la lectura de *Historia de Sociología y de historia social panameña*(2012) de Alfredo Figueroa Navarro.

Conclusiones.

Panamá. Historia Contemporánea, es un esfuerzo bibliográfico valioso, pero al texto le faltó la visión de una antropóloga como Ana Elena Porras, del sociólogo Alfredo Figueroa Navarro, de la geohistoria de Omar Jaén Suárez, del análisis crítico de los *invisibles* de Patricia Pizzurno, de los panameños ejemplares estudiados por Jorge Conte Porras, Celestino Andrés Araúz y Alfredo Figueroa Navarro entre otros.

La obra no cumplió con las expectativas que el Panamá de hoy exige, ignora todo lo que se ha investigado, la bibliografía refleja la falta de actualización de sus autores; hay ensayos sin la calidad y rigurosidad intelectual indispensable, la ausencia de conocimientos básicos y enfoques globales es evidente; la prosa, en algunos casos carece de la elegancia y fluidez del pensamiento lógico al estilo de Pitágoras y de la armonía musical de Flaubert. Alfredo Castellero Calvo falló como director de la orquesta. Alfredo es sin duda el máximo especialista en el período hispano pero la *Historia Contemporánea* es otra cosa.

La Fundación MAPFRE tiene la responsabilidad de publicar con Alfaguara el segundo tomo con perspectivas más puntuales de la *Historia Contemporánea*, de manera que supere los vacíos temáticos de la edición de Alfredo Castellero Calvo. Recomiendo una dirección colectiva con Alfredo Figueroa Navarro, Omar Jaén Suárez, Celestino Andrés Araúz, Patricia Pizzurno, Ana Elena Porras, Argelia Tello y Fernando Aparicio. Así lo demanda el devenir panameño.

Istmania, 27 de octubre de 2014.

**LOS LENGUAJES DEL PAPA
FRANCISCO:
“DIOS PRIMERER”**

ANTONIO ÁVILA

Me piden que les hable del término “primerear”, utilizado por el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*. Un término al que todo de una u otra forma se hace referencia con abundante frecuencia. Me van a permitir que, dado que lo que se me pide no es propiamente una ponencia sino una intervención en una mesa redonda, podríamos decir que un diálogo de altura, pero un diálogo entre los participantes y con todos ustedes, no utilice un lenguaje muy académico sino más coloquial, más cercano a algunas intervenciones del Papa Francisco, aunque esto no significa que no fundamente lo que voy a decir.

I. EL LENGUAJE DEL PAPA FRANCISCO. Un lenguaje vivo y cercano, y con imágenes brillantes

Tengo un amigo que dice que a este Papa se le entiende todo. Creo que es verdad. Y esto se debe a que utiliza diferentes lenguajes según el público al que se dirige en cada momento. No utiliza el mismo lenguaje en las homilías de Santa Marta que, por ejemplo, en las audiencias públicas. Es más, muchas veces, incluso en intervenciones que en principio se prestarían a lenguajes más formales, como es el caso de la exhortación apostólica, el Papa Francisco utiliza imágenes y términos, como el de “primerear”, que pareciendo coloquiales, resultan muy interesantes por la hondura que contienen. Que estos lenguajes coloquiales del Papa Francisco tienen hondura teológica es algo que podemos reflexionar acercándonos a ejemplos concretos, como son las homilías de Santa Marta, en las que suele utilizar sobre todo imágenes muy directas, a

partir de las cuales se entiende a la primera lo que quiere decir. Por cierto, estas imágenes no siempre son igual de acertadas. Entre ellas encontramos unas muy sugerentes: y otras poco afortunadas, incluso alguna puede resultar un poco incómoda.

Pongamos algunos ejemplos. El Papa refiriéndose a Dios dice que “nos tiene un amor artesanal, como un papá, como una mamá”¹, y añade en otro momento que “Dios no es un spray”². Una imagen, esta segunda que, a mi modo de ver, no es de las más afortunadas, con la que quiere denunciar una religiosidad difusa. Y, hablando de las periferias, considera que “a Jesús no se le puede conocer en clase de primera”³ y que “la Iglesia no debe ser como una niñera que cuida al niño para que se duerma. Si así fuera sería una Iglesia adormecida”⁴. Y considera que “la Virgen es Madre, y nos ama a todos. Pero no es un jefe de oficina de Correos para enviar mensajes todos los días”⁵; que “el confesionario no es una tintorería”⁶, y que los cristianos no debemos tener “cara de estampita”⁷. El hecho es que el Papa sabe distinguir muy claramente cuál es el público que tiene delante, y cuál es el género literario que debe utilizar en cada momento. Un lenguaje siempre directo, pero con formas muy distintas. Unas veces utiliza un gesto: Coge a un niño, deja a otro que se siente en la Sede..., otras utiliza una imagen, y otras utiliza dos-tres palabras para decir lo que nos quiere decir. Un lenguaje directo que en la

¹ Papa Francisco, *Las homilias de la mañana 2*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2014, p. 267.

² Papa Francisco, *Las homilias de la mañana*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2013, p. 82.

³ Papa Francisco, *Las homilias de la mañana 2*, o.c. 72.

⁴ Papa Francisco, *Las homilias de la mañana*, o.c. 77.

⁵ Papa Francisco, *Las homilias de la mañana 2*, o.c. 166.

⁶ Papa Francisco, *Las homilias de la mañana*, o.c. 113.

⁷ Papa Francisco, *Las homilias de la mañana*, o.c. 14.

mayoría de sus gestos y sus palabras transmite un mensaje que tiene hondura evangélica.

II. EL TÉRMINO “PRIMEREAR” EN EL PAPA FRANCISCO

Centrándonos ahora en el término “primerear”, lo primero que sorprende es la escasa utilización que de él hace el Papa Francisco y el gran eco que ha suscitado en la gente de la Iglesia. El término aparece cuatro veces en el número 24 de *Evangelii gaudium*:

«La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. “Primerear”: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe “involucrarse”. Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: “Seréis felices si hacéis esto”» (Jn 13,17)”.

Curiosamente no vuelve a aparecer este término en *Evangelii gaudium*, pero si rastreamos su utilización en las muchas intervenciones del Papa Francisco, con el fin de ver qué quiere decir con él, nos encontramos que

prácticamente no aparece en ningún sitio, al menos en la documentación que yo he utilizado, que es bastante. No aparece en los textos importantes del cardenal Bergoglio cuando era obispo de Buenos Aires, ni en los dos primeros años de las homilías de Santa Marta, ni en los discursos importantes del primer año de su pontificado, a excepción de una vez tres textos que citaré a continuación.

Encontrar este término resulta una tarea ardua pero muy interesante. Después de un rastreo minucioso lo he encontrado por primera vez en una cita, que aparece en la biografía del Papa Francisco de Armando Rubén Puente⁸, referida a su vocación. Posteriormente en la entrevista que concede el 19 de agosto de 2013 al jesuita Antonio Spadaro, director de *L'Osservatore Romano*⁹, y unos días después vuelve a aparecer el mismo término en un discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la catequesis, tenido en Roma, el viernes 27 de septiembre de 2013¹⁰. Y nada más hasta el citado número de la *Evangelii gaudium*, publicada el 24 de noviembre del mismo año.

A. ¿Es un término casual que ha hecho fortuna?

Permítanme ahora una digresión, para traer aquí un recuerdo de juventud, que creo que ilumina lo que a continuación quiero decir.

⁸ A.R. Puente, *La vida oculta de Bergoglio*, Libros libres, Madrid 2014, p. 33.

⁹ A. Spadaro, "Entrevista al Papa Francisco", *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, Año XLV, n. 39 (2.333), viernes 27 de septiembre de 2013.

¹⁰ Papa Francisco, "Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre Catequesis", *Una Iglesia de todos. Mis reflexiones para un tiempo nuevo*, Espasa, Madrid 2014, pp. 500-501.

Cuando yo era un estudiante universitario, a finales de los años 60 principio de los 70, era frecuente que los estudiantes participáramos en cine-fóruns en los que se exhibían películas de arte y ensayo, con temáticas profundas, de autores que entonces estaban de moda. En estos cine-fóruns, tras el visionado de las películas, se discutía sobre el contenido de las películas, sobre su argumento y su simbólica, y sobre qué había querido decir el director a través de todo ello. Se analizaban los personajes, el lenguaje cinematográfico, los símbolos que el director utilizaba... ¡y no sé cuántas cosas más!

Hay una anécdota de aquellos años, que he oído contar, que si no es verdad por lo menos viene muy bien para explicar lo que quiero decir. Cuenta que en el fórum de una película en la que el director se encontraba presente, creo que era Saura, comentando una escena en la que uno de los personajes abría la puerta de una nevera, la cámara mostraba en su interior unos despojos de pollo. Tras un animado debate sobre qué simbolizaba aquello, si eran símbolos freudianos con una clara significación sexual o tenían otra simbolización, se preguntó al director, que hasta entonces había escuchado en silencio. Para asombro de los presente, respondió: “pues, como en aquel entonces éramos principiantes que estábamos medio muertos de hambre, habíamos comprado unos despojos para hacer una sopa. Esto es lo que había en la nevera cuando se rodó la escena”.

¿Por qué cuento es anécdota? Porque también nosotros corremos el riesgo de estar permanentemente haciendo el comentario del comentario, y la interpretación de la interpretación de algunas imágenes utilizadas por el Papa Francisco, y al final si le preguntáramos a él qué ha querido decir, podríamos llevarnos también alguna sorpresa.

Sabiendo que corremos el riesgo de errar en la interpretación, debemos abordar el contenido del término propuesto. Para ello partiré de algunas posibles lecturas de interpretación, que considero insuficientes para progresivamente fundamentar y desarrollar la que considero más acorde con el pensamiento del Papa.

La primera lectura, que no debemos descartar, es que el Papa dice simplemente lo que dice, y que buscar más interpretaciones no es más que un intento de sacar de donde no hay. El Papa tiene un lenguaje claro y directo, y así hay que recibirlo sin buscar interpretaciones segundas.

Así planteadas las cosas la utilización de “primerear” debe ser comprendida como la creación de un neologismo, o un argentinismo, como consideran otros. No es la primera vez que el Papa hace algo así. En este sentido encontramos una cita interesante aportada por A.R. Puente y referida a su escudo episcopal:

«En su escudo episcopal figuraba el monograma de la Compañía: el sol y las tres letras JHS, (Jesus hominum salvator). El mismo escudo que el Pontificio, al que ha añadido únicamente la tiara. El mismo escudo y el mismo lema, “Miserando atque eligendo”.

“Es algo que en mi caso siempre ha sido muy verdadero”, dice Bergoglio, explicando que lo tomó de una de las homilias de San Beda el Venerable, “que comentando el pasaje evangélico de la vocación de San Mateo escribió: Jesús vio un publicano y, mirándolo con amor y eligiéndolo, le dijo Sígueme. El gerundio latino miserando me parece intraducible al español. A mí me gusta

traducirlo con otro gerundio que no existe, misericordiendo”. Es uno de los neologismos inventados por Bergoglio que sin duda pronto se incorporará al Diccionario de la Lengua»¹¹

Pero reducir todo a un juego de palabras o a un argentinismo no parece razonable, cuando el Papa Francisco dedica toda la mitad de un número de *Evangelii gaudium* al tema “primerear”, generando una serie de dificultades para la traducción del texto a otras lenguas. Probablemente esta es una de las razones por las que en el texto de *Evangelii gaudium* además de utilizar el término “primerear” lo explica:

«”Primerear”: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos.» (EG. 53).

Esto nos lleva a preguntarnos con la utilización de este término el Papa aporta algo nuevo. Para responder a esta cuestión baste la comparación con un texto en el que el Papa Benedicto aborda el mismo tema precisamente en la inauguración del Sínodo de 2012. Sínodo que será uno de los motivos de la redacción de la exhortación apostólica. La diferencia en el género literario y en la utilización del lenguaje le da una coloración a uno y a otro texto, que nos permite reconocer no sólo sus diferencias literarias y de comunicación, sino incluso su contenido teológico:

«Es importante saber que la primera palabra, la iniciativa auténtica, la actividad verdadera

¹¹ A.R. Puente La vida oculta de Bergoglio, o.c. 238-239.

viene de Dios y sólo si entramos en esta iniciativa divina, sólo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también ser –con Él y en Él- evangelizadores»¹².

B. ¿Qué nos quiere transmitir el Papa Francisco con el término “primerear”?

Lo dicho anteriormente me permite suponer que el término “primerear” en el Papa Francisco no es un término casual. Incluso, me atrevería a decir que es un término vertebrador no sólo de su pensamiento sino, sobre todo, de su experiencia cristiana. Así lo recoge un texto al que antes hice referencia, y que ahora quiero transcribir, porque me parece fundamental para comprender lo que iré desarrollando a partir de aquí. Es un texto recogido por Armando Rubén Puente que hace referencia a su vocación. Aunque la cita puede resultar un poco larga, me parece adecuado transcribirlo completo, porque su contexto nos permite comprender la experiencia en todo su valor:

«Tuve una novia. La relación finalizó al descubrir mi vocación religiosa”, dijo una vez Bergoglio.

El modo en que sucedió, y que él considera como un signo providencial, más aún, la señal más significativa de cómo Dios ha intervenido en su historia, ocurrió el 21 de septiembre de 1953, cuando él tenía 17 años. “Una fecha para mí muy importante”, dice. Era festivo, el Día de la Primavera:

“Cuando iba con mis compañeros hacia la estación para tomar el tren que nos iba llevar

¹² Benedicto XVI, *Meditación que ofreció a los Padres sinodales*, el día 8 de octubre de 2012, al comienzo del Sínodo sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”.

fuera de la capital, a un campo a pasar un día de picnic, cantar y bailar, pasamos por delante de la Iglesia de San José de Flores y sentí la necesidad de entrar en la que era mi parroquia. Vi acercarse a un sacerdote que no conocía y que iba a un confesionario, el que queda en el lado de la izquierda del altar, donde está la imagen de San José. Arrastrado por una fuerza que no sé explicar me acerqué a él y me confesé. No sé qué pasó, pero después de confesarme sentí que algo había cambiado. Yo no era el mismo. Había oído como una voz, una llamada de que tenía que ser sacerdote”.

“Al terminar le pregunté quién y de dónde era. Me dijo que se llamaba Carlos y era correntino. El padre Carlos B. Duarte Ibarra estaba enfermo de cáncer y murió al año siguiente en el Hospital Militar”.

*Medio siglo después, recordando lo que considera el acontecimiento más importante de su vida dijo: “fue la sorpresa, el estupor de un encuentro, me di cuenta que Él me estaba esperando. Esta es la experiencia religiosa, el asombro de encontrarse con alguien que te está esperando. Desde ese momento para mí Dios es el que te **primerea**. Uno lo está buscando pero Él te busca primero. Uno quiere encontrarlo, pero Él nos encuentra primero. Esto produce un estupor tal que no te lo crees, y así va creciendo la fe. El encuentro con el Señor es lo que te da la fe, porque es Él quien te la da”, declaró a la agencia AICA».¹³*

Pues bien, ¿qué nos quiere decir el Papa Francisco utilizando este neologismo de “primerear”? Me van a

¹³ A.R. Puente, o.c. 32-33.

permitir, que como un joven universitario que está en un cine-fórum, señale ahora lo que creo que el Papa Francisco nos quiere decir con este término, corriendo el riesgo de exagerar, pero intentando apoyarme en las mismas aclaraciones que hace el Papa Francisco.

Yo creo que cuando dice que Dios “primerea” está utilizando un neologismo. Está convirtiendo en sustantivo un verbo. Y ahí me parece que está una clave muy importante de interpretación. Nosotros podríamos utilizar en este caso otros verbos, que, aunque no son sinónimos, existen en castellano: “alborear” o “florecer”, que tiene además mucho que ver con el texto del profeta Jeremías (1,11), citado en la entrevista con Spadaro:

«Porque Dios está primero, está siempre primero, Dios primerea. Dios es un poco como la flor del almendro de tu Sicilia, Antonio, que es siempre la primera en aparecer. Así lo leemos en los profetas.»¹⁴

Dios en la noche alborea. Alborea, amanece, florece como la flor del almendro. ¿Y dónde amanece Dios? ¿Dónde alborea?

1. Un Dios que se manifiesta como lo primero

Hay un primer lugar donde Dios alborea. En la oscuridad de la materia, en el caos primigenio se hizo la luz, y la luz ordenó el caos (Gn. 1,1ss.). Dios nos ha primereado en la creación. Dios es lo primero. Dios está en el origen de todo. Es el creador. Es más, no sólo es el origen de todo lo creado, sino que se manifiesta en las obras de su creación. Como dice el salmo “*Cuando contemplo el cielo obra de tus dedos...*” (Sal. 8,4ss.).

¹⁴ A. Spadaro, “Entrevista al Papa Francisco”, o.c.

Contemplando la creación y al ser humano mismo, el creyente siente su presencia como principio y fundamento de todo.

Y es, sin duda también, el que alborea en la noche de la historia. En la oscuridad de la esclavitud, en el dolor y el sufrimiento del pueblo que clama, Dios primerea. Y lo hace acompañando a su pueblo como una nube de fuego (Ex. 13,21), que le hace cruzar el desierto en la noche en el camino hacia la libertad y la salvación.

Y le acompaña en la oscuridad de la existencia. En el sinsentido. Cuando no sabemos quiénes somos ni a dónde vamos, ni qué sentido tiene nuestra vida. Cuando aparece la desesperanza y la desesperación. Cuando le buscamos... Podríamos decir, como San Agustín, te busqué por todas partes... Tú eres íntimo, lo más íntimo a mí mismo¹⁵. Dios alborea en nuestras propias oscuridades personales. Dios es el primero. Es el que todo lo ilumina, el que da sentido a todo, el que permite todo.

2. Un Dios “que primerea en el amor”

Pero sobre todo es un Dios que primerea en el amor (cf. 1 Jn 4,10). Esto lo ha experimentado, como ya hemos visto, el Papa Francisco en su propia historia personal. En su experiencia de ser perdonado. Él está el primero. Antes de que yo pensara dar el primer paso Él ya sale al camino a ver si vengo, como nos recuerda la parábola del hijo prodigo (Lc. 15,11ss.). Es más, es su amor la semilla que permite que germine en nuestro corazón la capacidad de ponernos en camino para la vuelta.

¹⁵ San Agustín, *Libro de las Confesiones*, Libro 7, 10. 18, 27.

«No se nos ha entregado la vida como un guión en el que ya todo estuviera escrito, sino que consiste en andar, caminar, hacer, buscar, ver... Hay que embarcarse en la aventura de la búsqueda del encuentro y del dejarse buscar y dejarse encontrar por Dios.

Porque Dios está primero, está siempre primero, Dios primerea. Dios es un poco como la flor del almendro de tu Sicilia, Antonio, que es siempre la primera en aparecer. Así lo leemos en los profetas. Por tanto, a Dios se le encuentra caminando, en el camino. Y al oírme alguno podría decir que esto es relativismo. ¿Es relativismo? Sí, si se entiende mal, como una especie de confuso panteísmo. No, si se entiende en el sentido bíblico, según el cual Dios es siempre una sorpresa y jamás se sabe dónde y cómo encontrarlo, porque no eres tú el que fija el tiempo ni el lugar para encontrarte con Él. Es preciso discernir el encuentro. Y por eso el discernimiento es fundamental».¹⁶

III. DE AHÍ SE DESPRENDEN CONSECUENCIAS IMPORTANTES: La Iglesia en salida como la comunidad de los discípulos- misioneros que primerean

Y a partir de aquí podemos sacar las consecuencias, que el mismo Papa desarrolla en el discurso dirigido a los catequistas en el encuentro tenido en Roma un mes antes de la publicación de la *Evangelii gaudium*, al que anteriormente hice referencia y del que ahora transcribo el párrafo en el que aborda este tema:

¹⁶ A. Spadaro, "Entrevista al Papa Francisco", o.c.

*«Jesús dice: vayan, yo estoy con ustedes. Aquí está nuestra belleza y nuestra fuerza: si vamos, si salimos a llevar su Evangelio con amor, con verdadero espíritu apostólico, con parresía, él camina con nosotros, nos precede -lo digo en español-, nos primerea. El Señor siempre nos primerea. A estas alturas ya han aprendido significado de esta palabra. Y esto lo dice la Biblia: yo soy como la flor del almendro. ¿Por qué? Porque es la primera que florece en primavera. ¡Él está siempre el “primero”! Esto es crucial para nosotros: siempre nos precede. Cuando pensamos que vamos lejos, aún está en la periferia, y tal vez tenemos un poco de miedo, en realidad él ya está allí: Jesús nos espera en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma sin fe».*¹⁷

En este texto, en el que el Papa Francisco explica qué quiere decir con “primerear”, fundamenta, una vez más, su utilización en el texto del profeta Jeremías, en la Palabra de Dios. “...y esto lo dice la Biblia”. Pero aquí aparece con nuevos matices, porque en este texto subraya que Dios está primero en las periferias. Él está el primero en los caminos por los que transita la vida y en las periferias donde se vive el dolor y la desesperación. Él está primero allí donde nadie está. Él está alboreando, dando sentido a lo que parecía descartado. Él rompe las tinieblas de las situaciones, denunciando las oscuridades de la injusticia y de la violencia. Él ilumina y calienta como nube de fuego cuando acompaña los procesos de liberación y dignificación de los hombres y mujeres individuales y de los pueblos. El Papa Francisco nos dice: “¡Él está siempre el “primero”! Esto es crucial para nosotros: siempre nos precede. Cuando pensamos que vamos

¹⁷ Papa Francisco, “***”, Una Iglesia de todos, o.c. 500-501.

lejos, aún está en la periferia, y tal vez tenemos un poco de miedo, en realidad Él ya está allí: Jesús nos espera en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma sin fe”.

Con esto, creo que tocamos la clave última de por qué el Papa Francisco utiliza primerear. Lo que dice la *Evangelii gaudium*: atrevámonos, atrevámonos a primerear (EG. 53). La aportación del Papa no es tanto que Dios primereara, sino que, dando un paso más, nos invita a primerear. Yo tengo que primerear. Yo tengo que salir al encuentro del otro, para con la alegría del Evangelio iluminar sus oscuridades. Yo tengo que ir a las periferias para iluminarlas. Creo que ésta es la clave de interpretación de porqué utiliza este término. Porque ha convertido el sustantivo, que podemos referir a Dios, en una acción que yo tengo que llevar a cabo.

Y para concluir, el Papa Francisco aborda dos cuestiones importantes en este fragmento del discurso a los catequistas. El primero, que es muy realista, hace referencia a nuestros miedos. Porque primerear da miedo. Primerear supone arriesgarse. Supone acercarse a muchos sitios de sufrimiento y de dolor. Y el segundo hace referencia a la mística del encuentro con Dios. Nos hace caer en la cuenta de que cuando salimos de nuestras seguridades, cuando nos dirigimos a las periferias, nos encontramos con ese Dios, que nos ha tomado la delantera, que ha primereado, en el rostro del sufriente. Con ello está diciendo que todo el que sufre, que los pobres, no sólo son objeto de nuestra compasión, sino que son lugar de la manifestación de Dios. Que, cuando yo pensaba que estaba haciendo una tarea al servicio del Evangelio, llevar el Evangelio a las periferias, cuando llego a las periferias descubro que el pobre me evangeliza.

Una última cuestión para concluir. Me sigue sorprendiendo por qué el Papa Francisco utiliza tan poco, prácticamente no utiliza el verbo primerear. ¿Será

que para él es un término tan significativo que necesita ser utilizado sólo en momentos realmente importantes?

**DESAFÍOS PARA LA
REFORMA DE LA IGLESIA**

ANTONIO ÁVILA

*Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. (Sal. 125, 1-2)*

I. ¿La “Reforma de la Iglesia” un programa para este pontificado?

En la presente aportación, a más de cinco meses de distancia de la publicación de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* por parte del Papa Francisco, no pretendo hacer una presentación de dicho documento, —creo que ya se pasó el tiempo para ello—, sino dar un paso más en lo que podríamos llamar su recepción. Intentaré responder a algunas preguntas que suscita la afirmación que hace el Papa sobre una reforma de la Iglesia. ¿Es éste un programa para el presente pontificado? ¿En qué consiste esa reforma? ¿Tiene ésta algún futuro?

Para responder a estas preguntas recurriré, como es natural, a la exhortación apostólica, pero, además, como muchas veces se reflejan en ella, incluso literalmente, intervenciones que ha tenido el Papa en distintas ocasiones, me acercaré a esas otras intervenciones con el fin no solo de iluminar lo que el Papa Francisco parece pretender en la exhortación apostólica sino incluso de dar algunos pasos más allá de la misma.

Una lectura atenta de la *Evangelii gaudium* nos permiten caer en la cuenta de que el Papa utiliza muy

pocas veces el término “reforma” en el documento. En total siete veces, referidas de una u otra forma a la reforma de la Iglesia¹. Además deberíamos incluir otras diez veces que aparece el mismo concepto recogido por otro término más suavizado: “renovación”. Pero, como intentaré demostrar en mi intervención, aunque el término “reforma de la Iglesia” aparece pocas veces, su propuesta tiene un profundo calado.

A. La Evangelii gaudium un texto programático para la marcha de la Iglesia en los próximos años

El Papa Francisco, desde el mismo comienzo del texto, nos quiere dejar claro el objetivo de esta exhortación apostólica. No quiere únicamente recoger las conclusiones del sínodo de 2012 sobre la Nueva evangelización, para a partir de ellas elaborar una reflexión sobre la nueva evangelización. Su pretensión tiene un calado mayor. Por eso ya en el número 1 señala a quién se dirige y cuál es su objetivo:

“En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.” (EG. 1).

La exhortación apostólica tiene, por tanto, un carácter programático:

“No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante,

¹ El término reforma aparece en la Evangelii Gaudium en los números: 17. 26 (dos veces). 27. 28. 30. 43 y 214. Además deberíamos incluir otras diez veces que aparece el mismo concepto recogido por el término “renovación” en los números: 26 (tres veces). 27. 28. 41. 51. 127. 135. 164 y 166.

destacó que lo que trata de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes." (EG. 25).

Un carácter programático que indica "*camino para la marcha de la Iglesia en los próximos años*" (EG. 1). A partir de aquí, la exhortación concreta estos caminos en la invitación a cada cristiano "*a renovar ahora mismo el encuentro personal con Jesucristo*" (EG. 3); en "*la dulce y confortadora alegría de evangelizar*" (EG. 9-13); en "*la reforma de la Iglesia en salida misionera*" (EG. 17 y 19-49); en "*la inclusión social de los pobres*" (EG. 17 y 186-216); y en la búsqueda de "*la paz y el diálogo social*" (EG. 17 y 217-258).

Todo ello supone un cambio eclesial profundo. Una propuesta que el Papa Francisco describe un poco más adelante:

"Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación." (EG.27).

Este sueño "*de una opción misionera capaz de transformarlo todo*" necesariamente exige "*la reforma de algunas estructuras eclesiales*" con el fin de "*procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras*" (EG 27).

B. La reaparición del término "reforma de la Iglesia" en un documento oficial de la Iglesia

1. Un término poco usado

El término "reforma" es un término poco utilizado. Con el padre Congar podríamos decir que "un

término que asusta”². Un paseo por las voces recogidas en los distintos diccionarios de teología, incluso de eclesiología, o de teología pastoral nos permiten caer en la cuenta de que o bien aparece referido a la Reforma Protestante o bien es un término que está ausente³.

2. De la aparición del término “aggiornamento” en Juan XXIII al final del pontificado de Pablo VI

Juan XXIII no va a utilizar el término “reforma de la Iglesia” a causa de las resistencias que este término suscitaba por sus connotaciones históricas, por eso prefiere utilizar el de "aggiornamento" (puesta al día, actualización, renovación, adecuar a los tiempos), un término que alcanza fortuna. Éste fue uno de los principales lemas programáticos de la preparación del Vaticano II. Juan XXIII lo utiliza una y otra vez ya desde el primer anuncio del Concilio⁴ y se sirvió de él para

² Y.M.J. Congar, *Falsas y verdaderas reformas en la Iglesia*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1953, p. 9.

³ No aparece en: Y.M.J. Congar, *Vocabulario ecuménico*, Herder, Barcelona 1972; C. Floristán y J.J. Tamayo, *Conceptos fundamentales de pastoral*, Ed. Cristiandad, Madrid 1983; F. Klostermann, K. Rahner y H. Schild, *Lexikon der Pastoraltheologie*, Herder, Friburgo 1972, (Ed. Italiana: K. Rahner y T. Goffi, *Dizionario di Pastorale*, Queriniana, Brescia 1979); J.J. Tamayo, *Nuevo diccionario teológico*, Trotta, Madrid 2005; o aparece referido a la Reforma efectuada por las iglesias en el siglo XVI, como es el caso de: J.Y. Lacoste, *Diccionario Akal crítico de Teología*, Akal, Madrid 2007; C. O'Donnell y S. Pié-Ninot, *Diccionario de eclesiología*, San Pablo, Madrid 2001. En el primer diccionario en castellano dedicado al pensamiento del Papa Francisco recientemente publicado tampoco aparece el término “reforma”, y el término “renovación” solamente hace referencia a la “renovación carismática”: J. Gil Aguilar y J.A. Martínez Puche, *Diccionario primero de las enseñanzas del Papa Francisco. Año 2013*, Edibesa, Madrid 2014.

⁴ El 25 de enero de 1959, en la basílica de San Pablo extra muros, al convocar un sínodo para la ciudad de Roma y el

explicar lo que pretendía con dicho Concilio. Con él el Papa quería referirse no solo a reformas organizativas y estructurales de la iglesia, sino también a la renovación de su doctrina y de los métodos de evangelización, así como a una renovación de la fe de cada uno de los católicos⁵.

En los documentos del Concilio Vaticano II el término “reforma” aparece en referencia principalmente a la reforma litúrgica⁶ y al diálogo ecuménico⁷, y aparece, también, en la *Gaudium et spes* referida a los cambios de estructuras sociales y económicas. Pero esto no significa que la reforma de la Iglesia sea ajena al Concilio, sino que para referirse a ella se utiliza el término “renovación”⁸, que evita el recuerdo de la división de las iglesias y que por lo tanto puede generar menos resistencias.

Será Pablo VI en la encíclica de *Ecclesiam suam*⁹, un texto que citará el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*¹⁰, quien utilice el término “la reforma de la Iglesia”, sin recurrir a otros sinónimos ni eufemismos, porque quiere subrayar que lo que se pretende es una auténtica reforma y no una simple adaptación mundana.

Concilio, el Papa Juan XIII decía que ambos “*conducirán felizmente a la puesta al día (aggiornamento) esperada y deseada*” citado en G. Alberigo, “El anuncio del Concilio. De la seguridad del baluarte a la fascinación de la búsqueda”, *Historia del Concilio Vaticano II. Vol. I*, Sígueme, Salamanca 1999, p. 17.

⁵ D.A. Seeber, “aggiornamento” en K. Rahner y T. Goffi, *Dizionario di Pastorale*, o. c. pp. 35-36.

⁶ Concilio Vaticano II, *Sacrosantum concilium*

⁷ Concilio Vaticano II, *Unitatis reintegratio* 6.

⁸ Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes* 21 y *Lumen gentium* 8; P. Eicher, *Diccionario de conceptos teológicos*, Herder, Barcelona 1990, pp. 344-346.

⁹ Pablo VI, *Ecclesiam suam*, 1964, nos. 16-18.

¹⁰ Pablo VI, *Ecclesiam suam*, 1964, nº 3.

3. Los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI

En el pontificado de Juan Pablo II este término “reforma de la Iglesia” prácticamente no aparece en sus encíclicas ni en sus exhortaciones apostólicas. Únicamente aparece tres veces en su encíclica “*Ut unum sint*”¹¹ de 1995, dedicada al ecumenismo, en la que siempre hace referencia al Concilio Vaticano II y a la necesidad de una reforma permanente¹².

Algo semejante ocurre en Benedicto XVI en el que tampoco aparece este término. Por eso resultó sorprendente la intervención que tiene en Friburgo el 25 de septiembre 2011, en su viaje a Alemania. Allí, en una reunión con representantes de asociaciones católicas que trabajan en la Iglesia y en la sociedad, hizo una reflexión sobre lo que debería cambiar en la Iglesia con el fin de llegar a más personas. En este discurso el Papa Benedicto XVI decía:

“Surge, pues, la pregunta: ¿Acaso no debe cambiar la Iglesia? ¿No debe, tal vez, adaptarse al tiempo presente en sus oficios y estructuras, para llegar a las personas de hoy que se encuentran en búsqueda o en duda? A la beata Madre Teresa le preguntaron una vez cuál sería, según ella, lo primero que se debería cambiar en la Iglesia. Su respuesta fue: usted y yo.

Este pequeño episodio pone de relieve dos cosas: por un lado, la Religiosa quiere decir a su interlocutor que la Iglesia no son solo los demás, la jerarquía, el Papa y los obispos; la Iglesia somos todos nosotros, los bautizados. Por otro

¹¹ Juan Pablo II, *Ut unum sint*, 1995, nos. 16, 18 y 32.

¹² El hecho es que cuando el Papa Francisco en el n° 26 de la *Evangelii gaudium* hace referencia a la encíclica *Ecclesiam suam* de Pablo VI y al decreto conciliar *Unitatis reintegratio*.

lado, parte del presupuesto de que efectivamente hay motivo para un cambio, de que existe esa necesidad. [...]

¿Cómo se debe configurar concretamente este cambio? ¿Se trata tal vez de una renovación como la que realiza, por ejemplo, un propietario mediante una reestructuración o la pintura de su edificio? ¿O acaso se trata de una corrección, para retomar el rumbo y recorrer de modo más directo y expeditivo un camino? Ciertamente, estos y otros aspectos tienen importancia. Pero por lo que respecta a la Iglesia, el motivo fundamental del cambio es la misión apostólica de los discípulos y de la Iglesia misma. En efecto, la Iglesia debe verificar constantemente su fidelidad a esta misión. [...] Para cumplir su misión, ella tomará continuamente las distancias de su entorno, debe en cierta medida ser desmundanizada. [...]

En el desarrollo histórico de la Iglesia se manifiesta, sin embargo, también una tendencia contraria, la de una Iglesia que se acomoda a este mundo, llega a ser autosuficiente y se adapta a sus criterios. Por ello da una mayor importancia a la organización y a la institucionalización que a su vocación a la apertura.

Para corresponder a su verdadera tarea, la Iglesia debe una y otra vez hacer el esfuerzo por separarse de lo mundano del mundo. [...] En un cierto sentido, la historia viene en ayuda de la Iglesia a través de distintas épocas de secularización que han contribuido en modo esencial a su purificación y reforma interior. En efecto, las secularizaciones –sea que consistan en expropiaciones de bienes de la

Iglesia o en cancelación de privilegios o cosas similares– han significado siempre un profundo desarrollo de la Iglesia, en el que se despojaba de su riqueza terrena a la vez que volvía a abrazar plenamente su pobreza terrena. [...]”

Resulta sorprendente este discurso, que si bien es un discurso aislado y sin consecuencias prácticas, sitúa la necesidad de la reforma no solo en la conversión personal, sino en cambios estructurales, a justifica en la necesidad de evangelización, y la describe no como una necesidad de adaptación a lo mundano sino como un volver al Evangelio.

4. La dimisión de Benedicto XVI y la conciencia de una necesidad de cambios.

Una lectura de los últimos años del pontificado de Benedicto nos permite percibir que, aunque la renuncia del Papa Benedicto fue un acto valiente que entonces para muchos resultaba sorprendente, vista desde hoy, estaba dentro de una lógica en gran parte previsible.

A lo largo de su pontificado van aflorando de una forma o de otra una serie de problemas y escándalos, unos heredados (como los casos de pederastia¹³ o los problemas con el IOR) y otros surgidos en el propio pontificado (el decreto del levantamiento de excomunión a los lefebvrianos y el caso Williamson¹⁴, o el Vaticanleaks¹⁵) que hace que se levanten algunas voces críticas y que se insinúe la posibilidad de que el Papa pueda renunciar, una renuncia que es desmentida por voces autorizadas, como la del padre Lombardi, portavoz

¹³ J. Catalán Deus, *Después de Ratzinger, ¿qué?*, Península, Barcelona 2009, pp. 338-344

¹⁴ J. Catalán Deus, *o. c.*, pp. 49. 115-121

¹⁵ G. Nuzzi, *Sua Santità- Le Carte segrete di Benedetto XVI*, Chiarelettere, Roma 2012.

de la Santa Sede¹⁶, pero que el mismo Papa no descarta¹⁷. Y que, finalmente, se lleva a cabo el 28 de febrero de 2013¹⁸.

Sin duda esta dimisión, que según el padre Lombardi no se debía a razones de salud¹⁹, y las causas que la suscitaron influyeron en las reuniones de los cardenales previas al conclave²⁰, en las que al menos en una parte importante de los electores del Papa señalaron la necesidad de cambios profundos. E influyeron, sin duda, en la elección del Papa Francisco, como él mismo reconoce casi de pasada en el encuentro que tiene con los periodistas tres días después de su elección en el que, al explicarles las razones sobre la elección de su nombre, cuenta como estando todavía reunidos en el conclave y cuando ya había decidido llamarse Francisco:

*“Algunos (cardenales) hicieron diversos chistes: «Pero tú deberías llamarte Adriano, porque Adriano VI fue reformador, y hace falta reformar...»”*²¹.

¹⁶ E. Frattini, *Los cuervos del Vaticano. Benedicto XVI en la encrucijada*, Espasa, Madrid 2012, p. 42.

¹⁷ P. Seewald, *Benedict XVI. Light of the World: The Pope, the Church and the Signs of the Times*, Ignatius Press, Nueva York, 2010.

¹⁸ Editorial, *Vida nueva*, del 16 al 23 de febrero de 2013, Número 2836, p. 5; J. Catalán Deus, *o. c.*, pp. 574-575.

¹⁹ “*El Papa no está en absoluto deprimido; es más, está sereno. Tampoco resulta que ninguna enfermedad en curso haya provocado esta decisión, como no son la causa los tiempos difíciles que ha atravesado la Iglesia en estos tiempos*”. (*Vida Nueva*, 16 al 23 de febrero de 2013, Número 2836, p. 12).

²⁰ Papa Francisco, “Conferencia de prensa durante el velo de regreso a Roma. Jornada Mundial de la Juventud. Domingo, 28 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, Espasa, Madrid 2014, p. 429

²¹ Papa Francisco, “Encuentro con los representantes de los medios de comunicación. Sábado, 16 de marzo de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, Espasa, o. c., p. 228.

C. La necesidad de una reforma largamente sentida

Como recoge el libro del padre Congar la reforma de la Iglesia es una necesidad largamente sentida²². La crisis del modernismo, los procesos de secularización, las crisis provocadas por las dos grandes guerras del pasado siglo, los totalitarismos... hicieron que los cristianos más lúcidos del siglo XX de las distintas confesiones cristianas fueran conscientes de la necesidad de una reflexión profunda y de reformas urgentes para que la Iglesia pudiera continuar su tarea en el mundo moderno y no vivir en permanente confrontación o a la defensiva.

Así, un teólogo de la relevancia de D. Bonhoeffer en la Iglesia Evangélica alzaré su voz soñando tiempos en que el anuncio y la vivencia Evangelio puedan recobrar una vitalidad entonces perdida²³. Algo semejante ocurrirá

²² Y. M.J. Congar, *Falsas y verdaderas reformas en la Iglesia*, o. c.

²³ D. Bonhoeffer, dirá: *“Nuestra Iglesia, que durante años solo ha luchado por su propia subsistencia, como si ésta fuera una finalidad absoluta, es incapaz de erigirse ahora en la Palabra que ha de reconciliar y redimir a los hombres y al mundo. Por esta razón, las palabras antiguas han de marchitarse y enmudecer, y nuestra existencia de cristianos solo tendrá, en la actualidad, dos aspectos: orar y hacer justicia entre los hombres. Todo el pensamiento, todas las palabras y toda la organización en el campo del cristianismo ha de renacer partiendo de esa oración y esa actuación cristianas [...] No nos toca a nosotros predecir el día -pero este día vendrá- en que de nuevo habrá hombres llamados a pronunciar la Palabra de Dios de tal modo que el mundo se ha transformado renovado por ella. Será un lenguaje nuevo, quizás totalmente arreligioso, pero liberador y redentor como el lenguaje de Cristo. Los hombres espantarán de él, pero a la vez serán vencidos por su poder. Hasta entonces, la actividad de los cristianos era oculta y callada, pero habrá hombres que rezarán, actuarán con justicia y esperarán el tiempo de Dios.*

también en el ámbito católico, en el que surgieron corrientes de pensamiento y voces que reclamaban la necesidad de una reforma de la Iglesia. De éstas citaré únicamente tres por su significación y porque representan tres momentos de la historia reciente de nuestra Iglesia.

1. El libro de Congar: *Falsas y verdaderas reformas*

Entre estas voces, sin duda la que más resonancia ha tenido, aunque no es la única, es la del padre Congar con su libro *Falsas y verdaderas reformas en la Iglesia*, cuya primera redacción se remonta al año 1946. Se sitúa, por tanto, en un momento histórico tras la primera Guerra Mundial y se redacta en el contexto creado a partir de la publicación del libro *¿Francia país de misión?*²⁴ y de la toma de conciencia por parte de la iglesia francesa de la urgencia misionera. Todo esto supondrá la necesidad de repensar el ser de la Iglesia y de su renovación, con el fin de que está, siendo plenamente fiel al Evangelio, sea también creíble en el contexto social en el que le ha tocado vivir.

No es momento de detenernos aquí en las aportaciones del padre Congar, que tanto influirán en el Concilio.

2. Cambio estructural de la Iglesia de K. Rahner

Posteriormente, tras el Concilio Vaticano II, y con motivo del Sínodo de la Iglesia Alemana de 1971²⁵,

¡Que tú seas uno de ellos!". *Resistencia y sumisión*, Sígueme, Salamanca 1983, pp. 210-211.

²⁴ H. Godin, y Y. Daniele, *La France, pays de mission?* Ed. de l'Abeille, Paris 1943.

²⁵ Con motivo de este mismo sínodo el entonces teólogo Joseph Ratzinger escribía un pequeño libro *Fe y futuro*, Sígueme, Salamanca 1973, cuya lectura hoy nos resulta sorprendente:

Karl Rahner publicó en 1974 su libro *Cambio estructural de la Iglesia*, en el que bajo el término “cambios estructurales” aborda las reformas que entonces consideraba necesarias para que la iglesia pudiera responder a las exigencias evangélicas y a los retos ante los que se encontraba no solo en Alemania, sino en toda Europa y probablemente en todo el mundo, tras la realización del Concilio y en el momento en que se llevaba a cabo su aplicación. Volver hoy a esta obra es descubrir su vigencia, y su lectura nos hace tomar conciencia del substrato en el que se enraíza una gran parte de lo que dice el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*.

En este libro Rahner parte de la toma de conciencia de que la Iglesia en Alemania se encuentra en una situación de minoría en la que se corre la tentación de colocarse a la defensiva bien como un gueto bien como una secta. Frente a esto, Rahner considera que lo

“Demos un paso más. De la iglesia de hoy saldrá también esta vez una iglesia que ha perdido mucho. Se hará pequeña, deberá empezar completamente de nuevo. No podrá ya llenar muchos de los edificios construidos en la coyuntura más propicia. Al disminuir el número de sus adeptos, perderá muchos de sus privilegios en la sociedad. Se habrá de presentar a sí misma, de forma mucho más acentuada que hasta ahora, como comunidad voluntaria, a la que solo se llega por una decisión libre. Como comunidad pequeña habrá de necesitar de modo mucho más acentuado la iniciativa de sus miembros particulares. Conocerá también, sin duda, formas ministeriales nuevas y consagrará sacerdotes a cristianos probados que permanezcan en su profesión: en muchas comunidades pequeñas, por ejemplo en los grupos sociales homogéneos, la pastoral normal se realizará de esta forma. ... Será una iglesia interiorizada, sin reclamar su mandato político y coqueteando tan poco con la izquierda como con la derecha. Será una situación difícil. Porque este proceso de cristalización y aclaración le costará muchas fuerzas valiosas. La empobrecerá, la transformará en una iglesia de los pequeños”, p. 76.

importante no está ni en el número de los católicos ni en el influjo social que la Iglesia tenga, sino en la actitud que adopte. No estamos llamados a una pastoral de mantenimiento, dice, sino a una pastoral misionera²⁶.

En una Iglesia plural, en la que conviven distintas culturas, distintas sensibilidades y con distintas posturas, algunas de las cuales se han radicalizado hasta el punto de hablar incluso de un “cisma latente”, es necesaria una reforma profunda de las estructuras a través de las que se pretende evangelizar. Para que la evangelización sea creíble, decía el padre Rahner, es imprescindible un discernimiento sincero y una decidida voluntad de transformar todos aquellos elementos, que se han ido adhiriendo a lo largo de la historia a la estructura de la Iglesia, y que resultan contrarios al Evangelio²⁷.

Podríamos decir con Rahner que el cambio estructural, aunque no es suficiente, es necesario e incluso imprescindible para la evangelización y para reforzar la credibilidad de la Iglesia²⁸.

3. El pensamiento y la obra de H. Küng

Pero probablemente el autor que más ha escrito sobre el tema en los últimos años ha sido Hans Küng. Un repaso por su bibliografía así nos lo confirma. En ella encontramos, entre las obras dedicadas directamente al tema y las que lo tocan más o menos tangencialmente, un total de ocho libros²⁹.

²⁶ K. Rahner, *Cambio estructural de la Iglesia*, Cristiandad, Madrid 1974, pp. 37-40.

²⁷ K. Rahner, *o. c.*, pp. 44-48.

²⁸ J. Martín Velasco, *Increencia y evangelización. Del diálogo al testimonio*, Sal Terrae, Santander 1988, pp. 147-148.

²⁹ H. Küng, *Iglesia en Concilio*, Sígueme, Salamanca 1965; *Estructuras de la Iglesia*, Estela, Barcelona 1965; *Sacerdotes ¿para qué?*, Herder, Barcelona 1972; *Lo que debe permanecer*

En su obra *Mantener la esperanza. Escritos para la reforma de la Iglesia*, una serie de artículos de distintas épocas, publicada en 1990, durante el pontificado de Juan Pablo II, Hans Küng se lamentaba diciendo:

“...no he podido reprimir del todo una cierta sensación de melancolía al ver todo lo que se ha reclamado en vano durante decenios, todo lo que hoy todavía nos queda por realizar. Cuántas cosas que se escribieron hace tiempo suenan como si fueran de ahora mismo. Cuántas preocupaciones, demandas y deseos de innumerables católicos, que he tratado de recoger en mis conferencias y artículos, fueron rechazados o simplemente ignorados por la Iglesia oficial.” (H. Küng, *Mantener la esperanza*, Trotta, Madrid 1993, p. 12).

Una “melancolía” que se convierte en desesperanza en su obra *¿Tiene salvación la Iglesia?* publicada en 2011 durante el pontificado de Benedicto XVI, en la que llega a diagnosticar la situación de la Iglesia no como enferma sino ya moribunda³⁰.

II. ¿Qué reforma?

¿Qué cambios son los que se necesitan y se esperan? Con ello entramos al núcleo de la cuestión: ¿Qué reforma es la que propone el Papa Francisco? (EG. 26). Para abordar esta cuestión haremos un primer acercamiento por vía de lo que podríamos considerar las formas insuficientes de comprender la propuesta que la

en la Iglesia, Herder Barcelona 1975, pp. 23-25; *Mantener la esperanza. Escritos para la reforma de la Iglesia*, Trotta, Madrid 1993; *La mujer en la Iglesia*, Trotta, Madrid 2002; *Libertad conquistada. Memorias*, Trotta, Madrid 2003; *¿Tiene salvación la Iglesia?*, Trotta, Madrid 2013

³⁰ H. Kung, *¿Tiene salvación la Iglesia?*, o. c. 23-24.

Evangelii gaudium nos hace a toda la Iglesia, para, en un segundo momento, superando estas formas insuficientes, abordar lo que entiendo que consiste esta propuesta en toda su profundidad.

A. Verdadera y falsas reformas

1. La reforma no se circunscribe al ámbito de la conversión personal.

En primer lugar, y sin duda, la reforma se sitúa en el ámbito de la conversión personal. Volvamos a recordar la anécdota de Madre Teresa citada por el Papa Benedicto en su discurso de Friburgo. Una anécdota que cita también el Papa Francisco³¹. Sin duda el Papa Francisco es consciente de la importancia que para la reforma de la Iglesia tienen la conversión de cada uno de los creyentes. A lo largo de toda la exhortación nos invita a todos a no caer en las tentaciones a las que nos vemos sometidos, y a potenciar las actitudes auténticamente evangélicas (EG. 79-109). Pero dicho esto, el Papa sostiene que la reforma va más allá de la conversión personal, y que son necesarias reformas también en las estructuras³²:

“Pablo VI invitó a ampliar el llamado a la renovación, para expresar con fuerza que no se dirige solo a los individuos aislados, sino a la Iglesia entera.” (EG 26),

porque...

“Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las

³¹ Papa Francisco, “Vigilia de oración con los jóvenes. Jornada Mundial de la Juventud, sábado 27 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 413.

³² V.M. Fernández y P. Rodari, *La Iglesia del Papa Francisco. Los desafíos desde Evangelii gaudium*, San Pablo, Madrid 2014, pp. 101-105.

juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo.» (EG. 26).

2. La reforma no se reduce solamente a cambios organizativos

Dicho esto, tampoco podemos identificar la reforma con cambios en la organización de la Iglesia, especialmente en sus órganos centrales. Reforma de la curia, de la banca vaticana, etc. Sin duda estos cambios son necesarios, incluso imprescindibles y urgentes, pero la reforma que propone el Papa parece que tiene un calado mayor que estos cambios.

Llegados a este punto, resulta conveniente una precisión en el lenguaje, porque algunas veces éste nos traiciona. Sin duda, muchas veces con términos semejantes nos referimos a cuestiones diferentes. En nuestro caso no debemos confundir el cambio estructural de la Iglesia, propuesto por Rahner, con el cambio en algunos organismos vaticanos, ni con cambios organizativos en las parroquias, las diócesis, los movimientos apostólicos o las congregaciones religiosas. La reforma de la Iglesia no se resuelve con la unificación de distintas provincias o la redistribución del clero. Son cambios de fondo. Por eso deberíamos tener claro que los cambios organizativos son algo diferente de lo que la *Evangelii gaudium* denomina “la reforma”, “el cambio de estructuras”, o “el cambio estructural” que diría Rahner, aunque la misma redacción de la exhortación apostólica no siempre es suficientemente clara.

Pongamos un ejemplo: En el viaje de vuelta de la Jornada Mundial de la Juventud el Santo Padre dialoga con los periodistas en el avión de forma abierta y espontánea, y ante la pregunta de uno de los periodistas sobre el tipo de reforma que tiene en mente, y en concreto sobre el IOR, el Papa hace referencia a reformas de

mucho más calado como es el tema de “la relación entre sinodalidad y primado”, pero a continuación reconoce que los problemas concretos, como el del IOR, aunque no eran los prioritarios en la agenda papal, los acontecimiento los convierten en urgentes. “*Uno va por aquí, dice el Papa, pero le patean un golazo por allá y lo tiene que atajar*”³³...

3. La reforma no son cambios cosméticos ni es un proceso de adaptación mundana

Como consecuencia de lo dicho anteriormente, podemos afirmar también que la reforma de la iglesia no puede reducirse a cambios meramente cosméticos ni es un proceso de adaptación mundana (EG. 95). La reforma no se puede reducir a cambios cosméticos como la reforma de la liturgia propiciada por el Concilio no se puede reducir a la entrada de la guitarra en las iglesias, sino que supone un proyecto de mayor calado, como posteriormente trataré de justificar.

Ni, como él mismo señala, tampoco es un proyecto que se reduce a una adaptación, a una “mundanización” de la Iglesia. Si es claro en algo el Papa en sus intervenciones es en el prevenir de los peligros de adaptarse a algunos de los criterios que rigen nuestra sociedad actual. Lo repite especialmente a los agentes de pastoral, a los obispos, a los sacerdotes, a las religiosas, a los jóvenes. No hay que dejarse seducir ni dejarse adaptar a los criterios de una sociedad individualista, en la que el gran ídolo es el dinero que se coloca por encima del ser humano (EG. 55-56)...

³³ Papa Francisco, “Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso a Roma. Jornada Mundial de la Juventud. Domingo, 28 de julio de 2013”, o. c., pp. 429-430.

B. La reforma supone un cambio estructural

Pero más allá de las formas insuficientes para comprender la reforma propuesta en toda su hondura, debemos dar un paso más e intentar comprenderla en sus rasgos más definitorios, en aquello que la caracteriza y a lo que se nos invita.

A mi manera de ver no existe, ni en la *Evangelii gaudium* ni en otras intervenciones del Papa, un lugar donde se haga una propuesta clara y detallada de lo que se pretende. Podríamos que el espíritu de la reforma se encuentra en el fondo de todas las intervenciones papales. Es como un impulso, un hálito, que está presente en todo, y que el mismo Papa lo define como la “alegría del Evangelio”. Es la invitación a ser una Iglesia más evangelica.

Donde hay un desarrollo mayor de esto es, sin duda, en el capítulo primero de la exhortación apostólica (EG 20-49). Pero un recorrido por otras intervenciones previas y posteriores a su redacción nos permite comprender la reforma con mayor claridad. ¿Qué podemos encontrar en este recorrido?

El Papa Francisco considera que la renovación eclesial es una renovación “impostergable” (EG 27-33), una renovación para “hoy”. Pero no una renovación impuesta que no sabe respetar los procesos, sino que sabe ser paciente y no ponerse nerviosa (EG. 222-225). Podemos aplicar a la Iglesia Universal lo que decía al Comité de Coordinación del CELAM en la Jornada Mundial de la Juventud al proponer algunas pautas eclesiologías para las Iglesias de América Latina y el Caribe:

“El discipulado-misionero que Aparecida propuso a las Iglesias de América Latina y el

Caribe es el camino que Dios quiere para este “hoy”. Toda proyección utópica (hacia el futuro) o restauracionista (hacia el pasado) no es del buen espíritu. Dios es real y se manifiesta en él “hoy”. Hacia el pasado su presencia se nos da como “memoria” de la gesta de salvación sea en su pueblo sea en cada uno de nosotros; hacia el futuro se nos da como “promesa” y esperanza. En el pasado Dios estuvo y dejó su huella: la memoria nos ayuda encontrarlo; en el futuro sus promesas... y no está en los mil y un “futuribles”. El “hoy” es lo más parecido a la eternidad; más aún: el “hoy” es chispa eternidad. En el “hoy” se juega la vida eterna.

El discipulado misionero es vocación: llamado e invitación. Se da en un “hoy” pero “en tensión”. No existe el discipulado misionero estático. Al discípulo misionero no puede poseerse asimismo, su inmanencia está en tensión hacia la trascendencia del discipulado que hacia la trascendencia de la misión. No admiten la autorreferencialidad: o se refiere Jesucristo o se refiere al pueblo a quien se debe anunciar. Sujeto que se trasciende. Sujeto proyectado hacia el encuentro: el encuentro con el Maestro (que no surge discípulos) que el encuentro con los hombres que esperan el anuncio.”³⁴

La reforma parte de una lectura de los signos de los tiempos, porque ellos son un lugar de la manifestación de Dios y de su voluntad (EG. 51), una lectura de los signos de los tiempos que deben hacer cada una de las comunidades. De ahí la importancia que da el Papa a los documentos propuestos por los episcopados regionales y

³⁴ Papa Francisco, “Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM. Jornada Mundial de la Juventud, domingo 28 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 420.

nacionales a los que el Papa hace referencia frecuentemente a lo largo de la exhortación (EG. 52)³⁵.

Una reforma, que, yendo al núcleo de nuestro ser iglesia, la renueva desde dentro y no solamente en sus formas.

III. Principios que orientan y animan la reforma de la Iglesia

Con ello entramos en un nuevo apartado de nuestro desarrollo, en el que nos preguntamos sobre los principios que, según el pensamiento del Papa Francisco, orientan la reforma de la Iglesia, con el fin de hacer de ella una Iglesia más fiel al Evangelio, y capaz de desarrollar su tarea misionera.

“La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras.” (EG. 27).

Unos principios o líneas eje que agruparé en cinco, pero entre los que existe una imbricación tal que podríamos reducir a uno, una Iglesia más evangélica, o que podríamos subdividir en algunos más que los aquí se presentan.

A. La sencillez y la normalidad

En primer lugar, deberíamos destacar el principio de la sencillez y d normalidad. Un recorrido por las actuaciones del Papa Francisco, sus gestos, su forma de vivir, la liturgia que preside... nos permiten encontrar un “estilo”, el estilo del Papa Francisco, que es lo primero

³⁵ Cita doce veces a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, dos a la Conferencia Episcopal Norteamericana, y una a vez cada una a la Conferencia Episcopal francesa, brasileña, filipina, congoleña e india.

que ha llegado a la gente en general, que podríamos incluir bajo la categoría de normalidad y sencillez. Los ejemplos en este sentido se multiplican: las fotos, las imágenes de televisión, etc. son miles. Pero éste no es solamente un estilo personal del Papa, sino que es un estilo que el Papa Francisco quiere implantar en todo y en todos los que le rodean, y en la misma Iglesia.

Probablemente en el fondo de todo esto existe la toma de conciencia de que muchas cosas que se han quedado desfasadas en el tiempo, han terminado siendo objeto de crítica por parte de la sociedad actual, y en muchos casos de hacer el ridículo por aquellos que las practican³⁶. Y sobre todo ello la toma de conciencia de lo lejos que están del estilo de vida evangélico.

B. La alegría del Evangelio

El mismo título de la exhortación apostólica indica que un segundo principio que debe orientar la reforma de la Iglesia es la alegría del Evangelio. Un Evangelio, que tiene una fuerza tal, que acogerlo sin reservas supone que todo se dinamita, incluso muchas de las cosas mantenidas de forma insistente en los últimos años por la misma iglesia oficial, hasta el punto de hacer

³⁶ El Papa en un "Discurso a los participantes en las jornadas dedicadas a los representantes pontificios, viernes, 21 de junio de 2013", en *Una Iglesia de todos*, o. c. 339, citando a Juan XXIII decía: *"Él afirmaba que había comprendido cada vez más que, para la eficacia de su acción, tenía que podar continuamente la villa de su vida de lo que solo es hojarasca inútil e ir directo a lo esencial, Jesucristo y su Evangelio; sino, se corre el riesgo de llevar al ridículo una acción Santa (cf. Diario de un alma). Es una palabra fuerte está, la del ridículo, pero es verdadera: ceder al espíritu mundano nos expone sobre todo nosotros, pastores, al ridículo; podremos tal vez recibir algún aplauso, pero los mismos que parecen aprobarnos después nos critican a nuestras espaldas. Esta es la regla común."*

indigesto el mensaje del que se siente portadora (EG. 34-45).

La exhortación apostólica nos invita a la conversión personal a la alegría del Evangelio (EG. 2-8), pero también a hacer que cada una de las comunidades en misión anuncien con su forma de vivir que el Evangelio es portador de alegría.

C. El Dios de la misericordia

Y todo ello por qué precisamente lo que el Evangelio transmite no son normas indigestas ni verdades lejanas sino el amor misericordioso de Dios, al que el Papa Francisco apela permanentemente.

En la entrevista tenida con los periodistas en el viaje de vuelta de Río de Janeiro, ya varias veces citada, haciendo referencia a la misericordia de Dios hace un comentario de la parábola del hijo pródigo que por su frescura no me privó de citar:

"Creo que éste es el tiempo de la misericordia. Este cambio de época, junto a tantos problemas de la Iglesia —como el testimonio impropio de algunos sacerdotes, los problemas de corrupción en la Iglesia, el problema del clericalismo, por poner un ejemplo—, ha dejado muchos heridos, tantos heridos. Y la Iglesia es Madre: debe ir a curar a los heridos, con misericordia. Si el Señor no se cansa de perdonar, nosotros no tenemos otra elección que ésta: lo primero, curar a los heridos. Es mamá, la Iglesia, y debe seguir por el camino de la misericordia. Y tratar con misericordia a todos. Pero, pienso, cuando el hijo pródigo volvió a casa, el papá no le dijo: «Pero, tú, escucha, siéntate, ¿qué has hecho con el dinero?». No, ha hecho fiesta. Después, tal vez, cuando el hijo ha querido hablar, ha hablado. La Iglesia debe hacer lo mismo. Cuando hay alguno..., no solo hay que esperarlo: ¡vayan a buscarlo! Esta es la

*misericordia. Y creo que esto es un kairos: este tiempo es un kairos de misericordia.*³⁷

La misericordia de Dios se convierte en el pensamiento del Papa Francisco es el eje que nos permite comprender su ministerio y también el proyecto misionero. Es desde el amor, como principal atributo de Dios³⁸, desde donde se debe articular el anuncio del Evangelio, como la buena noticia de que Dios ama con un amor de ternura a su pueblo. Es el amor de misericordia el que debe articular la comprensión de la fe (EG. 36). Es el amor de misericordia el que debe manifestarse en las relaciones fraternas entre cada uno de los miembros de la Iglesia. Y es un amor de misericordia el que debe regir las relaciones de la Iglesia y de cada uno de los creyentes con el resto de la humanidad, especialmente con los pobres y con la naturaleza en una actitud de salida.

D. La primacía de lo pastoral. Conversión pastoral

Con ello entramos, probablemente, en la pieza clave para la comprensión de la propuesta que se nos propone. La piedra angular sobre la que se construye el proyecto de este pontificado y la propuesta de reforma: la conversión pastoral. La comprensión de la Iglesia como una comunidad de discípulos misioneros que se involucran (EG. 24. 97).

El concilio Vaticano II señala en la *Lumen gentium* que la Iglesia es sacramento de Cristo³⁹. Un

³⁷ Papa Francisco, “Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso a Roma. Jornada Mundial de la Juventud. Domingo, 28 de julio de 2013”, o. c., p. 440.

³⁸ W. Kasper, *La misericordia*, Sal Terrae, Santander 2014, 5ª ed.

³⁹ Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, nos. 1. 48. 59; *Sacrosanctum concilium*, n° 26.

signo, un sacramento que no puede ser colocado bajo el candelero, sino sobre el candelero (Mt. 5, 15-16). Una Iglesia sacramento de salvación para el mundo y en medio del mundo. Por eso Pablo VI dirá en la encíclica *Evangelii nuntiandi* que la razón de ser de la Iglesia es la evangelización, el anuncio del Evangelio⁴⁰.

Éste va a ser uno de los pensamientos clave de la Conferencia de Aparecida⁴¹, de la que el entonces cardenal Bergoglio fue uno de sus redactores finales. Y va a ser, también, clave para el proyecto del Papa Francisco recogido en la exhortación apostólica (EG. 100ss.).

Un recorrido por las intervenciones del Papa Francisco, sus discursos, sus homilías, sus entrevistas y conversaciones con la prensa... nos permiten caer en la cuenta de que son muy pocas las veces en las que el Papa convierte a la Iglesia en sí misma en el objeto de su reflexión. Casi siempre lo es en función de la misión. Probablemente pone en práctica lo que el mismo predica: no podemos caer en la tentación de la autorreferencialidad. Sin embargo, permanentemente habla del Evangelio, de la misericordia de Dios, de los testigos-misioneros y de su tarea, del servicio y la opción preferencial por los pobres y excluidos, de la crítica despiadada a los ídolos de nuestra sociedad, especialmente a todos aquellos que excluyen y marginan al hombre como centro del quehacer social...

Ahora bien, si es verdad que el Papa Francisco habla muy poco de la Iglesia, es muy poco auto-referencial, también es verdad que cuando lo hace lo hace

⁴⁰ Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 14.

⁴¹ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 de junio de 2007), nos. 30-32.

con absoluta claridad⁴². Sus intervenciones no dejan indiferentes. Probablemente de todas ellas las que nos puede dar más luz sobre lo que el Papa entiende por conversión pastoral, además de la *Evangelii gaudium*, sean el encuentro con el Episcopado brasileño⁴³ y el encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM⁴⁴, ocurrido en la Jornada Mundial de la Juventud.

En el primero de estos discursos hace una referencia a la conversión pastoral, que la sitúa precisamente en el ejercicio de la acción que emana de la misericordia de Dios:

*“Sobre la conversión pastoral, quisiera recordar que «pastoral» no es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia. La Iglesia la da a luz, amamanta, hace crecer, corrige, alimenta, lleva de la mano... Se requiere, pues, una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de «heridos», que necesitan comprensión, perdón y amor.”*⁴⁵

Y en el segundo, el encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM, en el que invita a los presentes a hacer un examen de conciencia muy concreto sobre la conversión pastoral como un proceso de renovación interna de la Iglesia, en el que se les invita no

⁴² Por ejemplo en Papa Francisco, “Encuentro con el Episcopado brasileño. Jornada Mundial de la Juventud, sábado 27 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 399-401.

⁴³ *Ídem*, 394-406.

⁴⁴ Papa Francisco, “Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM. Jornada Mundial de la Juventud, domingo 28 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 414-422.

⁴⁵ Papa Francisco, “Encuentro con el Episcopado brasileño. Jornada Mundial de la Juventud, sábado 27 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 404.

solo a revisar actitudes (GS. 11), sino también la forma de funcionamiento de los mismos organismos pastorales: Consejos Diocesanos, Consejos Parroquiales de Pastoral y de asuntos Económicos, etc.

Con ello llegamos a la *Evangelii gaudium*. En ella el Papa Francisco concreta la conversión pastoral en tres aspectos importantes: la Iglesia ha de ser una Iglesia en salida, no autorreferenciada⁴⁶, y de puertas abiertas:

- **Una Iglesia en salida** (EG. 15), que responde al dinamismo que Dios quiere provocar en los creyentes, que hoy también son llamados a salir e involucrarse (EG. 20-22), a estar presentes en las “periferias existenciales”; porque cuando esto no ocurre en la Iglesia ésta se enferma⁴⁷.
- **Una Iglesia con espiritualidad profunda y auténtica** que le permita no degenerar en una asociación humanitaria de beneficencia⁴⁸, en una ONG, o en una asociación recreativa o cultural. Una Iglesia en la que no predomine lo administrativo sobre lo pastoral (EG. 63).
- **Y, una Iglesia de puertas abiertas** (EG. 46-48), que, como ya proponía Rahner, ha de tener una relación benévola con aquellos que no se sienten plenamente pertenecientes a ella aunque estén bautizados⁴⁹. Y que ha de hacerse presente en medio de la sociedad por medio de unos agentes de pastoral con una actitud de brazos abiertos (EG. 49).

⁴⁶ Papa Francisco, “Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM. Jornada Mundial de la Juventud, domingo 28 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 420-421.

⁴⁷ descansa.

⁴⁸ K. Rahner, *o. c.*, p. 107.

⁴⁹ K. Rahner, *o. c.*, pp. 89-91.

E. La recuperación del Concilio

Finalmente debemos señalar como un cuarto principio que inspira y orienta la reforma la recuperación del Concilio y de su aplicación.

El Papa Francisco, el primer Papa que no participó en el desarrollo del Concilio, lo cita con mayor libertad y naturalidad que sus predecesores⁵⁰; y cuando lo hacen no añade la permanente muletilla de “una correcta interpretación”, como tampoco se priva de señalar aquellas aplicaciones y desarrollos aún pendientes. Por eso no sorprende que sitúe en el marco de los textos conciliares el proyecto propuesto en la exhortación apostólica:

*“El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: «Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad».*⁵¹” (EG. 26).

*“Aquí he optado por proponer algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo. Dentro de ese marco, y en base a la doctrina de la Constitución dogmática *Lumen gentium*...”* (EG. 17).

⁵⁰ M. Vidal, “Sobre la *Evangelii gaudium* y su dimensión moral”, *Lumen*, Vol. LXIII/1, p. 90.

⁵¹ Concilio Vaticano II, *Unitatis redintegratio*, nº 6.

IV. Concreciones de la reforma

Dicho todo lo anterior debemos hacernos la pregunta sobre qué y dónde se concreta la reforma propuesta. Para ello iremos recorriendo distintos ámbitos sobre los que el Papa Francisco señala la necesidad de hacer cambios que no solo hacen referencia a aspectos externos sino en los que se manifiesta la conversión pastoral y el Evangelio de la misericordia.

Para ello no seguiré el desarrollo de la exhortación apostólica, ni tampoco aquellos temas que más aparecen en ella, sino que me permitiré ordenar estas concreciones desde lo que podríamos llamar los principios teológico-morales que la sustentan y en los que se concreta, para descender a concreciones más pastorales.

A. En la *Evangelii gaudium* y en el pensamiento del Papa Francisco

1. La teología

Así, en primer lugar, resulta sorprendente cómo el Papa Francisco plantee un tema que ha inquietado algunos, la existencia de una "jerarquía" en las verdades de la doctrina católica (EG. 36); porque una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia (EG 35), sino que se articula en torno al núcleo de la fe, al kerigma. Para ello apela a uno de los temas poco desarrollados por el Concilio⁵² (EG. 36), y pide a los exégetas y los teólogos ayuda para "madurar el juicio de la Iglesia"⁵³ (EG. 40), porque aunque este no es un tema nuevo, sino recurrente, es un aspecto poco desarrollado, que el Papa Francisco se

⁵² Concilio Vaticano II, *Unitatis redintegratio*, n° 11.

⁵³ Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, n° 12.

ve obligado a justificar apelando a la *Suma teológica* de Santo Tomás (EG 37).

Esto, como pide el Papa Francisco, supone una reflexión importante que deben hacer los teólogos⁵⁴, para lo cual resulta imprescindible un régimen de libertad y de confianza hacia la teología (EG 40)⁵⁵. Una teología hecha en diálogo con otras ciencias y experiencias humanas, abierta a la diversidad de contextos culturales (EG. 133) y formulada en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad (EG 41). Una teología que no sucumba a los peligros de las ideologías ni de las propuestas gnósticas⁵⁶. A partir de aquí se abren consecuencias pastorales importantes.

2. Una moral sin moralizar

Una segunda concreción de la reforma la encontramos en el ámbito de la moral, en la que el Papa Francisco, nos propone una moral que no se presente de una forma condenatoria sino desde la misericordia. Además, igual que en el campo de las verdades de la fe, también en la escala moral existe una jerarquía de valores, por eso se lamenta de que "*hay veces que el mensaje que anunciamos corre el riesgo de aparecer mutilado y reducido a algunos de sus aspectos secundarios*" (EG. 34)⁵⁷. El Papa constata que "*algunas*

⁵⁴ Papa Francisco, "Discurso a los miembros de la Comisión Teológica Internacional, viernes 6 de diciembre de 2013", en *Una Iglesia de todos*, o. c. 601-603; P. Castelao, "¿O reforma de la Iglesia?", *Razón y Fe*, 2014, nº 1385, pp. 213-224.

⁵⁵ F.J. Vitoria Cormenzana, "Teologías perseguidas, ignoradas e invisibilizadas", en *Iglesia Viva*, 2013, nº 255, pp. 25-40.

⁵⁶ Papa Francisco, "Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM. Jornada Mundial de la Juventud, domingo 28 de julio de 2013", en *Una Iglesia de todos*, o. c. 418-420.

⁵⁷ Parece que el Papa Francisco al redactar estos números de la *Evangelii gaudium* tuviera ante sí la recomendación de Rahner, que consideraba que la Iglesia debería pensar, profundizar y

cuestiones que forman parte de la enseñanza moral de la Iglesia quedan fuera del contexto que les da sentido" (EG. 34).

Por eso propone que, en un constante discernimiento, la Iglesia pueda "*llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente*". Y esto con el fin de revisarlas (EG. 43), sin disminuir el valor del ideal evangélico (EG. 44). Un discernimiento que nos hace caer también en la cuenta de que no tenemos resueltos todos los problemas concretos de la vida. La moral personal y social se encuentra enfrentada a nuevos retos que necesitan ser discernidos e iluminados, de ahí nuevamente la invitación a que los teólogos reflexionen sobre el tema y a que no nos dejemos seducir por los ídolos del mundo actual, que marginan al ser humano.

Todo ellos sitúa al Papa ante cuestiones morales y pastorales actualmente debatidas. A mi manera de ver hay dos ámbitos principales en los que en este sentido se ubica la reforma. Uno es lo que se ha llegado a denominar "el Evangelio de la familia", objeto del próximo sínodo en el que entre otras cosas se van a discutir la disciplina sacramental de los que viven una situación matrimonial irregular y el tema de las nulidades matrimoniales⁵⁸. Y el otro es la opción preferencial por los pobres que, gestada durante el Concilio por un grupo de cardenales, tomó cuerpo en América Latina con la

aplicar valerosamente una moral sin moralizar en las cuestiones concretas de la moral cristiana. K. Rahner, *o. c.*, 81ss.

⁵⁸ W. Kasper, *El Evangelio de la familia. Informe presentado en el trascurso del Consistorio extraordinario de los cardenales, 20-21 de febrero de 2014*, Sal Terrae, Santander 2014.

conferencia de Medellín, y a la que el Papa Francisco dedica una gran parte de la *Evangelii gaudium*.

Y todo esto siempre teniendo en cuenta el principio de la misericordia (EG 37). Un principio que hace que una Iglesia de puertas abiertas siempre espere como el padre del hijo pródigo (EG 46). Una iglesia que da cauces de participación y que no cierra el acceso a los sacramentos (EG 47), que acoge preferencialmente a los olvidados: los pobres y los enfermos (EG 48).

3. La forma de ser y vivir la Iglesia

Un tercer ámbito en el que se concreta la reforma es precisamente en la forma de ser y vivir la Iglesia. Una Iglesia que es de todos y para todos. Ésta es una constante en el pensamiento del Papa, por eso la exhortación está dirigida a todos los cristianos. La Iglesia entendida como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza (EG. 111-134). Un pueblo con muchos rostros (EG 115-118), en el que todos somos discípulos misioneros. (EG. 119-121).

Una Iglesia plural, en la que la unidad no se hace por uniformidad o por simple obediencia sino por la armonía (EG. 226-230), una armonía poliédrica (EG. 234-237) en la que el Espíritu suscita carismas al servicio de la comunión evangelizadora (EG. 130-131)⁵⁹.

“Él, el Paráclito, es el protagonista supremo de toda iniciativa y manifestación de fe. Es curioso. A mí me hace pensar esto: el Paráclito crea todas las diferencias en la Iglesia, y parece que fuera un apóstol de Babel. Pero, por otro lado, es quien mantiene la unidad estas diferencias, no en la «igualdad», sino en la armonía. Recuerdo que

⁵⁹ Papa Francisco, “Santa Misa con los movimientos eclesiales en la solemnidad de Pentecostés, domingo 19 de mayo de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 85.

el Padre de la Iglesia que lo definía así: «Ipse armonía est». El Paráclito, que da a cada uno carismas diferentes, nos une en esta comunidad de Iglesia, que adora al Padre, al Hijo y a él, el Espíritu Santo.»⁶⁰

Pero todo esto queda en bellas palabras y buenos deseos, y el papá lo sabe, si la reforma no llega a algunas concreciones en su forma de ser y vivir, como es la opción por una Iglesia menos clericalizada⁶¹, en la que los laicos, como la inmensa mayoría del Pueblo de Dios que son, tomen conciencia de su identidad y misión, y los ministros ordenados estén a su servicio (EG 102). Lo cual, sin duda, supone reformas en la vida de las parroquias (EG. 28), comunidades de base, movimientos... (EG. 29), diócesis (EG. 30-31) e incluso en las estructuras centrales de la Iglesia universal, que según el Papa Francisco “*necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral*” (EG. 32).

Esto supone que la reforma incluye y potencia la participación y la corresponsabilidad (EG. 31), y que en la Iglesia se recuperan aspectos que, tras la primavera del Concilio, habían vuelto a ser sino olvidados al menos disminuidos en su ejercicio: la descentralización (EG. 16), la colegialidad y la sinodalidad (EG. 32)⁶²... Véase

⁶⁰ Papa Francisco, “Audiencia a todos los cardenales” viernes, 15 de marzo de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 223-224.

⁶¹ Papa Francisco, “Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM. Jornada Mundial de la Juventud, domingo 28 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 419-420; Papa Francisco y E. Scalfari, “Entrevista con el Papa Francisco”, recogida en *Iglesia Viva*, nº 256, 2013, p. 123; K. Rahner, o. c. 72-75.

⁶² Papa Francisco, “Encuentro con el Episcopado brasileño. Jornada Mundial de la Juventud, sábado 27 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 403; V.M. Fernández y P. Rodari, o. c., pp. 105-119; S. Madrigal, *Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado*, San Pablo-Univ. de Comillas, Madrid 2012, pp. 297-340.

lo ocurrido con el estatuto de las conferencias episcopales y el desarrollo jurídico y práctico de los muchos consejos de pastoral, económicos etc.

4. En la forma de entender y vivir los ministerios

Todo ello lleva a un cuarto ámbito en el que se debe desarrollar la reforma: la forma de entender y vivir los ministerios. Éstos, en el pensamiento del Papa Francisco, recuperan su dimensión apostólica sobre su dimensión sacral⁶³, al ser comprendidos desde la primacía de la dimensión pastoral; lo cual traerá como consecuencia una crítica permanente al funcionariado⁶⁴ y al carrerismo eclesial⁶⁵. Una reforma que recorre todo el cuerpo ministerial y se refiere desde el primero al último de los ministerios eclesiales, desde los agentes de pastoral al ministerio petrino.

a) El ministerio petrino

Comenzando por este último —último en el sentido más evangélico del término— el ministerio petrino también parece estar llamado a reformarse⁶⁶. El

⁶³ J. Vitoria, “Anotaciones a propósito de la formación a los candidatos al presbiterio”, en A. Ávila (ed.), *Nostalgia de infinito. Hombres y religión en tiempos de ausencia de Dios*, Verbo Divino, Estella 2005.

⁶⁴ Papa Francisco, “Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM. Jornada Mundial de la Juventud, domingo 28 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 416. Este fue un tema muy polémico cuando hace unos años fue duramente denunciado por E. Drewermann, *Clérigos, psicograma de un ideal*, Trotta, Madrid 1995; I. González Faus, C. Domínguez Morano, A. Torres Queiruga, *Clérigos en debate*, PPC, Madrid 1996.

⁶⁵ Papa Francisco, “Discurso a la Academia Eclesiástica Pontificia, jueves 6 de junio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 294ss.

⁶⁶ K. Rahner, o. c., pp. 66-69.

Papa hace referencia a esta reforma en el número 32 de la exhortación apostólica, donde dice:

“Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado. Me corresponde, como obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización.” (EG. 32).

Una reforma del ejercicio del ministerio petrino motivada entre otras razones por las dificultades que éste genera para el diálogo ecuménico, por eso podrá cita en este contexto a Juan Pablo II precisamente en la encíclica que aquel dedicó al tema de ecumenismo⁶⁷, reconociendo que de entonces a ahora *“Hemos avanzado poco en ese sentido”*, (EG. 32).

¿En qué dirección se orienta la reforma del ministerio petrino? El mismo número de la exhortación señala el criterio que está en consonancia con los principios anteriormente expuestos: La fidelidad *“al sentido que Jesucristo quiso darle”*, o lo que es lo mismo, una fidelidad evangélica, una conversión pastoral. *“También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral”*. Una fidelidad al Concilio, al que se cita para introducir el tema de la aplicación del principio de colegialidad al ministerio petrino⁶⁸, para a renglón seguido el Papa Francisco reconocer: *“Pero este deseo no se realizó plenamente”*. De aquí pasa el Papa de la

⁶⁷ Juan Pablo II, *Ut unum sint*, n° 95.

⁶⁸ Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n° 23.

constatación no al lamento sino a la propuesta: “*Por cuanto todavía no se ha explicitado suficientemente un estatuto de las Conferencias episcopales que las conciba como sujetos de atribuciones concretas, incluyendo también alguna auténtica autoridad doctrinal*”⁶⁹. Parece que en el Papa Francisco permanece la memoria de las injerencias de la Curia vaticana en la Conferencia de Santo Domingo y en la corrección del Documento conclusivo de Aparecida —del que él mismo fue redactor—, al concluir este número de la exhortación diciendo: “*Una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera*”.

b) El clero y los religiosos

Para el Papa no solo es necesaria una reforma del ministerio petrino, sino que él intenta vivir lo que pide a los demás, porque es todo el clero el que debe abrirse a la reforma. Una reforma que se orienta a la conversión pastoral, o lo que es lo mismo, todo ministerio debe estar al servicio del pueblo de Dios.

Las orientaciones e invitaciones que hace al respecto son muy gráficas y sugerentes, y aparecen reiteradamente tanto en la *Evangelii gaudium* como en las múltiples intervenciones del Papa. Intentaré brevemente acercarme a su propuesta.

En primer lugar invita a los pastores, a todos los discípulos-misioneros, a que se involucren, acompañen, fructifiquen y festejen; a que “huelan a oveja” (EG. 24)⁷⁰. Pero esto de forma especial lo refiere a los pastores. Así, al referirse a los obispos⁷¹ señala que:

⁶⁹ Juan Pablo II, *Motu proprio Apostolos suos*.

⁷⁰ Papa Francisco, “Santa Misa de apertura del capítulo general de la Orden de San Agustín, miércoles 28 de agosto de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 40.

⁷¹ Papa Francisco, “Discurso a los participantes en el congreso para los obispos de nuevo nombramiento organizado por la

“...a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos.” (EG. 31).

A partir de la preocupación pastoral, y referido no solamente a los obispos, la insistencia del Papa a unos y a otras de que no sean solterones/as⁷² sino que vivan el ministerio y la consagración como un ejercicio de “paternidad/maternidad”.

“Vosotros, seminaristas, religiosas, consagrais vuestro amor a Jesús, un amor grande... Un camino que madura, madura, madura, madura hacia la paternidad pastoral, hacia la maternidad pastoral, y cuando un sacerdote no es padre de su comunidad, cuando una religiosa no es madre de todos aquellos con los que trabaja, se vuelve triste. Este es el problema.”⁷³

Para que huyan del “carrerismo” eclesiástico, al que califica como una “lepra”⁷⁴; de estar permanentemente

Congregación para los Obispos y por las Congregaciones de para las Iglesias Orientales, jueves 19 de septiembre de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 464-468.

⁷² Papa Francisco, “Santa Misa de apertura del capítulo general de la Orden de San Agustín, miércoles 28 de agosto de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 142.

⁷³ Papa Francisco, “Encuentro con los seminaristas, los novicios y las novicias procedentes de varias partes del mundo con ocasión del Año de la Fe, sábado 6 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 358. Ver también: “Discurso a las religiosas participantes en la Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de Superiores Generales, miércoles 8 de mayo de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 249.

⁷⁴ Cfr. nota 65.

ansiendo otra diócesis mejor; de ser “obispo de aeropuerto”⁷⁵, o de reducir el ministerio a ser un simple gestor, un funcionario⁷⁶.

c) Una Iglesia en la que todos sus miembros tienen una acción ministerial: ser discípulos-misioneros

Y por último, tanto en la *Evangelii gaudium* como en otras intervenciones del Papa, al invitar a tomar conciencia de que somos una Iglesia en misión nos hace caer en la cuenta de que este ministerio, el ser discípulo-misionero no es exclusivo del clero, ni de los consagrados, ni de algunas pequeñas élites de militantes, sino que es un ministerio de todos los que nos sentimos y somos miembros de la Iglesia, pueblo de Dios (EG. 119-129). Por eso dirá a los jóvenes en Río de Janeiro: "no balconeen"⁷⁷, y pedirá a que todos seamos cristianos en salida, que vayamos y nos hagamos presentes en las periferias sociales y existenciales como portadores y signos de la alegría del Evangelio (EG. 176-258)⁷⁸.

⁷⁵ Papa Francisco, “Discurso a los participantes en el congreso para los obispos de nuevo nombramiento organizado por la Congregación para los Obispos y por las Congregaciones de para las Iglesias Orientales, jueves 19 de septiembre de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 467.

⁷⁶ Papa Francisco, “Santa Misa Crismal, Jueves Santo 28 de marzo de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 40-41; “Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM. Jornada Mundial de la Juventud, domingo 28 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 421.

⁷⁷ Papa Francisco, “Vigilia de oración con los jóvenes. Jornada Mundial de la Juventud, sábado 27 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 413.

⁷⁸ No abordo aquí la dimensión social de la evangelización y las implicaciones que esto supone en la reforma de la Iglesia porque son tema de otra intervención de este encuentro.

B. Otras posibles concreciones de la reforma

Con todo lo anterior, y muy esquemáticamente, he intentado presentar dónde y cómo se concreta la reforma propuesta por el Papa Francisco. Pero dicho todo esto, nos cabe hacernos una nueva pregunta ¿existen aspectos en los que la reforma se queda corta, no se plantea, o expresamente se nos dice que no van a existir cambios? Para contestar esta pregunta necesitaríamos mucho más tiempo y más amplitud. Valga aquí simplemente algunas breves anotaciones.

Un tema que al menos desde la sensibilidad europea parece no suficientemente tratado es el tema de la mujer en la Iglesia. Este tema se aborda en la exhortación apostólica en los números 103-104, en un contexto en el que bajo el epígrafe "otros desafíos eclesiales" se hace referencia al papel de los laicos. En este contexto se dedican estos dos números primero a señalar el valor de lo femenino, para a partir de aquí continuar diciendo: *“Reconozco con gusto como muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica”* (EG. 103)⁷⁹. Dicho esto, el Papa considera que *“es necesario ampliar los espacios para la presencia femenina más incisiva en la Iglesia”* e incluso un poco más adelante habla de su presencia en los lugares donde se toman las decisiones importantes en la Iglesia. Pero esto no pasa de ser una proclamación de principios que no tienen ninguna concreción práctica. Es más, el número siguiente de la exhortación se dedica a cerrar el tema del sacerdocio ministerial de la mujer.

⁷⁹ Papa Francisco, “Encuentro con el Episcopado brasileño. Jornada Mundial de la Juventud, sábado 27 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 404; “Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso a Roma. Jornada Mundial de la Juventud. Domingo, 28 de julio de 2013”, o. c., pp. 437-439.

Estos breves textos no son suficientes para responder a la sensibilidad de hoy, silencian la posibilidad de la restauración del diaconado femenino de los primeros siglos, y no señalan cauces prácticos de la participación de la mujer en los órganos de gobierno de la Iglesia.

Otro tema que aparece implícitamente en la exhortación apostólica, cuando se señala que ha habido temas que se han presentado de una forma desabrida convirtiéndose en el núcleo de la predicación sin tener suficientemente en cuenta la misericordia pastoral (EG. 34), es el aborto. A él se vuelve a referir el Papa en el número 214 en el que, confesando que quiere ser completamente honesto al respecto, considera que no debe esperarse que la Iglesia cambie su postura sobre esta cuestión. “*No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana*”, dice. Personalmente creo que al ser este un tema tan delicado y que suscita tanto dolor y tanta confrontación no debería plantearse de una forma tan abrupta, algo tan poco frecuente en el Papa. No soy especialista en éste tema, pero creo que no habría venido mal haber hecho alguna referencia a aquellos que se mueven en el difícil campo de la bioética e invitar a continuar investigando en diálogo con la ciencia.

Algo semejante ocurre con otros temas como es el de las relaciones homosexuales⁸⁰ o el tema del celibato obligatorio del clero⁸¹. Temas recurrentes cuando se habla

⁸⁰ Sobre este tema es interesante la aportación de Marciano Vidal a la revista *Il Regno* recogida en español por la revista *Lumen*: A. Vidal, o. c. 96-98.

⁸¹ Cuando entrego este texto para su publicación el Papa Francisco nos vuelve a sorprender una vez más en el viaje de retorno de Tel Aviv a Roma al abordar el tema del celibato, y afirmar que es una ley que puede ser modificad, aunque señala que este no es un tema que tenga abierto en su agenda. <http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2014/may/do>

de la Iglesia sobre todo, pero no solo, en los medios de comunicación, y que quedan prácticamente excluidos de esto que hemos venido a llamar “la reforma”, hasta el punto de que en algunos sectores se ha venido a considerar que con otras palabras y otros gestos el pontificado el Papa Francisco es más de lo mismo.

V. La reforma necesita reformadores

Como ya he señalado más arriba, la reforma de la Iglesia no se puede reducir a la conversión personal de los fieles, sino que son necesarias reformas estructurales de fondo; pero dicho esto, es verdad que a lo largo de la historia, en los momentos de reforma, el Espíritu ha suscitado hombres y mujeres capaces de llevar a cabo esta reforma. No somos nosotros los que podamos programar al Espíritu su forma de actuar, pero sí podemos confiar en que Él, que no abandona a su Iglesia sigue suscitando los reformadores que hoy necesita. Esta confianza es la que le hacía decir a Congar:

“Para que la savia cristiana conserve su vigor, y dé sus brotes por encima de los endurecimientos de la historia, es preciso que el Espíritu trabaje en la Iglesia, y apele servidores cuya fidelidad llegue allende un conformismo a lo «ya hecho». Es preciso que se alcen hombres que hayan conocido un segundo nacimiento”. (Y.M.J. Congar, Falsas y verdaderas reformas en la Iglesia, o. c. 143).

El hecho es que el Papa Francisco permanentemente está convocando a todos y a cada uno de los cristianos a ser esos reformadores que necesita la Iglesia en salida. Con la capacidad comunicativa que le caracteriza señala que estamos “*llamados a iluminar y a comunicar vida*”,

[cuments/papa-francesco_20140526_terra-santa-conferenza-stampa.html](#), 29 de mayo de 2014.

todo lo contrario de cuando nos dejamos “*cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico*”, porque entonces entre nosotros “*se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo.*” (EG. 83). Esto supone un proceso de renovación espiritual que permita superar las tentaciones, que nos amenazan a los creyentes (EG. 76-109).

VI. La reforma supone cambios estructurales en algunas instituciones

Sin duda la reforma necesita reformadores, y reformadores santos imbuidos del Espíritu, pero como reconoce Congar⁸², aunque la santidad puede florecer en cualquier espacio, incluso en los más negativos, no basta con la presencia de hombres y mujeres santos, sino que es necesario que la reforma cristalice en cambios de fondo en las instituciones de la Iglesia. Señalaré brevemente las que parecen imprescindibles dada las consecuencias que tienen para el momento presente y para el futuro:

- **Parroquias y comunidades.** A lo largo del documento el Papa hace referencia frecuentemente a la parroquia y a las comunidades que la forman. Lo hace para señalar que “*La parroquia no es una estructura caduca*”, sino que precisamente, dada su plasticidad permite un gran margen de creatividad en la que pueden y deben estar integradas las mismas comunidades (EG. 28-29). Pero unas parroquias y comunidades que no

⁸² “*Las reformas, sin duda, serán llevadas a buen término por hombres providenciales que sean a la vez santos; pero la historia muestra que no basta con ser santo para cambiar un estado de cosas, y que a veces la santidad ha florecido en medio de un estado de cosas colectivo que hubiese requerido una reforma*”. Y.M.J. Congar, *Falsas y verdaderas reformas en la Iglesia*, o. c. 143.

pueden reducirse a una pastoral de mantenimiento, ni en una frontera que cierre el paso a la gente poniéndole obstáculos permanentemente (EG. 47), sin que deben estar abiertas al impulso del Espíritu con el fin de desarrollar la tarea misionera a la que están convocadas (EG. 262-283).

- **Seminarios.** Aquí, en los seminarios y en la formación en general, se juega en gran parte el futuro del proyecto propuesto. El mismo papa lo reconoce en el encuentro con el episcopado Brasileño:

“Queridos hermanos, si no formamos ministros capaces de enardecer el corazón de la gente, de caminar con ellos en la noche, de entrar en diálogo con sus ilusiones y desilusiones, de recomponer su fragmentación, ¿qué podemos esperar para el camino presente y futuro?”⁸³.

Una formación que debe llevar a la coherencia y a la autenticidad, y en la que se integre una espiritualidad profunda, que no sea de huida y escapismo, con el compromiso pastoral⁸⁴.

- **Órganos colegiales de comunión y de participación.** La exhortación además de preconizar la colegialidad señala la necesidad de darle cauce *“a través de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico y otras formas de diálogo pastoral”*

⁸³ Papa Francisco, “Encuentro con el Episcopado brasileño. Jornada Mundial de la Juventud, sábado 27 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 402.

⁸⁴ Papa Francisco, “Encuentro con los seminaristas, los novicios y las novicias procedentes de varias partes del mundo con ocasión del Año de la Fe, sábado 6 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 359 y 362.

(EG. 31). Una comunión que supone la creación y potenciación de los órganos de participación con el fin de que no se quede en simples palabras⁸⁵. Una comunión que se debe ir tejiendo a todos los niveles, y especialmente en la comunión entre los obispos con una potenciación de las conferencias episcopales y de éstos con su pueblo.

“La comunión es un lienzo que se debe tejer con paciencia y perseverancia, que va gradualmente «juntando los puntos» para lograr una textura cada vez más amplia y espesa. Una manta con pocas hebras de lana no calienta”⁸⁶.

- **Política de nombramiento de obispos.** Todo esto no va a ser posible sin una adecuada política de nombramiento de obispos, que sean pastores a imagen del Buen Pastor y conforme al proyecto propuesto en la *Evangelii gaudium* (EG. 31), de ahí que aborde este tema en el encuentro que tiene con los representantes pontificios, en el que además de recordarles que son obispos, y que por lo tanto son pastores, les invita a tomar conciencia de que una de las misiones más importantes que tienen encomendadas es la participación en el proceso provisión de obispos para las distintas diócesis del mundo, y les recuerda que el primero y principal criterio es el

⁸⁵ Papa Francisco, “Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM. Jornada Mundial de la Juventud, domingo 28 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 417.

⁸⁶ Papa Francisco, “Encuentro con el Episcopado brasileño. Jornada Mundial de la Juventud, sábado 27 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 403.

de que “*los candidatos sean pastores cercanos a la gente*”. Y les dice:

“¡Pastores! ¡Los necesitamos! Que sean padres y hermanos, que sean mansos, pacientes y misericordiosos; que amen la pobreza, interior como libertad para el Señor, y también exterior como sencillez y austeridad de vida; que no tengan una psicología de «príncipes»⁸⁷.

- **Electores del Papa.** En la misma línea del nombramiento de obispos habría que situar la renovación del colegio cardenalicio, en cuyas manos se encuentra la elección del continuador del Papa Francisco, con el fin de que este colegio sea lo más representativo posible de la catolicidad de la Iglesia. En este sentido parece que se orienta el último nombramiento de cardenales, en el que hay un intento de corrección del peso asignado a las distintas áreas geográficas y a la presencia de las diferentes iglesias representadas, una orientación que parece comenzar a indicar un mayor equilibrio entre la representación de las iglesias europeas y la del resto de los continentes.
- **Órganos centrales de gobierno la Curia⁸⁸ y el IOR.** Sin duda, ante los escándalos vividos en algunos de los órganos que deberían servir de ayuda al ejercicio del ministerio petrino, y que

⁸⁷ Papa Francisco, “Discurso a los participantes en las jornadas dedicadas a los representantes pontificios, viernes 21 de junio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 340.

⁸⁸ La revista *Concilium* ha dedicado un número monográfico a este tema: L.C. Susin, S. Scatena y S. Ross (eds.) “Propuestas para la reforma de la Curia romana”, *Concilium*, nº 353, noviembre de 2013, pp. 669-840.

por el contrario se han convertido en uno de los obstáculos mayores para la credibilidad de la Iglesia, es necesaria una reforma a fondo, que sin ser el núcleo de la reforma se ha convertido en una tarea prioritaria y urgente, en la que parece empeñado el Papa Francisco.

VII. ¿Qué futuro tiene esta reforma?

No podemos concluir la presente reflexión sin abordar un tema que está en el aire, y que es de vital importancia para todo lo reflexionado hasta aquí: la posibilidad de que dicha reforma llegue a buen puerto o no. “¿Le dejarán?!”, dice la gente sencilla de nuestras parroquias y comunidades. Somos muchos, los que ya peinamos canas, que aún venimos de la vivencia gozosa del Concilio, de la ilusión de los primeros años de su aplicación, pero que hemos vivido también las dificultades y trabas para su aplicación. Son muchos más lo que no pasaron por aquella experiencia gozosa, que solamente han vivido la experiencia de una Iglesia en la que parecía que nada podía cambiar; en la que todo lo que no fuera el aplauso era signo de desafección. Y son aún muchos más los que o bien buscaron en otros lugares lo que no encontraban en la Iglesia, o se alejaron simplemente de la búsqueda de Dios, en lo que algunos han venido a llamar un “cisma silencioso”. Por todo esto no es anecdótica la pregunta por el futuro de la reforma de la Iglesia. Son demasiadas las cosas que nos jugamos en ella para su presente y para su futuro. ¿Seríamos capaces de soportar una frustración más sin unos costos altísimos? La gravedad de la pregunta nos invita a una breve reflexión sobre esta cuestión, que necesitaría un espacio y un análisis mayor.

Un paseo por la *Evangelii gaudium* y por las diferentes intervenciones del Papa Francisco, de los obispos, teólogos, informadores, medios de

comunicación, internet, etc., nos permite descubrir objeciones, recelos, sospechas y resistencias de todo tipo. Agruparé éstas en dos apartados, que considero muy diferentes: las dificultades y resistencias detectadas y manifestadas por el Papa, y las resistencias, muchas veces incluso frontales, que se han manifestado por algunos sectores de la Iglesia y de la sociedad.

A. Las resistencias detectada por el Papa

Una de las preocupaciones reflejadas en la *Evangelii gaudium* hace referencia a la rutina, al conformismo, a la pastoral de mantenimiento, al “*siempre se ha hecho así*” (EG. 33). Una preocupación que el Papa concreta en las “tentaciones” que amenazan a los agentes de pastoral, a las que dedica un apartado importante en la exhortación apostólica. Los números 76 al 109, y que concreta en el individualismo, la crisis de identidad y la caída del fervor (EG 78), la vergüenza de identificarnos como creyentes en los espacios públicos (EG 79), el relativismo práctico, que nos lleva a vivir y a actuar como si Dios no existiera (EG 80). Por eso, el Papa pide que vencamos la acedia egoísta (EG 81-83), en la que “*se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo*” (EG 83); que superemos el pesimismo estéril, que nos hace “*profetas de calamidades*. (EG 84-86); y que no caigamos en la mundanidad espiritual (EG 93-97)⁸⁹, ni en una guerra entre nosotros. (EG 98-101). Estas tentaciones las aborda, una vez más, el Papa en el encuentro con el Comité de coordinación del CELAM en Río de Janeiro⁹⁰.

⁸⁹ Papa Francisco, “Discurso a los participantes en las jornadas dedicadas a los representantes pontificios, viernes 21 de junio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 339.

⁹⁰ Papa Francisco, “Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM. Jornada Mundial de la Juventud, domingo 28 de julio de 2013”, en *Una Iglesia de todos*, o. c. 418-420.

B. Las resistencias que han aparecido en sectores de la Iglesia y de la sociedad

Si las resistencias que denuncia el Papa en la exhortación apostólica y en sus intervenciones públicas hacen referencia a la falta de vitalidad evangélica de los agentes de pastoral y de la Iglesia en general, más graves son las que se detectan cuando se hace un recorrido por algunas publicaciones escritas, páginas webs, declaraciones más o menos públicas de personajes de relevancia eclesial, política o económica,... La propuesta de este pontificado no suscita una aprobación general sino muchas resistencias, hasta el punto de que el historiador Andrea Riccardi refiriéndose a los obispos y al clero en general llega a afirmar en una editorial de la revista *Famiglia cristiana* que “ningún Papa tuvo tantas resistencias como Francisco”⁹¹. Los ejemplos y los comentarios de unos y otros se multiplican, hasta el punto de hacer aquí imposible un estudio pormenorizado del tema, pero en líneas generales podríamos señalar que estas resistencias las encontramos al menos en una triple dirección, que se concretan en primer lugar en aquellos que desde una cierta distancia escéptica considera que en la propuesta y en la misma persona del Papa no hay más que gestos populistas y la búsqueda de generar titulares de prensa, que no van acompañados de verdaderos cambios de fondo. Un segundo grupo lo forman aquellos, generalmente miembros de sectores conservadores de la Iglesia, que manifiestan públicamente sus objeciones, incluso frontales, a los cambios organizativos y disciplinarios propuestos por el Papa. Y un tercer grupo que, con el fin de desplegar una resistencia activa, la realiza silenciando la voz del Papa, quitando importancia

⁹¹ <http://vaticaninsider.lastampa.it/inchieste-ed-interviste/dettaglio-articolo/articolo/riccardi-francesco-francisco-francis-32804/> 06/05/2014;
<http://vaticaninsider.lastampa.it/es/reportajes-y-entrevistas/dettagliospain/articolo/riccardi-francesco-francisco-francis-32804/> 06/05/2014.

a sus intervenciones, afirmando que no hay nada nuevo en ellas, afirmando que sus propuestas y argumentos adolecen de un escaso fuste teológico, o simplemente ignorándolas. En el fondo, estas tres posturas, proviniendo de sectores intra y extra-eclesiales muy dispares, e incluso contrarios, comparten su rechazo al proyecto de renovación de la Iglesia.

VIII. A modo de conclusión

Permítanme concluir mi intervención haciendo un pequeño acto de fe: Creo firmemente que la reforma propuesta por el Papa Francisco está en las manos de Dios que dirige los destinos del mundo y de su Iglesia, pero dicho esto, creo también firmemente una vez más que ese Dios, Señor de la historia, ha puesto en nuestras manos los destinos del mundo y de la Iglesia. Gran parte de la responsabilidad es nuestra. Por ello quisiera recordar lo que el Papa Francisco dice en el número 25 de la *Evangelii gaudium*:

"Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración».⁹² Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «Estado permanente de misión»⁹³ (EG. 25).

⁹² V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 de junio de 2007), n° 201.

⁹³ *Ibíd.*, n° 551.

**ACTO SOLEMNE DE
INSTALACION DEL RECTOR MAGNIFICO**

Ing. Juan Planells Fernández

**Señor José Domingo Ulloa
Arzobispo Metropolitano
Gran Canciller de la USMA**

**Mensaje en la toma de posesión del nuevo rector de la
Universidad Santa María la Antigua, Ing. Juan
Planells**

Hoy iniciamos una nueva etapa en este camino a recorrer por nuestra Universidad Católica, Santa María la Antigua.

Pasaron sus primeros 50 años y toca echar los cimientos para el futuro, para las próximas generaciones con visión de país.

Una nueva etapa se abre para todos y en esta etapa la USMA debe repensarse de acuerdo a los signos actuales de los tiempos (Vaticano II). Pues ella nació a la luz de Vaticano II para ser luz y guía de la sociedad panameña y esa misión es clave como aporte al país.

Al hablar de la USMA tenemos que ser claros, no se trata de una Universidad más, se trata de una Universidad Católica con excelencia académica y con valores cristianos. Todo ello como una luz, un faro que debe guiar y acompañar a las generaciones que lleguen a recibir su formación humana, intelectual del mejor nivel y cristiana.

Por los egresados de la USMA deben distinguirse no solo por su excelencia en el campo académico sino en el desempeño humano, social y cristiano. Pues las Universidades católicas han de formar profesionales íntegros, éticos y con sentido de su responsabilidad ciudadana y cristiana.

Reiteramos la USMA no es ni queremos que sea una universidad de masas, es una universidad con un camino privilegiado, con la misión de formar los profesionales que Panamá requiere para su desarrollo social con inclusión y para su desarrollo integral, como es el campo de la tecnología, la ciencia, la investigación, sin olvidar su catolicidad.

El Papa ha señalado en diversos discursos que las universidades católicas tienen el deber de dar un

testimonio inequívoco e indispensable para defender y sostener el mensaje cristiano, su identidad católica y la enseñanza de la Iglesia.

Y en su reciente exhortación Apostólica el Gozo del Evangelio reiteró que la dimensión misionera del discipulado cristiano debe ser relevante en la vida de las personas y en la tarea de cualquier institución eclesial.

Este compromiso de ‘discipulado misionero’, tendría que percibirse de forma especial en las universidades católicas que, por su naturaleza, están comprometidas en demostrar la armonía entre fe y razón y en evidenciar la importancia del mensaje cristiano para una vida plena y auténtica”.

Por ello, explicó el Santo Padre “es esencial un testimonio decidido en las universidades católicas de la enseñanza moral de la Iglesia y la defensa de su libertad, precisamente en las instituciones formativas de la Iglesia y a través de ellas, para defender esa enseñanza proclamada con autoridad por el magisterio de sus pastores”.

“Consciente de la importancia crítica de este apostolado para la nueva evangelización, expreso mi gratitud por el compromiso que la Universidad ha mostrado durante años para apoyar y fortalecer la educación.

Nuestra hoja de ruta, nuestra carta de navegación, la encontramos en estos tiempos en la Exhortación Apostólica la Alegría del Evangelio (*Evangelii Gaudium*). Exhortación que grupos universitarios de la región estudian y reflexionan, para hacerlo en concreto, su camino, su ruta.

Cuando terminado el Concilio, Pablo VI convocó a los intelectuales italianos y también a Ramón Sugraves (profesor en Suiza) y Don Joaquín Ruiz Jimenez

de España, fue para justamente encomendarles encarnar en el mundo universitario las premisas de Gaudium Spes y allí nació el movimiento de intelectuales católicos que ha trabajado en el mundo entero.

La Universidades católicas tienen un papel que jugar en la sociedad y en esta nueva etapa de la USMA esto debe ser claro y ser un objetivo ineludible. Sobre este objetivo debemos construir un futuro y dentro de un periodo prudencial, evaluar como caminamos por este sendero.

Excelencia académica e investigación, servir a la sociedad panameña y encarnar los valores éticos y cristianos como nos señala Evangelii Gaudium.

Quisiera también dirigir mi mirada a los desafíos que debemos enfrentar en los años que vienen.

Entre éstos, siempre ocupará el primer lugar la calidad de nuestra docencia, porque nos debemos a nuestros alumnos; ellos son la primera razón de nuestra existencia y nuestro fruto más importante.

Es necesario que cada profesor se convenza de que los estudiantes son de verdad lo primero, y que esa convicción le lleve a poner su mejor esfuerzo en preparar y dar sus clases. Esa mentalidad de poner al alumno al centro llevará a los profesores a preguntarse una y otra vez si sus estudiantes aprenden y cómo pueden aprender más y mejor. Por eso que importante es que todos los profesores podamos optar por la docencia superior.

Porque la docencia de calidad es la tarea más importante de decanos y directores de escuelas. Por eso no tengamos miedo de probar e impulsar nuevos enfoques metodológicos, También hemos de reconocer que no hay universidad si, junto a la docencia, no hay investigación de primer nivel.

Si bien es cierto, el número de publicaciones y proyectos de investigación llevados a cabo por nuestros profesores ha crecido rápidamente en los años recientes. Sin embargo, es mucho lo que se puede hacer todavía en esta materia.

La Universidad ha ido subiendo poco a poco los requerimientos de capacidad de investigación de los profesores que contrata, con el fin de poder seguir mejorando estos resultados. A su vez, hemos puesto una gran esperanza en el plan de trabajo de los profesores, como herramienta que contribuirá a seguir avanzando en esta dirección.

Como se puede suponer, el gran obstáculo a un avance todavía mayor es la falta de recursos disponibles para este fin. Es necesario que la Universidad sea estratégica en el empleo de los recursos que tiene disponibles para este fin. Lamentablemente no se puede hacer todo lo que se quisiera y, en esta materia, la calidad es más importante que la cantidad. Muchas veces menos es más.

Quisiera destacar a los componentes del fondo patrimonial que se ha visto fortalecido en este último quinquenio, destinado a becar estudiantes que —teniendo los méritos y capacidades— no pudieran pagar los costos de estudiar aquí.

Gracias a la ayuda de ese fondo y a otras estrategias puestas en marcha, el número de alumnos provenientes de colegios públicos y de sectores más vulnerables ha de ir aumentando.

Es muy necesario seguir avanzando en esa dirección, que ciertamente enriquece a la Universidad. Sabemos que hacer posible este sueño, requiere mucho más que dinero para becas. Junto con la ayuda financiera se necesita una estructura de apoyo que supla posibles

deficiencias académicas que traigan esos estudiantes y que facilite su integración con el resto de los alumnos.

Parece cada vez más necesario que la Universidad aumente su relación con universidades de otros países. Aunque pueda parecer un tópico a estas alturas, la globalización es una realidad de la que la Universidad no puede estar ausente. Esta globalización del sistema universitario plantea amenazas, pero también oportunidades.

A esto se suma que la irrupción de las nuevas tecnologías hace hoy posible la educación sin fronteras. Es necesario tener una estrategia institucional frente a este fenómeno y ver el modo de transformar esta amenaza en una fortaleza.

Pidamos pues al buen Dios que como lo ha hecho esta Universidad en 50 años podamos seguir juntos esforzándonos por conjugar eficiencia y cordialidad, exigencia y espíritu de servicio.

Que al iniciar esta andadura de 50 años, recordemos que los logros pasados y los desafíos futuros sólo se pueden comprender y afrontar cuando se miran bajo el prisma de la misión, de aquello que nos hace ser lo que somos, de aquello que da sentido a nuestra institución.

Es bueno preguntarse, una vez más en esta ocasión ¿Cuál es el corazón de nuestro proyecto académico? ¿Qué queremos aportar a la sociedad? ¿Qué nos debería quitar el sueño? En otras palabras, ¿Tenemos un claro sentido de misión? ¿Tenemos claro qué necesita Panamá y qué puede esperar de nosotros?

Hoy es el momento para que como comunidad educativa volvamos juntos a Declarar:
Declaramos en nuestra misión nos interesan todos los ámbitos del saber —las ciencias, las humanidades y las artes; y que cultivamos el conocimiento a través de un

diálogo abierto y respetuoso con alumnos y colegas; y asumimos que existe armonía entre la fe católica que inspira esta universidad y la ciencia que se alcanza en nuestras bibliotecas y laboratorios.

Declaramos en nuestra misión que buscamos la formación integral de nuestros estudiantes; que queremos formarlos uno a uno, con dedicación personal a esa tarea; y que quisiéramos fomentar un modo de vida coherente con el ideal propuesto por Jesucristo. Esta meta requiere que destinemos tiempo efectivo a nuestros estudiantes, con disponibilidad para atender consultas y para ofrecer asesoramiento académico.

Obviamente el fomento de un modo de vida coherente, antes mencionado, respeta con delicadeza la libertad de cada uno. Parafraseando a Pablo VI, sabemos que la verdad revelada no se puede imponer, sino que tiene que proponerse y ser acogida libremente.

En nuestra Universidad caben personas de todas las religiones. Nunca existirá ni la más mínima coacción en este sentido porque el amor a la libertad es un elemento esencial de nuestra identidad.

Declaramos nuestro deseo de seguir trabajando bien y de servir a los demás con ese trabajo. Ciertamente, los estándares de calidad de nuestro trabajo académico y administrativo han ido mejorando con los años, pero cometeríamos un error muy grave si cayéramos en la autocomplacencia.

Hay mucho que mejorar en todos los ámbitos; hay mucha gente que trabaja mejor que nosotros. Un aspecto concreto al que hay que poner especial atención es la necesidad de hacer compatible eficiencia y cordialidad.

Pues el trabajo bien hecho implica amabilidad y espíritu de servicio. Por eso esa seguridad de que tenemos

las espaldas bien cuidadas, de que todos trabajarán con lealtad, no a personas sino a la institución hará que nuestra Universidad sea verdaderamente un gran lugar para trabajar, y eso necesariamente repercutirá en la calidad de la docencia y de la investigación.

En suma, es mucho lo que se ha avanzado en 50 años, por lo cual debemos, en primer lugar, dar muchas gracias a Dios, y luego a los diversos Rectores y sus equipos de colaboradores. Los desafíos de los años que vienen son también muy grandes, pero estamos bien preparados para enfrentarlos, porque contamos con un grupo de personas de gran categoría humana e intelectual, que están profundamente comprometidos con él, ideario y la misión de esta Universidad. Que el Señor y Santa María la Antigua nos bendiga a todos. Amen.

**Intervención del nuevo Rector
Ingeniero Juan Planells**

SALUDO PROTOCOLAR:

Como seguramente ustedes comprenden, me resulta muy **difícil hablarles** en una ocasión como esta. Son muchos los sentimientos que me acompañan en este día, y todos se agolpan en mi mente interponiéndose en el camino que le permite a la razón convertirse en palabra.

El verme rodeado del cariño de tantos amigos y amigas con los que hemos compartido por cincuenta años las ilusiones de servir a la Iglesia y al país desde nuestra universidad católica, formando jóvenes bien preparados y comprometidos por construir un Panamá mejor, líderes que orienten a la sociedad en su búsqueda hacia un desarrollo de paz y de bienestar. Ustedes deben ser felices pues han sido fieles al compromiso de servir a los que lo necesitan. **Decía José Martí “Ayudar al que lo necesita no solo es parte del deber, sino de la felicidad”.**

Para los **miembros de la Junta de Directores** que incluyeron mi nombre en la lista de candidatos, todos con más méritos que yo, vaya mi agradecimiento por su confianza en que puedo ser de utilidad a la USMA en esta etapa de mi vida, (algo sabe el Espíritu Santo sobre mis capacidades que yo desconozco); y al Señor Arzobispo, Gran Canciller de la USMA por haberme seleccionado para ocupar esta honrosa posición, vaya mi compromiso de convertirme en fiel discípulo de su liderazgo y en eficaz misionero de sus enseñanzas.

Y para el Rector **Carlos Alberto Voloj** mi felicitación por un trabajo bien hecho. Su don de gentes ha marcado una huella imborrable en la comunidad universitaria y su compromiso con el desarrollo de la USMA ha dejado una nutrida hoja de logros que me esforzaré en continuar.

Llegar hasta aquí ha requerido del aliento de muchas personas y por ello quiero que me permitan la

licencia de **agradecer a mi familia** por su acompañamiento y apoyo.

A mi esposa Linda, compañera de 55 años de vida, mejor educadora que yo; a mis cuatro parejas de hijos, todos formados en la USMA más exitosos profesionales que yo, Juan Carlos y Lorena, Maricel y Fernando, Annette y Toto y Patricia y Rogelio y a mis once nietos que han llenado mi vida de orgullosos momentos: Paola, Juan Carlos, David, Daniel, Ana y Juan Fernando, Beatriz, Irma, Rogelio, Annette Marie, e Isabela. A todos ellos les pido paciencia. Tendrán que esperar cinco años más para recibir la atención que merecen.

Mi vida ha estado llena de satisfacciones. Las mayores están vinculadas a esta institución que a lo largo de su historia me ha dado muestras de un cariño inmerecido. Guardo entre mis mejores recuerdos cuando me nombraron para ocupar la vice rectoría hace casi 50 años, cuando los docentes me eligieron para presidir la Asociación de Profesores de la Universidad hace 25 años, y cuando me confirieron la orden Francisco Javier de Luan Victoria y Castro hace 10 años. **Decía Barack Obama, “Gracias por creer hasta el final, a través de cada colina y cada valle. Me habéis llevado sobre vuestros hombros todo el camino y siempre agradeceré todo lo que habéis hecho”.**

Me corresponde ahora, de regreso a la casa del saber, **reconocer que el verdadero mérito de esta obra** está en ustedes que han sabido colocar a la USMA en el destacado sitio en que se encuentra. A pesar de las dificultades y los obstáculos que esta sociedad posmoderna ha puesto en su andar, ustedes han sabido ser fieles hasta el fin en la misión de convertir a nuestros jóvenes en sujetos de su propio desarrollo y el de la sociedad a la que pertenecen.

La celebración de los 50 años de fundación de la USMA es una buena oportunidad para reflexionar como laicos comprometidos con nuestra Iglesia sobre el logro de los objetivos planteados originalmente, cuando se sentaron las bases para crear la universidad católica de Panamá en 1965. Es el momento para plantear, después de medio siglo de experiencia, **los pasos que debemos dar** en el camino de continuar fortaleciendo su identidad como institución de la Iglesia que busca contribuir con la educación superior en Panamá.

Cada etapa en el desarrollo de la universidad ha dejado un legado de avances en el camino de consolidar la institución que se había proyectado. Primero en la **creación del fundamento legal** que permitiera la existencia de una universidad particular y católica en Panamá y, en ese sentido, tuvimos que vencer el monopolio estatal y secular que hasta ese momento se ejercía sobre la educación superior. No fue una tarea fácil, pero al lograrlo con el arrojo de sus fundadores, se abrió el camino para contar hoy con una variada y valiosa oferta universitaria.

Sobre ese fundamento legal se fue trabajando más tarde en reforzar la **justificación académica de la nueva institución**. La universidad católica debe ser en primer lugar universidad por excelencia, que se caracterice por la profundidad de su investigación, su docencia y su servicio de extensión a la sociedad a la cual sirve. No se trataba de duplicar las ofertas de formación superior representadas por la universidad oficial, sino de complementarlas con disciplinas diferentes o cultivando diferentemente las mismas disciplinas. Tampoco fue tarea fácil convocar a la intelectualidad panameña para el difícil y duro trabajo en las aulas universitarias. Debíamos competir con dedicaciones de mayor reconocimiento económico y social atrayendo profesores y administrativos que aceptaran el reto, casi en condiciones de voluntariado pro bono.

Con base en lo anterior y sobre todo ello, tuvimos que dedicar especial desvelo a **demostrar la justificación cristiana de la nueva universidad** y a su vinculación con la Iglesia y la jerarquía. ¿Cómo hacer presente la inspiración del Evangelio sobre la comunidad universitaria, y como mostrar los frutos de promover la relación entre fe y vida?. En este caso debíamos luchar contra una tradición de valores desvinculados de nuestra actuación como ciudadanos, creando una barrera que separa lo ético de lo cotidiano.

Además, después del crecimiento inicial, se atendió **el manejo administrativo y financiero de la institución** para darle la requerida sostenibilidad económica. Una compleja estructura universitaria exige la eficiente y eficaz distribución de recursos humanos y materiales que dependen de fuentes de ingresos suficientes y estables. En este caso se hacía necesario plantearse interrogantes como: ¿cuántos estudiantes deben atenderse en condiciones de calidad, cuál es el costo por estudiante o cuál el nivel de remuneración de su personal?. Había que luchar contra la inercia que nos impulsa a un crecimiento en cantidad, sin objetivos claros en sintonía con la calidad de la misión y visión en la USMA. Recuerdo cuando el difunto Menalco Solís, Síndico por excelencia, planteaba que esta universidad debía recibir un balboa de donación por cada balboa aportado por el estudiante. La idea era evitar que el costo de la matrícula excluyera jóvenes con interés y capacidades pero sin recursos. Esto pasó a ser una quimera a medida que su presupuesto crecía, y sigue siendo un objetivo por cumplir.

Durante la etapa más reciente, se han logrado avances en fortalecer una **vinculación Universidad-Empresa** que aseguran la pertinencia requerida en la formación de los profesionales demandados por el sector productivo. USMA Empresarial ha sido una iniciativa orientada en esa dirección. Aquí se requiere insistir que se trata de aportar una nueva propuesta de empresa y de

empresario, comprometida con la solución de los problemas sociales, y no con la aceptación de sus causas.

No han faltado los problemas que se han tenido que enfrentar con voluntad y decisión corrigiendo rumbos de corrientes que nos tratan de alejar de la meta plantada por sus fundadores, especialmente en esta época caracterizada por un **debilitamiento de la espiritualidad, un desmembramiento de la comunidad, y una confusión en cuanto a los caminos para lograr su misión.**

Un puñado de rectores, religiosos y laicos comprometidos, ha liderado e impulsado cada una de estas etapas con dedicación dignas de observación y agradecimiento. Cada etapa daba muestras del compromiso, y gracias a ello en este momento contamos con una **universidad acreditada por la sociedad** que ha graduado miles de profesionales idóneos en el ejercicio de sus funciones, y que ha influido con su actuar, sobre la comunidad donde están insertos.

Sin embargo nos queda un largo y difícil camino por recorrer si realmente queremos que la universidad católica de Panamá represente una esperanza frente a la crisis social que vive el país. **La inequidad en la distribución de oportunidades, la pobreza, la corrupción, la droga y la violencia,** disputan liderazgos negativos con la satisfacción de notables crecimientos económicos. No podemos sentirnos satisfechos con los antivalores que conspiran cada vez con más fuerza contra aspiraciones de un país mejor.

En esta **era de la posmodernidad** donde pretendemos juzgar la verdad de una doctrina moral, social, religiosa o científica sobre la base de su utilidad práctica, hemos sido inundados por el egoísmo, la irresponsabilidad, la indiferencia, la intolerancia, la injusticia, el relativismo y la **deshonestidad** en un pragmatismo social suicida que no resiste la prueba del

tiempo y pone en peligro el régimen de libertades y derechos que hoy disfrutamos.

Sucumbimos fácilmente ante la propuesta moderna de un proyecto de vida que solamente busca **el placer y la comodidad**. Nuestra universidad no escapa a esta influencia negativa en sus estudiantes, docentes y administrativos. Ello hace cada vez más difícil influir en su espiritualidad, su comunidad y su misión, y por ello se requiere de un esfuerzo adicional enfocado en los principios sobre los que se funda la USMA.

Consideramos necesario recordar que la misión de una universidad, y más aún de una universidad católica, no se limita a **capacitar para una ocupación** especializada de orden científico, profesional o técnico, requerida por el mercado laboral del momento. Esto sin duda es parte importantísima de su misión, pero la tarea de formar buenos profesionales no debe convertirse en objetivo único, descuidando otras metas vinculadas al cultivo de ciencias y promoción del saber, en nuestro caso en diálogo permanente con los valores de la sociedad nacional panameña y latinoamericana, y bajo la inspiración del Evangelio, así como de una formación en la cultura y una orientación en la civilización. Nuestros profesores no son vendedores del conocimiento y nuestros alumnos no son simples clientes.

Necesitamos un diálogo interno para revitalizar la justificación cristiana de la universidad, definiendo claramente las formas mediante las cuales lo católico se hace presente en la realidad académica de la USMA, Así debe darse testimonio en el ejercicio de la convivencia dentro de la comunidad que pretendemos construir en la búsqueda de la verdad. También debe manifestarse en la **relación entre las diferentes disciplinas alrededor de una Facultad de Teología**, (hoy Humanidades), que aspira a mostrar de qué manera nuestras creencias se hacen presentes en el ejercicio de la vida diaria. Hay que sacar a

esta Facultad del anonimato y llevarla al protagonismo si pretendemos realmente promover entre nuestros egresados los valores, hoy llamado competencias blandas, auténtica debilidad de nuestra educación del siglo XXI.

Como comunidad cristiana en la búsqueda de la verdad no debe haber espacio dentro de la institución para la desconfianza o el temor que enfrenta, sino para la solidaridad que une, ni lugar para la opacidad en sus acciones que aísla sino para la transparencia que incluye. El docente y el estudiante constituyen los actores de este quehacer universitario en un espacio donde **juntos enseñan y aprenden.**

A MIS COMPAÑEROS EDUCADORES

Reconocer la importancia del docente, aumentando el número de aquellos que pueden **dedicarse tiempo completo** o medio tiempo al trabajo universitario, con mayor estabilidad profesional y mejores incentivos, buscando alternativas de consultorías y promoción de empresas, se convierte para nosotros en un compromiso. Así mismo establecer un sistema preciso de reglamentación, gracias al cual se puede **evaluar el modo como los profesores cumplen con los deberes** elementales de su cargo en cuanto a asistencia a clases, la rápida corrección de trabajos y exámenes, en cuanto a preparar y cubrir programas adecuados, en cuanto a ofrecer posibilidades bibliográficas de investigación y práctica. Además garantizar su participación activa en las decisiones básicas que afectan a la Universidad. Solo esta participación garantiza que los deberes impuestos al profesorado se vean equilibrados por los derechos correspondientes y se genere por tanto un ambiente de libertad responsable sin la cual la misión del profesor es inconcebible.

A MIS ESTUDIANTES

La misma participación debe promoverse en el Grupo Estudiantil. Siguiendo la propuesta del Papa

Francisco que les propone “**armar líos para sacudir la Iglesia**” y en nuestro caso la universidad. Para ello es necesario facilitar su trabajo a la Asociación que los representa, promoviendo la función activa del estudiante en el desarrollo de la docencia a través de cursos y seminarios, períodos de discusión, mesas redondas, etc. Hacer valer su evaluación de los profesores y de los cursos, y recibir al mismo tiempo la evaluación inversa de los profesores.

Debe procurarse ofrecer a los estudiantes **oportunidades de trabajo académico** administrativo en la Universidad, y trabajos relacionados con sus estudios en empresas y organismos deseosos de colaborar con la USMA. Esto, y el fortalecimiento del **sistema de becas** debe procurar que el tema económico no se convierta en factor determinante para evitar tener la oportunidad de recibir la formación que la universidad ofrece. Estos por su parte han de colaborar con la misión de recaudación de fondos y la promoción de nuevos estudiantes.

A MIS UNIVERSIDADES PARES

Así mismo, necesitamos de un diálogo externo con el resto de las universidades, no en el plan de una competencia por espacios de mercado, sino de colaboración y de coordinación que complemente su trabajo mediante nuestro aporte inspirado en el Evangelio. Hay que tener siempre presente que la USMA no es otra universidad privada más en el país sino la universidad que manifiesta en su naturaleza un **compromiso con nuestra fe que comienza por eliminar el lucro de entre sus intereses**. Admiramos el excelente trabajo que hoy realizan nuestros pares reunidos en el Consejo de Rectores, agrupando universidades oficiales y particulares que realmente han avanzado hacia la luz. Su decidido compromiso con la calidad de la educación superior los ha llevado a proponer una legislación que crea el Sistema Nacional de Evaluación Superior de las Universidades con importantes logros como la acreditación.

A MI IGLESIA

Tratándose de una universidad moderna debe buscar formas de relación con la jerarquía en sintonía con las orientaciones de Vaticano II, Puebla y Aparecida que nos hablan de una **apertura al diálogo con la cultura profana** y abierta para servir al mundo, que logre frutos de evangelización mediante el testimonio de una vida auténtica. Esto, que supone un respeto por la justa autonomía de la realidad terrena, en ningún modo puede interpretarse como una ausencia en la institución de los valores que nos inspiran y de sus fuentes evangélicas.

La **presencia de la Capellanía** en la vida universitaria debe reforzarse encargándose de promover, entre todas las personas vinculadas a la Universidad, el anhelo de mejorar su vida cristiana en consonancia con la preparación científica y profesional que se imparte en la universidad, y facilitar los medios necesarios para ello; y con ese objetivo habrá que dotarla de los instrumentos que faciliten su labor dentro de la universidad.

El **vínculo con el seminario** que forma sacerdotes debe aprovecharse en todo su valor, no solamente en cuanto al aporte académico de su presencia sino a la contribución espiritual de un convivio que enriquece, por lo que estrechar relaciones entre ambas instituciones será un compromiso renovado. La universidad se inspira en los valores de la Revelación Cristiana y por ello, lo católico en la USMA deber ser algo más que una capilla vacía y debe convertirse en forma de vida. Esto también supone su apertura ecuménica hacia todas las expresiones de fe religiosa y por una respetuosa atención hacia las posturas divergentes que los hombres de buena fe adoptan en cuanto a los valores religiosos.

La universidad abierta del posconcilio supone condiciones de seriedad académica, honradez científica, apertura al diálogo y libertad académica que no es

frecuente encontrar en nuestra cultura universitaria. Su acción ha de estar basada sobre la visión de sus fundadores en cuanto a su **espiritualidad, su visión de comunidad entre los miembros, y su misión evangelizadora.**

El diálogo externo también debe incluir a la comunidad católica que ha permanecido fuera de los ámbitos de la universidad. La USMA debe ser el imán que atraiga **movimientos de Iglesia**, grupos de base, intelectuales y educadores católicos donde se planteen los problemas de nuestro tiempo y se ofrezca orientación bajo la metodología de ver, juzgar y actuar sugerido por la encíclica Madre y Maestra. Según la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe reunida en Aparecida “Las actividades de una universidad católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia”.

A NUESTRA SOCIEDAD

La USMA también se inspira en los **valores de la sociedad nacional panameña y latinoamericana.** Eso exige que la universidad enjuicie libremente, formule orientaciones intelectuales y proponga posibles modelos de solución a los problemas fundamentales el hombre y de la sociedad a la que sirve.

No parece en sintonía con nuestros propósitos competir por un aumento en la matrícula sobre la base de reducir nuestra oferta en calidad y tiempos. Optamos por una población estudiantil que nos permita atender sus necesidades de una formación superior con un profesorado que no ceda en sus requisitos para complacer crecimientos sin control; por lo que insistiremos en **rigurosos exámenes de admisión** fundados en actitudes y aptitudes que garanticen resultados porque sembramos en tierra fértil. Tenemos muchos profesionales en Panamá, pero nos faltan aquellos bien preparados en los que podamos confiar nuestro crecimiento económico y desarrollo social por sus conocimientos y sus valores.

Otro tema que queremos subrayar es la importancia de una **formación en competencias genéricas** llamadas hábitos o competencias blandas, sobre la base de una Facultad de Humanidades fuerte, en diálogo con otras ciencias. Después de todo, la mayor debilidad de nuestra sociedad del siglo XXI está en los valores y no solamente en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. La ética será un eje que imprima un sello en el profesional de la USMA y su inspiración cristiana será una garantía.

NUESTRA VOCACION DE SERVICIO

El servicio social como trabajo de extensión universitaria debe fortalecerse y sobresalir como un testimonio de compromiso del egresado con la acción, convirtiéndose en el sello que distinga a nuestros profesionales. Los marginados del progreso en Panamá necesitan con urgencia de la presencia de estos jóvenes en el campo y la ciudad, ofreciendo ayuda social y oportunidades de desarrollo para romper el círculo de pobreza que hoy los atrapa. Nos proponemos fundar en la USMA un Centro de Equidad que vea, juzgue y actúe frente a la legión de panameños que esperan un espacio de participación. Así mismo nos comprometemos a trabajar muy de cerca con el Centro Nacional de Productividad que muestra una larga historia de éxitos en su misión de hacer al país más competitivo, para mantener los niveles de crecimiento económico de los que hoy disfrutamos. Ya colaboramos activamente en la conformación de la mesa de Inclusión Social dentro del 9no. Foro Nacional de Competitividad celebrado recientemente, consciente que para competir mejor tenemos que incluir a todos y todas en el compromiso de crear riqueza.

Esta identidad como universidad católica de Panamá debe estar claramente definida en la **impronta que lleven nuestros estudiantes**, en el compromiso de nuestros docentes y administrativos, y en el mensaje que trasmitimos a la sociedad a través de los medios de comunicación y de las redes sociales. Nuestro mercadeo

no es de productos, sino de promoción de oportunidades para atraer a los que quieran acompañarnos en esta aventura por una mejor formación y una mayor participación en el mejoramiento de la sociedad panameña.

NUESTRA MISIÓN

Como **institución de educación superior en Panamá**, la USMA se integra al sistema panameño y latinoamericano con sentido de iniciativa y de complementariedad. Frente a un mundo cambiante debe ser flexible en su ordenamiento normativo para responder a las necesidades y aspiraciones de la sociedad a la que pretende servir. No se trata de someternos a las exigencias de un mercado sin objetivos claros, es orientarlo para que sepa exigir lo que el país necesita y lo pueda evaluar.

Como **centro vital de cultura**, hemos de ser eje donde converjan y se conjuguen los valores fundamentales de un renovado y pleno humanismo, con un enfoque a la vez crítico y creador, fomentando la identidad nacional propia de Panamá y América Latina. Pretendemos generar este examen para el diagnóstico y la prospección en combinación con Centros de Pensamiento como la Fundación para el Desarrollo Económico y Social de Panamá FUDESPA, que aunque joven ya puede exhibir una fructífera historia de propuestas en políticas públicas, con el Movimiento de Profesionales Católicos que ha presentado una visión de El Panamá que Queremos, con el movimiento Unidos por la Educación, que asume el compromiso de colaborar con todos los actores sociales para mejorar las condiciones del sistema educativo y otras como la Fundación del Trabajo que agrupa a los principales líderes del sector laboral y empresarial panameño como muestra de nuestra capacidad de desarrollar sinergias para enfrentar la grave problemática social. La USMA se propone como plataforma para debatir importantes temas como el liderazgo compartido entre hombre y mujer, la protección al medio ambiente, el

diálogo con los pueblos originarios, el trabajo infantil, que forman parte de la agenda nacional y global.

Como se dedica al **cultivo de las ciencias y a la promoción del saber**, la universidad debe hacerlo en base a la investigación propedéutica y creadora, según una exigente metodología, sentido de coordinación interdisciplinaria y trabajo en equipo. La investigación rigurosa, edición de libros, publicaciones en revistas indexadas, pasan a ser un objetivo que comparte méritos con la docencia. Esta labor debe estar directamente vinculada a la docencia y debe servir tanto para la iniciación de los estudiantes al proceso de conocimiento como en cuanto a la participación de los profesores. Por ello fortaleceremos los vínculos con la Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología, Ciudad del Saber y con otras universidades con las que promoveremos alianzas para la investigación interdisciplinaria compartida.

Como se dedica también a **capacitar para una ocupación especializada** de orden científico profesional o técnico el trabajo universitario exige que se tomen en cuenta la vocación personal del estudiante y las necesidades comunitarias de la sociedad en la que ha de rendir sus servicios. Un contacto vivo y continuo con los líderes del sector productivo muchos de los cuales hoy nos acompañan: el Consejo Nacional de la Empresa Privada, APEDE y sus miembros, gremios que representan la actividad económica que nos sostiene, compañeros de tanta frustración ante la necesidad de contar con colaboradores bien formados, nos permitirá conocer las áreas que requieren apoyo y detectar las competencias laborales que en cada una de ellas son necesarias. Cada carrera en la USMA contará con un listado de las competencias que persigue, y el diseño de indicadores publicados que nos permitan evaluar su cumplimiento y corregir sus distorsiones. En esto contaremos también con la presencia del sector trabajador que cuenta con la

experiencia del centro de trabajo a través de sus organizaciones sindicales.

Y como se dedica a una **formación en la cultura** y a una **orientación en la civilización** ha de adoptar formas de convivencia imbuidas de un espíritu de servicio a la dignidad de la persona dentro del contexto del bien común de la sociedad. Abriremos un espacio para representantes de la sociedad civil organizada como Alianza Ciudadana Pro justicia, la Comisión de Justicia y Paz, el Foro mujer y desarrollo, Transparencia Internacional y otras. El Documento sobre Educación, en la segunda conferencia general del episcopado latinoamericano reunido en Medellín, nos dice: **“La Universidad debe estar integrada en la vida nacional y responder con espíritu creador y valentía a las exigencias del propio país”**. Eso espera la sociedad de una universidad que debe ser conciencia crítica de la Nación.

A todos los que hoy me acompañan en este momento muy especial, les reitero **mi disposición a servir**, asumiendo este compromiso con humildad y pido sus oraciones para poder cumplir con mi deber en esta nueva prueba que me ha tocado enfrentar. Fácil reto que desempeñar si ustedes me acompañan.

MUCHAS GRACIAS

Francisco Blanco
Saludo en Representación del Consejo Académico

Gran Canciller de la Universidad, Autoridades académicas, Comunidad universitaria, invitados especiales. Tengan todos muy buenos días.

Profesor Juan Planells, Rector Magnífico de la USMA:

Tengo el honor de representar al Consejo Académico, máxima instancia académica de la universidad, para transmitirle el saludo, ofrecerle nuestra colaboración y expresarle los mejores deseos para la gestión que hoy comienza.

Todavía se escuchan los ecos alegres de la celebración por los 50 años de existencia de la USMA, cuando la vida y la misma universidad nos reclama su atención para regresar al trabajo cotidiano y seguir construyendo nuestra comunidad universitaria por 50, 100 y más años, manteniéndonos, eso sí, fieles a los principios, mística y misión que imprimieron en sus inicios el P. Benjamín Ayechu y los demás fundadores a esta Universidad.

Y la misión de nuestra institución no es otra que aquella que, como universidad y como católica que es, tiene la USMA y que viene expresada claramente en la exhortación apostólica sobre las universidades católicas de San Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, cuando afirma que su finalidad es impulsar la búsqueda de la verdad a la luz de la fe para el bien de la humanidad.

Esto implica aspirar a la excelencia en esa búsqueda de la verdad e imprimir a esos saberes y conocimientos que va descubriendo e irradiando una perspectiva ética que nace de la visión cristiana de la persona y del mundo que tiene la Iglesia.

Esto debe ser el principal fin de nuestra universidad, que llevado hasta sus últimas consecuencias

significa que, sólo podremos estar satisfechos cuando logremos sistemáticamente que nuestros alumnos y egresados sean excelentes profesionales y, a la vez, personas que hayan asumido en sus propias vidas los valores y principios éticos que la universidad propicia a través de su modelo pedagógico y salgan comprometidos con la sociedad de la que forman parte.

El Consejo Académico, tanto cuando ha tenido la máxima representatividad y concurso de la comunidad universitaria, como cuando ha estado constituido en su mínima expresión, siempre ha buscado, a través de lo que le es propio a la universidad, la creación y organización de programas académicos y otras acciones que ayudaran a la universidad a cumplir con esta ineludible tarea de formar profesionales íntegros para sociedad.

Del mismo modo coadyuvaremos para potenciar que nuestra universidad siga formando parte de la conciencia moral que toda sociedad debe tener. Una conciencia moral que comience por ella misma, viviendo primero todos los integrantes de la comunidad universitaria los principios y valores éticos propios de la visión cristiana de la vida y señalando también las situaciones de la sociedad que no vayan acordes con esos principios y valores que deben vivirse en la sociedad panameña, constituyéndose siempre en espacio de diálogo para que todas las personas e ideas encuentren en nuestra casa y en nuestra actitud de acogida ese lugar propicio para reunirse y buscar mejores derroteros a las encrucijadas que se le vayan presentando a la sociedad.

El Consejo Académico, con su aporte, siempre respaldará sin dudar la acción de la Universidad en esta dirección durante este periodo que le tocará a usted conducir.

Sólo me resta desearle que el Señor y Nuestra Buena Madre, Santa María la Antigua, le bendigan y le

acompañen y encuentre en ellos y en toda la comunidad universitaria la fuerza que va a necesitar para llevar a cabo la misión que se le acaba de encomendar.

Profesor Planells, que en su travesía encuentre
BUEN VIENTO Y BUENA MAR.

FELICIDADES.

Nicolasa Rodríguez
Personal Administrativo

Muy buenos días:

Autoridades de la Mesa Principal
Miembros de la Comunidad Universitaria
Invitados especiales

Al cumplirse 50 años de la Fundación de la Universidad Católica Santa María La Antigua, y con la escogencia del nuevo Rector, Ingeniero Juan Planells Fernández, en nombre del personal administrativo me ha tocado a mí expresarle con mucho placer, la más cordial bienvenida. Viene usted, Señor Rector, a formar parte de esta Comunidad Universitaria. Sabemos que la tarea que le ha sido encomendada no es fácil, pero tampoco imposible. Se va a encontrar usted con muchos retos, y su tarea no podrá ser realizada sin la eficiente colaboración de una comunidad identificada y comprometida.

Cuente usted, Señor Rector, con nuestro más decidido empeño y apoyo. De esta manera podremos continuar aunando esfuerzos para seguir cumpliendo la “MISIÓN Y VISIÓN” para la cual fue creada la Universidad Católica Santa María La Antigua, siendo ella la primera Universidad Privada y la única Universidad Católica en nuestro país; derivándose de allí su deber de formar integralmente a sus estudiantes para un responsable desempeño en la sociedad panameñas.

Que nuestro Señor Jesucristo y su bendita Madre Santa María La Antigua nos guíe en esta noble tarea.

Muchas Gracias y bienvenido.

Fianeth corro
Presidenta de Fedeusma

Palabras de Bienvenida

Rector 2010 - 2015 Carlos Alberto Voloj Pereira
Rector 2015 – 2020 Ingeniero Juan Planells Fernández
Vicerrectores
Decanos
Directivos
Administración
Cuerpo docente
Comunidad Universitaria
Señoras y señores

La Federación de Estudiantes de la USMA (Fedeusma), su secretaria general, Gabriela Berdiales, presidenta de Ingeniería Civil, mi persona, Fianeth Corro, Presidenta de Comunicación Social y los presidentes de cada asociación estudiantil, queremos darle una calurosa bienvenida al nuevo Rector Magnífico de la Universidad, Ingeniero Juan Planells Fernández.

Como primer punto deseamos extenderle nuestras felicitaciones, pues hoy adquiere un nuevo reto que estamos seguros cumplirá con éxito.

Queremos exhortarlo a que lleve una gestión enfocada en la innovación utilizando como herramienta nuevas prácticas para el empoderamiento de la formación académica.

Por último reiteramos nuestro apoyo y respaldo, pues la voz de los estudiantes es el verdadero sentido que debe tener en centro de educación superior como este.

No puede haber empresa exitosa en una sociedad fracasada; por ende, el éxito de la USMA recae en la comunidad estudiantil, quienes han forjado junto a docentes y directivos el gran nombre de la USMA.

Bendiciones y éxitos para su gestión.

Antonio Arango
Cuerpo Docente

Han pasado cinco décadas, desde que con visión a futuro se dio inicio al gran proyecto de una universidad Católica, una universidad privada, que ha llegado a estos días aportando a la nación panameña una gran cantidad de ciudadanos valiosos; valiosos en principios cívicos, morales, profesionales, culturales y católicos, con visión de futuro.

Hoy se inicia un nuevo lustro, con una nueva figura en la rectoría de nuestra querida USMA, lustro que marcará el inicio de otro ciclo, que esperemos esté lleno de desarrollo y éxitos y sea un paso más hacia, por qué no decirlo, los cien años de la Universidad Católica Santa María La Antigua.

Imaginemos las expectativas de todos los involucrados, directores, docentes, administrativos, estudiantes en aquellos días de inicio de la USMA en el barrio de Catedral, verían este día de hoy, como nosotros vemos la celebración distante de los 100 años de existencia de nuestra universidad.

Pero todos ellos están hoy aquí presentes, aunque ya no estén entre nosotros, pues aportaron con esfuerzo, dignidad, trabajo y mucho más, al crecimiento y fortalecimiento de nuestra universidad Católica panameña, tal como lo hacemos nosotros los que hoy impulsamos el crecimiento de esta casa de estudio.

Todos trabajaron juntos; no fue un trabajo individual; fue un trabajo de equipo, ciertamente como en todo, alguien entregó más que otros, pero todos aportaron.

Los directores fueron la cabeza, el cerebro del desarrollo de la universidad; los administrativos, las manos constructoras; y las piernas impulsadoras; los estudiantes, la sangre rejuvenecedora, que día a día nos otorga fuerzas para continuar y los docentes la espina dorsal de toda esta estructura, la base misma de la universidad, que aporta la esencia propia de la educación. Porque sin los

conocimientos de los docentes no habría institución educativa, pues no habría quien aportara sapiencias para las siguientes generaciones.

Hoy toma heredad de la augusta posición de rector de la Universidad Católica Santa María La Antigua un nuevo rector que conoce las virtudes y necesidades de nuestra universidad, un hombre con experiencia en diversos ámbitos profesionales y sociales, ocupando posiciones de considerable importancia, e inclusive, habiendo ocupado interinamente la rectoría de la USMA.

La elección del Ingeniero Juan Planells ha sido acogida por nosotros, los docentes, como un augurio de un futuro promisorio para la USMA y consideramos su elección como una sabia decisión por parte de nuestro gran canciller, Monseñor Ulloa, pues la trayectoria y capacidad del ingeniero Planells ha sido probada y confirmada por los éxitos obtenidos a lo largo de su vida.

En su discurso de presentación el jueves pasado, el ingeniero Planells dijo que había servido como profesor en la USMA cuando aún le faltaba mucho por aprender, pues ahora es cuando hará gala de lo aprendido, siendo nuestro guía hacia una universidad orientada hacia la excelencia.

La asociación de profesores de la Universidad Católica Santa María La Antigua, APROUSMA, siente especial regocijo y orgullo con la elección del Ingeniero Planells, ya que sentimos que ha caído un gran reconocimiento en uno de nuestros fundadores y primer presidente de nuestra asociación, al lograr llegar a esta encumbrada posición, convirtiéndose en ejemplo y norte para todos los docentes.

Ingeniero Planells, Profesor Planells... señor Rector Magnífico Juan Planells, sepa usted, que en APROUSMA y en cada uno de los profesores de esta universidad encontrará un colaborador decidido, dispuesto

a trabajar en beneficio de esta institución, tal como lo hemos hecho todos los profesores que hemos pasado por las aulas de la USMA en los últimos 50 años.

Si más que señalar en este acto, termino mi intervención en representación de mis colegas profesores, solo esperando que su administración traiga bonanza, prosperidad y desarrollo a nuestra universidad y reiterándole el apoyo del cuerpo docente en todo lo que sea favorable para esta, su universidad, nuestra Universidad Católica Santa María La Antigua.

Bienvenido nuevamente Profesor Planells

Esto es lo que había escrito y omiti.

Después de muchos años de pertenecer a la junta de directores, fueron depuestos de ella los representantes de los estudiantes, administrativos y profesores sin que se diera una explicación de peso a este acto.

Al realizar esta acción, lo único que se logró, fue aislar a la junta de directores de la Universidad Católica Santa María La Antigua.

Las personas que aportaban a esa mesa las opiniones, preocupaciones, expectativas de todos los que día a día, laboran en esta universidad fueron separadas de forma abrupta.

Los directores no conocen lo que sucede en los pasillos, oficinas, aulas y laboratorios de esta institución; no conocen las realidades de los docentes y administrativos y tampoco las preocupaciones o aspiraciones de los estudiantes, pues no tiene de primera voz la información, entonces cómo tomar decisiones correctas, sin tomar en cuenta a todas las partes involucradas.

Por este motivo solicito en nombre de los docentes que conformamos la APROUSMA y me tomo la libertad de hacerlo también en nombre de los administrativos y estudiantes, la reintegración de representantes de cada uno de estos grupos en la junta de directores de la universidad, para que estos tres importantes grupos tengan participación en las decisiones que sean necesarias para el desarrollo de esta magna casa de estudio.

De la misma forma le solicitamos el reconocimiento de la Directiva interina de APROUSMA, que injustamente fue vetada por la administración anterior, en el mes de noviembre, impidiendo la realización de las elecciones programadas para el 28 de ese mismo mes, impidiendo así, la elección de una nueva junta directiva.

De inmediato se dé este reconocimiento, se procederá a llamar a elecciones tal y como le exige nuestro reglamento, para que una nueva junta directiva tome posesión y normalizar las funciones de nuestra asociación, que es la de defender los intereses, derechos y justas aspiraciones de sus agremiados, que se han visto afectados desde hace meses por esta arbitraria acción.

